OLAF KALTMEIER

Refeudalización

Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

Olaf Kaltmeier

Refeudalización

Información bibliográfica publicada por la Biblioteca Nacional Alemana
La Biblioteca Nacional Alemana cataloga esta publicación en la Bibliografía Nacional Alemana: los datos bibliográficos detallados se encuentran disponibles en http://dnb.d-nb.de

Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o construir sobre él. Para más detalles consúltese **http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/**

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando **publicaciones@calas.lat**

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Acces y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reuse el material.

OLAF KALTMEIER

Refeudalización

Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

Universidad de Guadalajara

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Rectoría del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria

Primera edición, 2019

Autor
©Olaf Kaltmeier

BIELEFELD UNIVERSITY PRESS

An Imprint of transcript Verlag
http://www.bielefeld-university-press.de

Printed by Majuskel Medienproduktion GmbH, Wetzlar
Print-ISBN 978-3-8376-4524-8
PDF-ISBN 978-3-8394-4524-2
https://doi.org/10.14361/9783839445242

Impreso y hecho en Alemania
Printed and made in Germany

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gerardo Gutiérrez Cham
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Gracias al apoyo de

Federal Ministry of Education and Research

En colaboración con

EDITORIAL UNIVERSITARIA

EDITORIAL UCR

UNSAM EDITA

FLACSO Ecuador

Colección CALAS

Este libro forma parte de una colección especial de ensayos concebidos desde la investigación interdisciplinaria que se lleva a cabo en el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), donde tratamos de fomentar el gran reto de analizar aspectos críticos sobre los procesos de cambios sociales. CALAS ha sido concebido como una red afín a la perspectiva de los Centros de Estudios Avanzados establecidos en distintas universidades del mundo y busca consolidarse como núcleo científico que promueve el desarrollo y la difusión de conocimientos sobre América Latina y sus interacciones globales. CALAS funciona en red, la sede principal, ubicada en la Universidad de Guadalajara (México), y las subsedes ubicadas en la Universidad de Costa Rica, Flacso Ecuador y Universidad Nacional de General San Martín en Argentina. Las instituciones latinoamericanas sedes están asociadas con cuatro universidades alemanas: Bielefeld, Kassel, Hannover y Jena; esta asociación fue impulsada por un generoso apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación en Alemania.

Hemos decidido publicar esta colección de libros enfocados al análisis de problemas sociales, cuya relevancia trasciende linderos académicos. Se trata de aumentar la reflexión crítica sobre los conflictos más acuciantes en América Latina, como una contribución de primer orden para generar diálogos desde múltiples disciplinas y puntos de vista. Más allá de esto, el objetivo de esta serie es buscar caminos para afrontar las múltiples crisis.

Como reconocidos analistas en sus respectivos campos de investigación, los autores de estos volúmenes de ensayos nos invitan a ser copartícipes de sus reflexiones y a multiplicar los efectos de sus propuestas, a partir de su lectura.

Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier
Directores

Gerardo Gutiérrez Cham y Hans-Jürgen Burchardt
Codirectores

Índice

¿Refeudalización global o "feudalmanía" latinoamericana? 9

La refeudalización de la estructura social 22

Refeudalización de la estructura social en Latinoamérica 26
La aristocracia monetaria en Latinoamérica 35
De la clase al estamento 45

Refeudalización del modelo económico 55

Sistema de propiedad y extractivismo 57
Los nuevos caballeros ladrones 68
Acumulación por omisión: de Panamá al paraíso 71

Identidades de consumo: entre el lujo y la nueva servidumbre 78

Consumo, lujo y prestigio 84
Servidumbre por endeudamiento 89

Ciudadelas, fortalezas y muros 93

Castillos en la ciudad 95
Gentrificación 104
Un archipiélago retrocolonial 107

Millonarios en el poder 110

The body of money 117
Políticas de identidad: miedo-violencia-venganza 120

¿De la refeudalización al nuevo comunismo? 131

Bibliografía 139

Autor 152

¿Refeudalización global o "feudalmanía" latinoamericana?[1]

En las últimas décadas, la sílaba *pos-* se ha transformado en un prefijo indispensable para el diagnóstico de nuestra época. El auge del pos- va desde la sociedad posindustrial hasta el fin de los grandes relatos de la posmodernidad y los enfoques teóricos como el posestructuralismo, el posfeminismo y el poscolonialismo. A pesar de todas las diferencias de estos pos-, comparten una base paradójica común. Por un lado, estos apuntan a una crisis del desarrollo social actual que ya no puede comprenderse con términos y teorías convencionales. La crisis tiene tal grado de profundidad que se puede hablar de un verdadero cambio de época. El fin de la modernidad con sus "grandes relatos" llegó sin traer consigo la claridad para comprender la época venidera. Por otro lado, más allá de la evidente ambigüedad, el prefijo temporal pos- se refiere a un horizonte de expectativas que contiene, implícitamente, la utopía de una promesa futura, la cual apunta a algo que vendrá después, algo que aún está por venir.

Hubo una coyuntura particularmente optimista en Latinoamérica respecto a los enfoques pos- durante la década de los noventa e inicios de 2000. Con la ola de democratización de los noventa las dictaduras militares y los regímenes autoritarios fueron derrocados. Paralelamente, surgieron nuevos actores sociales, como por ejemplo los movimientos indígenas, que planteaban posturas poscoloniales que apuntaban al reco-

[1] Agradezco a Sebastián Martínez Fernández por la traducción de este ensayo del alemán al español. Optamos por traducir todas las citas de textos orignales en inglés o alemán para facilitar una lectura más agradable. Nadine Pollvogt ha enriquecido el texto por sus comentarios, igual que el dictaminador del Consejo Académico de CALAS.

nocimiento de la pluriculturalidad. Hacia finales de los noventa asumieron el poder numerosos gobiernos de izquierda, teniendo como objetivo principal el fin de los modelos económicos neoliberales con propuestas de modelos posneoliberales. Con altas tasas de crecimiento, gobiernos democráticamente elegidos y el desarrollo de políticas de inclusión, la región pasó de ser considerada en crisis a ser un referente importante en tiempos globales de crisis, las cuales se expresaron también en el Norte global (crisis de la Unión Europea, la crisis inmobiliaria en Estados Unidos, por nombrar algunas).

Ahora bien, esta etapa parece estar llegando a su fin. Se puede apreciar una especie de retroceso conservador en Latinoamérica en diversos campos de la vida social, los que podrían atribuirse a un tipo de tendencia global, que puede verse en casos como la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos y el fortalecimiento del populismo de derecha en Europa. Los gobiernos impuestos de manera dudosa y antidemocrática en Brasil, Paraguay y Honduras, el declive de las tasas de crecimiento económicos con las consecuentes polarizaciones sociales, la crisis económica derivada de una economía extractivista y el surgimiento de modelos políticos basados en el "blanqueamiento" y principios coloniales, son sólo algunos de los factores de la actual crisis en América Latina.

En ese contexto, resulta particularmente dramática la creciente concentración de la riqueza por parte de un reducido grupo, el cual continúa separándose, socioeconómica y culturalmente, del resto de la sociedad, a la vez que ocupa posiciones de gran influencia y poder en la economía y la política. Este grupo, que se encuentra entre el 1% y 10% de la población de América Latina, lo denominaremos como aristocracia monetaria. La elección de este concepto tomado de la semántica del feudalismo, se funda en la observación de una creciente refeudalización de las condiciones sociales a nivel mundial. Por ejemplo, el investigador de la élite Hans-Jürgen Krysmanski, en su libro *El imperio de los multimillonarios*, establece que "el capitalismo se está transformando en un trans-capitalismo con estructuras neo-feudales" (Krysmanski 2015, 9).

El término *refeudalización* carece del optimismo que tenía el prefijo pos-, del que se habló antes. Por el contrario, este apunta a que incluso

en fases de convulsión los ciclos económicos pueden estar conectados con formas y contenidos del pasado más de lo que en principio se podría suponer, algo ante lo cual el pos- parecía escéptico. Colin Crouch, en su libro *Post-democracia*, afirma que las reformas de la democracia actual son más bien un retroceso a un periodo feudal predemocrático (Crouch 2008, 13). En este sentido, Crouch es escéptico respecto al pos-, el cual, según afirma, plantea que "nos movemos más allá de la democracia" (Crouch 2008, 31), no sólo en un sentido temporal, sino también en un sentido cuantitativo, proponiendo por el contrario un regreso al pasado feudal en la imaginaria línea de desarrollo.

Por otro lado, siguiendo al sociólogo alemán Sighard Neckel, quien ha presentado bocetos más estimulantes referentes a las tendencias de refeudalización, me gustaría proponer una perspectiva más amplia:

> Como un modelo paradójico de desarrollo social, la perspectiva analítica de la "refeudalización" resulta útil para estudiar el cambio social como un todo, ya sea en el caso de la erosión de las instituciones democráticas en la post-democracia, o bien la economía neo-feudal en los mercados financieros modernos (Neckel 2013, 49).

Siguiendo el debate actual en torno a la refeudalización, especialmente en el marco global del sistema capitalista, aunque adaptado al contexto específico de Latinoamérica, se analizarán cinco dimensiones del proceso de refeudalización.

La primera se refiere al drástico cambio de la estructura social, el cual se distancia cada vez más de la promesa de igualdad, o al menos igualdad de oportunidades (equidad), que traía consigo la democracia. De este modo, Neckel identifica una refeudalización a nivel global de la estructura social y una desigualdad social que se profundiza, "con signos de polarización de estratos sociales incomparables y una clara solidificación de descendencia que remite a una feudalización significativa" (Neckel 2013, 49). Esto último da cuenta sobre todo de la imposición de una aristocracia monetaria (el famoso 1%), en desmedro del 99% restante de la población mundial. Esta transformación de la

estructura social es particularmente evidente en Latinoamérica, una región marcada por una fuerte desigualdad social producto de su pasado y presente colonial.

En segundo lugar, existe una tendencia global a la refeudalización de la economía. Esto puede verse con claridad por los procesos de organización económica y el estatus neofeudal de los grupos económicos más poderosos en el mercado financiero. Más allá de esta tendencia global, América Latina sigue marcada por el dominio de los sectores económicos preindustriales fundados en actividades extractivistas, y por la concentración de la propiedad de la tierra. En este sentido, las tendencias a la refeudalización se caracterizan por la necesidad de la acumulación por desposesión, la cual se dirige, principalmente, al espacio y a los bienes de carácter público.

El tercer aspecto a tomar en consideración son los profundos cambios en términos de normas sociales, valores e identidades que tienen lugar en el actual proceso de refeudalización de la economía y la estructura social. Para Neckel, en este sentido, resulta fundamental el hecho de

> la refeudalización de los valores y de los sistemas de legitimización a raíz del mercado financiero capitalista que lleva a la erosión del principio meritocrático a través de ingresos no derivados del trabajo, sino de la herencia y de títulos de propiedad, así como la refeudalización del reconocimiento de las celebridades por el mecanismo de la fama en la era de los medios de comunicación (Neckel 2013, 49).

En la actual sociedad de consumo, en la cual la construcción de identidad está íntimamente ligada con el consumismo (Bauman 2007), el consumo de bienes de lujo guiado por una "comparación odiosa", que ya había sido analizada por Thorstein Veblen en su clásico *La clase ociosa*, como un mecanismo social de distinción es a la vez un factor central en la formación de identidad de la aristocracia monetaria. Por el contrario, guiado por las promesas de la sociedad de consumo, los segmentos sociales más bajos se encuentran sometidos a una compulsión crediticia, lo que conduce a nuevas formas de servidumbre por deuda.

En cuarto lugar, tenemos la expresión espacial fundamental del actual proceso de refeudalización, a saber, el muro. La distinción y la segregación de la aristocracia monetaria espacialmente encuentran su forma en la segregación, no sólo en complejos residenciales exclusivos, sino también en lugares de consumo y circulación de riqueza, los que se encuentran separados de los lugares públicos de libre acceso. Se pueden observar, en este sentido, dos elementos adicionales; por un lado, el surgimiento de luchas sociales, como sucede con el caso de la gentrificación; por otro, más allá del proceso espacial de segregación, es igualmente observable en el caso de la aristocracia monetaria, especialmente en lo referente a modelos arquitectónicos, un proceso de retorno a formas y estéticas coloniales.

Una quinta dimensión de este proceso de refeudalización corresponde a la creciente colonización del campo político por parte de esta aristocracia monetaria. Neckel destaca, en este caso, iniciativas de carácter asistencialista y de caridad llevadas a cabo por multimillonarios, como el caso de Giving Pledge, impulsada por Bill Gates. Neckel ve aquí "una redirección de los bienes estatales, la que re-privatiza las políticas sociales y públicas, a través de fundaciones y donaciones, que transforman el estado de bienestar en caridad de carácter privado" (Neckel 2013, 49-50). Esta tendencia es aún más pronunciada en América Latina. Ahora bien, no existe sólo una tendencia a la posdemocracia en la región (Crouch 2008), según la cual la democracia y los procesos democráticos de toma de decisiones están supeditados a los intereses de los grandes grupos económicos, sino que, además, existe una tendencia reciente a que millonarios de derecha lleguen a puestos de poder e influencia política. Esto muestra una peligrosa tendencia hacia la duplicación del poder económico en el campo político, que se caracteriza por un nuevo despotismo por parte de la aristocracia monetaria.

Además de la discusión en torno a las dimensiones ya mencionadas de este proceso de refeudalización, se hace igualmente necesario un acercamiento y acceso conceptual a este proceso. Como Steve Stern deja claro en su clásico análisis en torno al feudalismo en Latinoamérica, "el diagnóstico de una herencia feudal colonial" (Stern 1988, 832)

se remonta al siglo XIX. Esta persistencia colonial encuentra su origen, principalmente, en el régimen económico agrícola y en la continuación de formas de servidumbre hasta las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. En este sentido, José Carlos Mariátegui escribió en 1928, en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: "La aristocracia latifundista de la Colonia, dueña del poder, conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio. Todas las disposiciones aparentemente enderezadas a protegerlo, no han podido nada contra la feudalidad subsistente hasta hoy" (Mariátegui 2007, 35).

Se puede encontrar una línea clásica de debates en torno a la relación entre feudalismo y capitalismo en los debates sociohistóricos y sociológicos latinoamericanos desde los setenta en adelante en el contexto de la teoría de la dependencia. La conceptualización del feudalismo ha estado caracterizada por acercamientos neomarxistas, que se enfocan en la explotación de la mano de obra. Un nuevo giro en este debate fue dado por la teoría del sistema-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein igualmente en los setenta. Wallerstein establecía que Europa había resuelto la crisis del feudalismo a través de la expansión al este de las Américas y la posterior construcción de un sistema capitalista global. Sobre la base de un concepto amplio de capitalismo, es decir, la explotación de la mano de obra por parte del mercado capitalista mundial, los representantes del enfoque del sistema-mundo argumentaron que en los siglos XIX y XX ya no se podía hablar de feudalismo en América Latina, toda vez que la región estaba ya inserta en la división del trabajo en dicho mercado mundial.

Por el contrario, Ernesto Laclau (1971) ha argumentado que, a pesar de la integración al mercado mundial, eso no cambia el hecho de que en Latinoamérica puedan existir diversos modos de producción al mismo tiempo, incluyendo el feudal, el cual encuentra su expresión más alta en el régimen de la hacienda. Aunque en este punto no se puede desarrollar aquí completamente este debate, resulta importante notar que dentro del sistema-mundo, siguiendo la argumentación de Laclau, bien pueden interrelacionarse diferentes modos de producción. Esta simultaneidad de lo no simultáneo no es ninguna reliquia, sino que resulta

esencial en el funcionamiento del sistema, como lo han demostrado los investigadores del *Bielefelder Verflechtungsansatz* a través del ejemplo de la articulación de un sistema de producción de subsistencia y del sistema-mundo capitalista (Evers 1987).

Adicionalmente, el debate respecto al feudalismo y capitalismo en América Latina resulta necesario al momento de intentar comprender el concepto planteado aquí, a saber, la refeudalización. Esto es relevante ya que existe una tensión entre la historia de los conceptos y la historia social en la aplicación de conceptos que surgen de contextos sociales, espaciales y temporales muy específicos –en este caso de la historia de Europa occidental de la modernidad temprana– a un contexto nuevo tal como aquí en la América Latina contemporánea. El historiador de conceptos Reinhart Koselleck ha hecho referencia a esta tensión precisamente respecto al uso del concepto *feudalismo*: "Con la extensión de conceptos recientes a eventos pasados, o, por el contrario, con la extensión (como sucede con el uso del feudalismo) de conceptos antiguos a fenómenos recientes, se asume, al menos hipotéticamente, un mínimo de similitudes en la materia en cuestión" (Koselleck 1989, 128). De cualquier modo, la pregunta es cuáles son realmente estas similitudes, cuando conceptos como feudalismo reaparecen en los debates políticos y culturales actuales. Respecto a esta pregunta no se puede proveer aquí una investigación histórico-conceptual del uso del término (re)feudalización. Sin embargo, resulta llamativo que conceptos provenientes del campo semántico del feudalismo sean usados frecuentemente para referirse a la distribución desigual de la riqueza y la concentración del poder en el contexto del capitalismo global contemporáneo. Podemos pensar en términos como cosmocracia, aristocracia monetaria y, por supuesto, refeudalización. Todos éstos no siguen un modelo teorético claro, sino que poseen un carácter exploratorio que permite, asumiendo una virtual función sismográfica, percibir fisuras y crisis sociales.

En el uso actual de conceptos del campo semántico del feudalismo para describir la sociedad contemporánea, llama la atención que es escasamente discutido un punto central del debate sociohistórico del feudalismo-capitalismo, a saber, el problema de la explotación de la mano

de obra y el estado actual del trabajo asalariado. Mientras el problema de la nueva esclavitud bien puede encontrarse en algunas regiones de América Latina –sobre todo en Brasil–, en general, en tiempos de la globalización posindustrial con una economía manejada por las finanzas, la explotación de la mano de obra ha perdido importancia como foco de análisis. Es más, es probable que exista una sobreoferta de fuerza de trabajo no clasificada a nivel mundial, lo que se ve expresado en el surgimiento de un sector de trabajo informal y la aparición de los "superfluos" o las "vidas desperdiciadas" (Bauman 2005), lo cual va más allá del debate en torno al "ejército de reserva industrial" del siglo XIX. En este sentido, la conceptualización de los procesos de refeudalización desarrollados aquí no calza dentro del debate sobre el feudalismo y capitalismo de los setenta.

Otra forma de abordar política-económicamente la refeudalización puede encontrarse siguiendo los enfoques de la teoría de la dependencia, que analizan la relación entre los centros y las periferias en el sistema-mundo capitalista. Alain Supiot ve, en este sentido, un giro desde los regímenes de derecho, en el cual todos son tratados por igual, a regímenes de personas individuales (por ejemplo, corporaciones, empresas privadas, fortunas individuales). Esto se veía en el feudalismo y se puede ver ahora en las tendencias de refeudalización donde el poder de personas individuales en redes globales se impone al poder de las leyes nacionales. Respecto a esto, Supiot identifica un "cambio desde la ley a los compromisos personales" (Supiot 2013, 141) en la política internacional, lo que permite a este enfoque identificar las efectivas tendencias internacionales hacia la refeudalización. Sin embargo, en el presente trabajo, más que las tendencias globales, serán tomadas en cuenta las dinámicas regionales en Latinoamérica. Para este propósito, tiene sentido trabajar con un concepto menos económico de refeudalización. Un posible concepto al respecto puede encontrarse en los estudios tempranos del filósofo social Jürgen Habermas sobre el cambio del espacio público en Europa. En su obra magistral sobre la transformación estructural de lo público introdujo el concepto de la refeudalización a la teoría crítica. Habermas explora la relación entre lo público y lo común

por un lado, y lo privado por otro. El concepto de la esfera pública por el principio del acceso universal a ella, en las palabras de Habermas, lo define de la siguente manera: "Una esfera pública de la cual grupos específicos son excluidos eo ipso no es sólo incompleta; sino que no es de ningún modo una esfera pública" (Habermas 1962, 85). En la sociedades posindustriales Habermas identifica una dinámica de "debilitación de lo público" a causa de la presión de los intereses comerciales y su penetración por estrategias de obtención de legitimidad política.

Con esta aproximación, es posible enfocarse en los cambios en la cultura de la vida diaria, en las dinámicas sociales y las políticas de representación ya mencionadas. Con las cinco dimensiones enumeradas, el actual proceso de refeudalización tiene una doble estructura que puede ser descrita por el par conceptual de forma y contenido. Así, varias formas sociales de la economía actual de la refeudalización, por ejemplo, en términos de la polarización de la pirámide social, la tendencia a la consolidación de lo feudal y la segregación social, se tornan similares a esas formas predemocráticas del feudalismo en los albores de la Revolución francesa. En la literatura sociológica previa sobre refeudalización en el sistema capitalista mundial, de Neckel, pasando por Tanner, hasta Piketty, se pone énfasis en esta homología de las formas sociales. En el presente trabajo, sin embargo, la perspectiva de análisis se toma desde la refeudalización de las formas sociales y se amplía para incluir contenido conceptual. Con dicha extensión las representaciones y expresiones político-culturales deberían, especialmente, ser integradas en el análisis. Por ejemplo, la forma urbana de segregación social puede comprenderse a partir de varios conceptos provenientes de la estética. Con todo, en América Latina estas harían referencia mayormente a estéticas coloniales, tanto en arquitectura como en diseño. En este sentido, la refeudalización de las formas y estructuras sociales se relaciona directamente con las corrientes actuales de la nostalgia (Boym 2001) y la retrotopía (Bauman 2017), las que son particularmente notorias en Latinoamérica en la masiva apreciación del patrimonio cultural heredado de la Colonia, que he analizado con el concepto de *retrocolonialidad* (Kaltmeier 2011 y 2017).

Otro aspecto que debe ser tomado en cuenta respecto al uso del concepto de refeudalización, tiene que ver con la periodización histórica y, en último término, con los fundamentos de la filosofía de la historia. Contrariamente a lo que sucede con el en parte difuso y en parte desarrollado concepto de pos-, el prefijo *re-* hace referencia a un vector temporal respecto a un periodo que se creyó hace mucho superado. Esto es entendido por muchos teóricos de la refeudalización como una regresión paradójica. Como hace notar Tanner:

> La sociedad posindustrial y posfordista de la post-democracia postmoderna, era diferente a la sociedad fordista industrial de la democracia capitalista precisamente en que la primera tiene elementos feudales, a un punto tal que la tríada público ilustrado, democracia y capitalismo devino en un *noveau ancien régime* (Tanner 2015, 740).

De cualquier forma, esta regresión no puede entenderse simplemente como un regreso a formas sociales anteriores, sino, como afirma claramente Supiot, como un retorno a elementos feudales: "La noción de una 'refeudalización del derecho', que muchos autores han resaltado, no significa un regreso a la Edad Media, sino el resurgimiento de una estructura legal que con el nacimiento del estado nación moderno parecían obsoletas" (Supiot 2013, 138). En este sentido, el concepto de feudalismo no puede entenderse, en términos cronológicos, como una formación social concreta ni, en un sentido diacrónico, como un determinado estado del desarrollo de la sociedad. Sighard Neckel lo dice así: "'Refeudalización' no refiere a un retorno a una época pasada ni significa una vuelta al pasado. La refeudalización, en particular, no es un estado, sino un proceso" (Neckel 2013, 4).

Este proceso va acompañado de crisis sociales y transformaciones, las que incluso pueden tener una dimensión performativa. En vistas de la crisis del empobrecimiento y la simultánea explosión de la fuerza productiva, Marx afirmó, en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, que la revolución proletaria está limpia de las cargas del pasado y está enfocada hacia el futuro: "La revolución social del siglo XIX no puede tomar

su poesía desde el pasado, sino solamente del futuro" (Marx 1978, 115). Con todo, esta transformación que mira hacia adelante no es en ningún caso evidente en sí misma. Más bien Marx asume, siguiendo a Hegel, que los grandes eventos y personajes históricos mundiales tienen lugar dos veces "primero como tragedia, luego como farsa" (Marx 1978, 115). Marx identifica la tendencia hacia imitación o mascarada nostálgica. En las crisis sociales, los actores involucrados "conjuran con ansiedad los espíritus del pasado para su propio servicio, tomando prestados sus nombres, lemas de lucha y costumbres para representar la nueva escena histórica mundial con este venerado disfraz y el lenguaje prestado" (Marx 1978, 115). Esta tendencia se ve hoy reflejada en el patrimonio global y en las modas retro en Latinoamérica, relacionadas con la especial apreciación del patrimonio (estético) colonial. Esto muestra que el horizonte de expectativas de las élites sociales respecto al futuro es poco optimista, por lo que recurren al pasado para revestir su estado de bonanza actual.

Con dicha comprensión de la refeudalización resulta indispensable pensar acerca de la temporalidad. Colin Crouch ha descrito en el concepto de *posdemocracia* una curva parabólica, cuyo punto más alto de desarrollo se encuentra en los estados de bienestar de las democracias occidentales, mientras que hoy se puede observar una tendencia a su decadencia similar a los tiempos del absolutismo. La diferencia fundamental entre estas experiencias de mundo mencionadas, radica en la experiencia acumulada y la memoria adquirida respecto a los valores democráticos, esto en la medida que cargamos "el legado de nuestro pasado reciente con nosotros" (Crouch 2008, 11). Sin la intención de entrar en detalles aquí, esto no puede sino parecer problemático. En primer lugar, Crouch, en la dudosa tradición de los modelos de estados de desarrollo eurocéntricos, representa a las democracias modernas de Europa occidental como el punto más alto de referencia de la democracia. En segundo lugar, Crouch sugiere una matematización de los procesos históricos, dejando poco espacio para la explicación de patrones regionales y dinámicas locales. En tercer lugar, esta parábola simplifica la democracia en la línea histórica, por lo tanto, las diferencias e

interdependencias del centro y la periferia no son tomadas en cuenta. En cuarto lugar, toda vez que este argumento establece un claro punto de diferencia, este modelo difícilmente permite el desarrollo de innovación en los conceptos, lo que demuestra particularmente el último capítulo de su ensayo cuando discute soluciones frente a la crisis de la democracia.

En cambio, parece más significativo, al igual que con los entrelazamientos de los modos de producción, pensar los entrelazamientos temporales. Especialmente, en el presente latinoamericano, la presencia y la coexistencia de diferentes tiempos es evidente. Sobre todo la continuación y permanente renovación de la colonialidad como un fenómeno de larga duración debería destacarse aquí (Mignolo 2000; Moraña, Dussel y Jáuregui 2008; Quijano 2008). Sea como sea, el colonialismo no se puede entender como un periodo de tiempo fijado, sino, por el contrario, se pueden identificar históricamente diferentes coyunturas de colonización y descolonización, tal como he demostrado a través del ejemplo de un lugar de la sierra ecuatoriana desde la Colonia hasta nuestros días (Kaltmeier 2019).

Tomando en consideración la argumentación que se desarrolla en este texto, resulta muy importante que esta actual coyuntura de refeudalización tiene una amplia dimensión y embarca todo el sistema-mundo capitalista. Al mismo tiempo, existen igualmente formas regionales y específicas. Para Latinoamérica, es central el entrelazamiento entre la actual reestructuración económica con las profundas estructuras coloniales.

El debate colonial que se ha desarrollado en los estudios poscoloniales no significa una recaída en una "feudalmanía" (Grosfoguel 2008, 307) de los sesenta y setenta. En ese caso, las estructuras feudales se relacionaron principalmente en un patrón de desarrollo universal, considerando que el desarrollo social debe ir a través de los mismos estadios en todo el mundo, como si fuese una ley natural. En este sentido, Ramón Grosfoguel argumenta que "la feudalmanía tiene un dispositivo de distanciamiento temporal" (Grosfoguel 2008, 308), para negar la coexistencia temporal entre América Latina y los llamados países desarrollados europeos.

Se construyó una especie de distancia espacio-temporal entre regiones, donde las regiones supuestamente "subdesarrolladas" podían alcanzar la promesa del desarrollo al ponerse "al día". Eso ahora es diferente. Actualmente, en el contexto mundial de la refeudalización, no se adivina una superación utópica del subdesarrollo a través del progreso, sino, por el contrario, en lugar de un poder ponerse al día se genera un cisma, una exclusión.

En este punto, no se puede presentar ninguna teoría coherente de la refeudalización. Sin embargo, este ensayo político muestra, a partir de las cinco dimensiones de la refeudalización enunciadas antes, cuál es el potencial que puede tener esta perspectiva analítica. El concepto ha resultado particularmente fructífero al momento de analizar conjuntamente posiciones críticas respecto a tendencias sobre las crisis sociales actuales, las que, hasta ahora, han sido sólo ocasionalmente conectadas. Igualmente, el presente ensayo invita a reflexionar sobre los cambios y entrelazamientos temporales y espaciales en el contexto del sistema mundial capitalista. Finalmente, este estudio busca aportar elementos que permitan superar el aumento de la desigualdad social, las exclusiones culturales y espaciales, la degradación ecológica y la tendencia al despotismo asociados a los procesos de refeudalización.

La refeudalización de la estructura social

La primera dimensión que comparten todos los autores en torno a la hipótesis de la refeudalización es la refeudalización de la estructura social que se expresa sobre todo en una extrema desigualdad social. Esta tendencia puede verse a diferentes escalas espaciales, empezando con la distribución mundial de la riqueza. En este punto, el movimiento crítico del capitalismo Occupy Wall Street tiene el mérito de haber puesto en la mira al 1% de las personas más ricas del mundo. La organización no gubernamental (ONG) Oxfam resaltó estas grandes desigualdades sociales a nivel global en su informe de enero de 2017 *An Economy for the 99%*, introduciendo esta problemática en un amplio debate político (Oxfam 2017). Desde 2015 el 1% más rico del mundo acumula más riqueza que todo el resto de la población mundial en conjunto. Esto, explicado de manera gráfica, quiere decir, por ejemplo, que los 8 hombres (el género acá también juega un rol importante)[2] tienen la riqueza equivalente a 3 600 000 000 de personas, o, en otros términos, tienen una riqueza equivalente a la riqueza de la mitad de la población mundial. Especialmente en las últimas dos décadas el número de multimillonarios se ha incrementado significativamente, llegando en 2015 a la suma de 2 473 (Wealth-X 2016, 2). El promedio de riqueza de este grupo de multimillonarios es de 3 100 000 000 de dólares y tienen un poder de liquidez de 600 000 000 (Wealth-X 2016, 16).

El surgimiento de la hiperriqueza es un fenómeno a escala mundial que no se limita solamente a Norteamérica y Europa occidental.

[2] Nos referimos a Bill Gates, Amancio Ortega Gaona, Warren E. Buffett, Carlos Slim Helú, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, Lawrence J. Ellison y Michael R. Bloomberg.

En el Sur el número de multimillonarios se ha incrementado con una sorprendente rapidez, tanto en Centro- y Sudamérica como en el Caribe. Wealth-X, por ejemplo, reportó que en el año 2014 la región donde más se incrementó la cantidad de multimillonarios fue Latinoamérica. Se puede afirmar, de hecho, que en Latinoamérica este fenómeno se ha dado con más fuerza que en el resto del mundo. Los multimillonarios latinoamericanos, en contraste con sus pares de otras regiones del mundo, están por encima del promedio. Con 6 200 000 000 de dólares, México es el país con el promedio más alto de riqueza entre los multimillonarios en el mundo, lo que se explica, principalmente, por la fortuna del multimillonario Carlos Slim. Le sigue Brasil con un promedio de 5 200 000 000 de dólares, a pesar de las grandes pérdidas de Eike Batista (Wealth-X 2013). El multimillonario brasileño-alemán, cuya fortuna estaba avaluada en 35 000 000 000 de dólares a finales de la primera década de 2000, siendo el séptimo multimillonario en la lista *Forbes* de los más ricos del mundo, perdió el 99% de sus bienes, además de 2 000 000 de dólares entre 2012 y 2013, lo que reduce su fortuna actual a sólo 200 000 000 de dólares (Vasella y Beutelsbacher 2013).

A pesar de que las cifras de los *rankings* se basan en una supuesta medición centavo a centavo de la propiedad, se debe advertir que los gráficos, las tablas y los números no son del todo precisos en este caso. Las cifras están basadas solamente en estimados de las propiedades, estimados que tienen sus imprecisiones (véase también Piketty 2014, 544-561). En el campo de la investigación de la riqueza existen considerables problemas de datos y de mediciones, lo que es particularmente patente en América Latina y el Caribe. Más allá de los datos mencionados en las estadísticas de las listas de multimillonarios, se puede afirmar que apenas existe evidencia creíble respecto a los bienes y propiedades del 10% más rico. Si bien por un lado entre los superricos hay una tendencia a ostentar sus bienes y riquezas, por otro está la imprecisión respecto al valor real de sus activos y bienes dado el secreto en torno a los paraísos fiscales y las transacciones fiscales poco claras.

El activo más importante de los multimillonarios consiste usualmente en su participación en *holdings* de compañías y conglomerados

privados. Además de las ganancias financieras, estas compañías ejercen una fuerte influencia en el campo político, a través del *lobby*, el patrocinio y formas de influencia directa. Una parte importante de los activos son llamados activos líquidos, los cuales según las estimaciones de Wealth-X en 2015 representaban el 20% del total de activos, lo que equivale a unos 600 000 000 de dólares (Wealth-X 2016). Esta "caja chica" de un solo cosmócrata es más abundante que el producto interno bruto (PIB) de Dominica, una nación del Caribe con 75 000 habitantes. Otro 5% de los activos corresponde a bienes inmobiliarios y artículos de lujo. Wealth-X lo resume así: "El típico multimillonario tiene, al menos, cuatro propiedades, cada una avaluada en 23,5 millones de dólares en promedio" (Wealth-X 2014, 17). Los bienes de lujo y, especialmente, los bienes inmobiliarios son considerados inversiones seguras en tiempos de crisis económicas, y son parte fundamental del estilo de vida lujoso de los multimillonarios, que se suma a sus colecciones de artículos de lujo como autos antiguos, deportivos, yates, jets privados, piezas de arte y joyas.

Más allá de los reportes que ofrece la prensa y los tabloides respecto al mundo de "los ricos y bellos", se puede afirmar que no existe casi ningún estudio serio respecto al estilo de vida y el mundo que habita el 10% más rico. Tomando en consideración aquello, resulta necesario un análisis sociológico que no solamente incluya información de carácter socioestructural. Una excepción es el estudio de Hans-Jürgen Krysmanski (2015), quien afirma que la aristocracia monetaria no es un grupo aislado y autosuficiente, sino que reposa sobre una red compleja de otros campos de trabajo. En este sentido, Krysmanski sugiere la imagen de un "castillo concéntrico", metáfora con intencionales connotaciones feudales (Krysmanski 2015, 37), que intenta graficar en qué sentido la real élite económica requiere y necesita estar rodeada de otros grupos, como las élites financieras y corporativas, que a su vez se rodean de la élite política y científica *ad hoc*. Con una semántica similar relativa a lo feudal, el sociólogo suizo y exrelator de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre derechos de alimentación, Jean Ziegler, se refiere al grupo de altos directivos como un conjunto de nuevos príncipes globales que

se apoyan y asisten de vasallos. Estos modelos tienen como objetivo intentar comprender las diferentes funciones y partes dentro de este grupo, cuyas reglas internas de posibilidades de ascenso o descenso social, sus procesos de formación de identidad e ideas normativas, al igual que su forma de vida, no han sido exploradas por la teoría social.

Además de estas preocupaciones sociológicas, está el problema histórico de la acumulación y concentración de riqueza y la formación de grupos en torno a ello. Especialmente las metáforas de la aristocracia y la refeudalización sugieren que esta concentración de riqueza ha existido, por decirlo de algún modo, "desde siempre", lo cual no puede negarse, particularmente en relación con los palacios aristocráticos de los virreinatos latinoamericanos o los palacios del Gilded Age en Estados Unidos. Sea como sea, atendiendo a las cifras se podría afirmar que la concentración de riqueza luego de la crisis del fordismo, del colapso de la Unión Soviética y la imposición del neoliberalismo global, se ha incrementado rápidamente. Volviendo la mirada a los Estados Unidos, el economista Thomas Piketty ha mostrado que, durante los últimos 30 años, el 50% de ingreso más bajo no ha incrementado, mientras el 1% más rico ha crecido 300 veces (Piketty 2014). Lo mismo puede observarse en América Latina, región donde la brecha respecto a la desigualdad social es cada vez más grande y donde durante los últimos cinco años las riquezas de los multimillonarios se han incrementado en 21% anual, seis veces más que el incremento del PIB de la región.

Junto con la inmensa acumulación de riqueza por parte del 1% más rico, la crisis histórica de la clase media aparece como una de las expresiones patentes de la extrema desigualdad en el ingreso y la distribución de la riqueza. Piketty sostiene que la verdadera innovación del estado de bienestar de la economía fordista en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, fue el establecimiento de un segmento de clase media, segmento donde se encuentra el 40% de la población de los estados de bienestar de Occidente. Sin embargo, con las terapias de choque neoliberal de la década de 1980, el poder político, asociado a este respecto a nombres como los de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Augusto Pinochet, e, igualmente, a nombres de instituciones internacionales, como

el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, buena parte de la clase media ha sido borrada. Principalmente el segmento más bajo, compuesto de trabajadores del sector industrial con empleos formales, es el que se ha visto constantemente confrontado con el declive social dados los programas de ajuste y la lógica de explotación global capitalista.

De este modo, en muchos países la morfología de la estructura de la desigualdad social se asemeja a la del periodo histórico del Antiguo Régimen en Europa occidental. En los albores de la Revolución francesa, los estamentos franceses se componían de 1% a 2% de nobles, 1% de clero y 97% de tercer estado, distribución en la cual el 1% más rico concentraba entre el 50% y 60% de la riqueza total (Piketty 2014, 313 y 330), lo cual resulta en extremo similar a la estructura actual de la desigualdad mundial. Sea como fuere, en vista de la forma de la estructura social extremadamente polarizada, en la cual la promesa de la democracia burguesa respecto a la igualdad –o por lo menos equidad– ha sido abandonada, se puede hablar de una marcada tendencia hacia la refeudalización.

Refeudalización de la estructura social en Latinoamérica

Se puede observar una tendencia a la refeudalización masiva de la estructura social en América Latina. En la década de 1990, el coeficiente de Gini[3] de distribución de ingresos en Latinoamérica era de 0.522, mientras que en Europa occidental era de 0.342 y en Asia de 0.412, algo que muestra que la desigualdad en la distribución de la riqueza en América Latina es mayor si se la compara con otras regiones del mundo, habida cuenta que el 1% más rico concentra el 48% de la riqueza total,

[3] El coeficiente de Gini es una medida estadística para medir el reparto de desigualdad. Toma un valor entre 0 (con una distribución uniforme, es decir, cada elemento del grupo tiene la misma proporción) y 1 (con desigualdad máxima, es decir, todos los valores, como ingresos o posesión de tierras, los concentra una sola persona).

mientras el 10% con menos recursos sólo posee 1.6% (De Ferranti *et al.* 2004). A pesar de que las desigualdades sociales son un aspecto general de América Latina, se pueden observar diferencias entre los países de la región. Mientras que en la década de 1990 países como Brasil, Chile y Colombia se caracterizaban por tener la mayor tasa de desigualdad social, otros países, como Uruguay, Costa Rica y Venezuela, tenían una distribución de los ingresos más balanceada. Los científicos sociales Alejandro Portes y Kelly Hoffman han llevado a cabo uno de los pocos intentos por estudiar y analizar más a fondo los segmentos selectos de las sociedades latinoamericanas, llegando a la conclusión, en 2000, que el segmento más alto de la clase capitalista alcanzaba entre el 0.85% (Panamá) y el 2.2% (Colombia) de la población. Según Portes y Hoffman, la clase dominante, esto es, capitalistas, ejecutivos y profesionales en conjunto, representa entre 5.2% (Brasil) y 13.9% (Venezuela) del total de la población. Tenemos entonces en estos dos segmentos al 10% más rico de la población, donde el 1% más alto corresponde al 1% al que nos hemos referido en el contexto de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Luego viene una muy delgada clase media, lo que les permite a Portes y Hoffman afirmar que "estas cifras representan a las clases subordinadas, entendidas en sentido amplio, que en América Latina corresponde a, aproximadamente, un 80% de la población" (Portes y Hoffman 2003, 51).

En lo sucesivo, se intentará mostrar de modo general cómo esta tendencia hacia la refeudalización en Latinoamérica es consolidado en los últimos años. Con todo, antes de mostrar esto, es necesario referirse, aunque sea brevemente, a la historia económica y al desarrollo de la desigualdad económica en la región en el siglo XX (véase Kaltmeier 2013, Boris *et al.* 2008, Thorp 1998). En primer lugar, se debe establecer que la región fue configurada por la economía global del fordismo de la década de 1940 y que, como resultado de la política de industrialización por sustitución de importaciones y la expansión de la burocracia estatal, hubo un incremento de la clase media con el resurgimiento de funcionarios, trabajadores independientes y trabajadores con empleos formales. En respuesta a la crisis del modelo de exportación agrícola como consecuencia de la Gran Depresión de 1929, se implementaron modelos de

desarrollo nacional a lo largo de América Latina que fueron diseñados para propiciar la industrialización por sustitución de importaciones. En este sentido, los proyectos de Juan Domingo Perón, en Argentina, de Víctor Raúl Haya de la Torre, en Perú, Getúlio Vargas, en Brasil, y Lázaro Cárdenas, en México, deben ser aquí mencionados. Este modelo de desarrollo social continuó hasta comienzos de la década de 1980 con distintas características entre los países de la región.

Con esta política de industrialización se pudo apreciar un crecimiento de la clase trabajadora urbana. En la década de 1960, la mayoría de la población económicamente activa en América Latina no se encontraba ya en el sector agrícola, sino que, en el periodo comprendido entre 1960 y 1980, el proletariado industrial estuvo en su apogeo político y económico. Políticamente, esto se vio reflejado en el creciente grado de organización de los sindicatos industriales. Sin embargo, debe hacerse notar que el proletariado industrial, especialmente si se lo compara con los procesos de desarrollo industrial en Estados Unidos y Europa, se mantenía en un nivel relativamente bajo. Por otro lado, históricamente, la composición de la clase obrera se ha caracterizado por una alta proporción de un proletariado urbano informal, que en su mayoría no subsistía gracias a relaciones de trabajo formales (Portes 1985). En las áreas rurales, las relaciones de dependencia cuasi feudales, las que fueron determinadas por la hacienda y otras clases de latifundismo, fueron corregidas a lo largo de los procesos de las reformas agrarias en las décadas de 1960 y 1970, las que, sin embargo, resultaron ser una redistribución limitada de las tierras que, en muchos casos, trajo como resultado la modernización de la propiedad y las estructuras de explotación en las zonas rurales, incrementando la semiproletarización de la migración campesina campo-ciudad. En este sentido, cabe mencionar que Latinoamérica ha sido considerada, precisamente desde la década de 1960, como la región con mayor desigualdad social del mundo (Deininger y Squire 1996, tabla 5).

Estas primeras aproximaciones a la conformación de una clase media fueron destruidas con los ajustes estructurales neoliberales de la década de 1980 (Boris *et al.* 1998). De acuerdo a la Organización Internacional

del Trabajo (OIT), hacia el final de la década de 1990 la mitad de la población económicamente activa de Latinoamérica trabajaba en el sector informal, lo que se debe a la implementación de políticas de privatización y la promoción del microemprendimiento. Portes y Hoffman han reportado: "el surgimiento del proletariado informal se reproduce en casi todos los países de la región y se puede interpretar como la contraparte popular del 'emprendimiento forzado'" (Portes y Hoffman 2003, 50). Producto del crecimiento del proletariado informal, la proporción de empleados estatales disminuyó en los años noventa, al igual que la cantidad de trabajadores empleados formalmente. En este sentido, a fines de la década de los noventa la estructura social se había polarizado a tal punto que tomó una forma similar a la sociedad binaria de la época colonial.

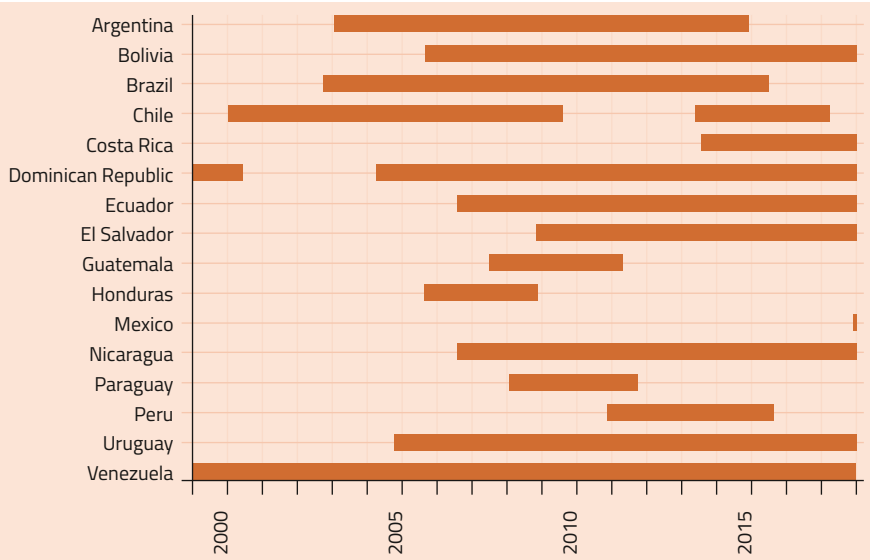
Un ejemplo particularmente importante del rápido declive de la clase media se puede encontrar en el cambio de la estructura social en Argentina luego de la crisis de 2001. Con el fin del cambio 1:1 del peso argentino con el dólar, se desató una creciente inflación y devaluación del ahorro bancario y un declive en la economía de alrededor del 20%. Las pequeñas y medianas empresas entraron en una profunda crisis, al punto que muchas tuvieron que cesar actividades (Svampa 2008, 53). En ese momento, gran parte de la clase media se vio precarizada económicamente, a pesar de tener un alto capital cultural, proceso que se ha descrito en la literatura de ciencias sociales como "nueva pobreza" (Del Cueto y Luzzi 2010, 36). Sin embargo, no sólo se puede hablar de víctimas de esta crisis; los oligopolios de los sectores financieros y de servicios se vieron beneficiados. Mientras la proporción de los negocios tradicionales cayó de 57% a 17% entre 1984 y 2001, los supermercados aumentaron su presencia en el mercado de 27% a 53% en el mismo periodo (Svampa 2008, 55).

Con el cambio de milenio se vieron modificaciones significativas en la estructura social. Al inicio del siglo XXI, casi en toda Latinoamérica y el Caribe se vivió un notable auge de gobiernos de izquierda que proponían un alejamiento de las políticas económicas neoliberales. El punto más alto de este auge se dio a la mitad de la primera década de 2000 con los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Ignacio Lula da Silva

en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Néstor Kirchner en Argentina y Evo Morales en Bolivia. Con estos gobiernos en el poder, hubo una política social más activa, la que fue particularmente efectiva en la lucha contra la pobreza. En el contexto de un ciclo económico favorable con altas tasas de crecimiento, los gobiernos de izquierda estuvieron en condiciones para incrementar el gasto social y aumentar el salario mínimo. Esto condujo a una gran movilidad ascendente en la clase media, mientras las clases más pobres se vieron beneficiadas por los nuevos programas de apoyo. Incluso algo similar se pudo ver en Chile, donde ha existido una continuidad en las políticas económicas neoliberales, pero que, con gobiernos de izquierda moderada, los denominados *pink tide*, como el de Michelle Bachelet, hubo un incremento en las políticas y los programas sociales. Si en la década de 1990 la desigualdad social se incrementaba y la pobreza afectaba a 20% de la población, el Estado chileno logró reducir significativamente este porcentaje durante la primera década de 2000. De 2003 a 2006, por ejemplo, la pobreza disminuyó 5%, bajando de 18.7% a 13.7%. En 2013, la tasa de pobreza era de sólo 7.8% (Larrañaga y Rodríguez 2015, 17), producto de una creciente actividad redistributiva dadas las políticas sociales.

En un estudio respecto a la efectividad de las heterodoxas políticas económicas implantadas por los gobiernos de izquierda, los científicos sociales Francesco Bogliacino y Daniel Rojas concluyeron que, en términos de hipótesis causales, los datos parecen avalar la idea que los gobiernos de izquierdas tuvieron un impacto indirecto en toda la región al fortalecer las políticas de redistribución (Bogliacino y Rojas 2017, 31). El politólogo Hans-Jürgen Burchardt apunta en el mismo sentido:

> Mientras una crisis global afectó a las naciones industrializadas, Latinoamérica experimentaba un milagro económico. No pocos científicos políticos y organizaciones internacionales, que durante décadas habían predicho el fracaso del desarrollo basado en la explotación de materias primas, denominándolo "maldición de los recursos", ahora hacían énfasis en el potencial de este neo-extractivismo democrático (Burchardt 2016, 7).



Gráfica 1. Gobiernos de izquierda en América Latina, 1995-2017. Fuente: Wikipedia: https://en.wikipedia.org/wiki/Pink_tide.

A pesar de sus éxitos, la sustentabilidad de los programas y políticas sociales de los gobiernos de izquierda aún está a prueba. Se hace cada vez más evidente que la reducción de la desigualdad social se basa en la reducción del porcentaje de pobreza. Los gobiernos de izquierda fueron capaces de sostener esto por un largo periodo sólo sobre la base de programas estatales de subsidio, los que fueron financiados gracias a una coyuntura económica favorable. De cualquier manera, hubo pocas mediciones significativas de la redistribución de la riqueza. Los programas estatales de ayuda social fueron financiados en el contexto del auge del neoextractivismo y, particularmente, gracias a las ganancias producidas por la exportación de materias primas, como el petróleo y el aceite de palma. Con la caída de los precios de las materias primas en la segunda década del siglo XXI y la crisis económica asociada, segmentos completos que habían ascendido en la década anterior sufrieron un descenso en la estructura económico-social.

Por el contrario, el 10% más rico no se vio afectado por el proceso de declive social. El periodo de los gobiernos de izquierda, que le en-

tregaron a la prensa conservadora la posibilidad de referirse al horror de una igualdad comunista, algo ya utilizado durante la Guerra Fría, no representó ninguna amenaza para la aristocracia monetaria. Paradójicamente, de acuerdo a datos de la agencia de servicios financieros Capgemini (2017), durante el periodo de los gobiernos de izquierda, el número de millonarios, en lugar de disminuir, aumentó. De 2008 a 2016, por ejemplo, el número de superricos (*high-net-worth individuals* [HNWI]) en América Latina subió de 420 a 560.

Wealth-X explica este incremento en el número de multimillonarios en la región debido a cambios demográficos. América Latina es la región en la cual los multimillonarios tienen el promedio de edad más alto, por lo que, en años recientes, la riqueza se ha transferido de una generación a otra. Si bien ha aumentado el número de multimillonarios, no ha sucedido lo mismo con los activos (Wealth-X 2014, 8-9). Este traspaso de riqueza de una generación a otra apunta a un problema fundamental de muchas sociedades latinoamericanas, el cual no fue abordado de manera efectiva durante el periodo de los gobiernos de izquierda, a saber, la deficiente, incluso inexistente, política de impuestos a la herencia. Burchardt describe, precisamente, las fallas de los gobiernos de izquierda durante la fase de auge económico:

> Incluso en la fase de auge económico, no fue implementada ninguna medida de redistribución a largo plazo. El sistema de impuestos casi no fue modificado. La tasa regional de impuestos es la mitad de alta que la de Europa, la mayoría de los impuestos dependen de la contingencia o, como el caso del IVA, son de carácter regresivo, lo que afecta, particularmente, a la población de menores ingresos. Para la élite empresarial, sin embargo, Latinoamérica sigue siendo un paraíso fiscal: la tributación para esta clase ha seguido disminuyendo, llegando a representar, en 2013, solo el 3.5% de la recaudación fiscal total de impuestos. En general, los efectos de redistribución en la región, relacionados con los impuestos, es menor al 10% (en Alemania es alrededor del 40%). Reformas tributarias particulares, como las de Argentina y Ecuador, o se empantanaron o fracasaron (Burchardt 2016, 7).

Tabla 1. Multimillonarios en América Latina y el Caribe, 2014-2013							
Rank		Number of billionaires, 2014	Total wealth US$ billion, 2014	Number of billionaires, 2013	Total wealth US$ billion, 2013	Population change %	Wealth change%
	World	2 325	7 291	2 170	6 516	7.1%	11.9%
	Latin America	153	511	111	496	37.8%	3.0%
1	Brazil	61	182	50	259	22.0%	-29.7%
2	Mexico	27	169	22	137	22.7%	23.4%
3	Chile	21	49	17	40	23.5%	22.5%
4	Peru	9	15	3	5	200.0%	200.0%
5	Bermuda	7	24	4	13	75.0%	84.6%
6	Argentina	7	13	7	15	0.0%	-13.3%
7	Venezuela	6	10	2	5	200.0%	100.0%
8	Colombia	5	28	2	16	150.0%	75.0%
9	British Virgin Islands	2	3	1	1	100.0%	200.0%
10	Guatemala	2	3				
11	El Salvador	2	2				
	Other	4	10	3	5	33.3%	160.0%

Fuente: Wealth-X (2014, 82).

Pero el modelo explicativo del incremento del número de multimillonarios por herencia no es suficiente para explicar el actual crecimiento de este segmento. Así, en el periodo de 2000 a 2008 en Latinoamérica no sólo aumentaron los multimillonarios, lo que es explicado por la tesis de la herencia, sino que la cantidad de activos disponibles también aumentó. Mientras que HNWI aún tenían en Latinoamérica tres trillones doscientos mil billones de dólares en activos privados el año 2000, en 2008 estos llegaron a cinco trillones ochocientos mil billones de dólares. En el contexto mundial, Latinoamérica tiene, de lejos, la tasa más alta de crecimiento de esta clase de activos: el 81% (seguida por el 40% del Medio Oriente) (Beaverstock 2012, 382).

Con todo, existe una diferencia significativa en la distribución de estas grandes fortunas entre los países de la región. Tomamos como punto de referencia el año 2014. Brasil, con 61 multimillonarios, es el país con mayor porcentaje, seguido por México con 27 y Chile con 21, una distribución similar a la que puede verse al analizar a los millonarios. La mayor cantidad de millonarios de América Latina se encuentra en Brasil y México, seguidos por Chile, Colombia, Argentina y Perú. Por otro lado, la menor cantidad de millonarios se encuentran en países andinos, como Ecuador y Bolivia, Guayanas y Uruguay, conocido este último por su sistema de protección social.

Si bien existen profundas razones históricas en la formación de una aristocracia financiera en los países ya mencionados, otros países de la región están, igualmente, experimentando un rápido proceso de carácter similar. En Bermudas, por ejemplo, el número de multimillonarios creció de 4 a 7 entre 2013 y 2014. De este modo, la isla tiene, junto con Lichtenstein, la concentración demográfica de multimillonarios más alta del mundo, a pesar de que ninguno de esos millonarios nació en ese país. En casos como el de Bermudas, la extrema concentración de riqueza está basada más en la inmigración que en prácticas endogámicas históricas.

Obviamente, la concentración de la riqueza no se limita a los multimillonarios. Sólo en los 7 países latinoamericanos con la más alta concentración de riqueza viven más de 500 000 millonarios. Este *ranking* de millonarios está liderado por Brasil con casi 191 703 y México con 164 014, seguido por Chile con 44 141 millonarios.

Tabla 2. Millonarios en siete países latinoamericanos, 2014	
Ranking de millonarios en América Latina	
País	Número
Brasil	191 703
México	164 014
Chile	44 141
Colombia	38 216
Argentina	35 860
Perú	24 057
Paraguay	5 935
Total	503 926
Nota. Adaptado de "Wealthinsight: Países de América Latina que tienen más millonarios, 2014". *Peru.com*. Recuperado de http://peru.com/Actualidad/economia-y-finanzas/wealthinsight-paises-america-latina-mas-millonarios-noticia-276952	

Fuente: Gamboa y Dextre (2016, 19).

En este punto, no es posible trazar de modo riguroso la distribución de los millonarios dentro de los países de la región. Sin embargo, tomando en cuenta las estructuras sociales de algunos de esos países, es claro que hay una alta polarización socioespacial en metrópolis tales como Sao Paulo, Ciudad de México, Río de Janeiro y Santiago de Chile. En una escala más pequeña, también se podría afirmar que los superricos se concentran en los barrios más exclusivos de las grandes ciudades latinoamericanas, en los que es posible ver una separación socioespacial basada en la autosegregación, de un modo similar al de las fortificaciones de los castillos de la Europa medieval.

La aristocracia monetaria en Latinoamérica

Muchos trabajos de ciencias sociales sobre la polarización social se han limitado al análisis de las estadísticas del ingreso y de la riqueza. Pero en este caso queremos darles nombres y caras a los números, lo que no quiere decir que intentemos develar las preferencias y estilos de vida

de los "ricos y famosos", sino que, en este caso, se trata de develar las dinámicas históricas del surgimiento de la aristocracia monetaria en Latinoamérica. Los patrones y manifestaciones de la desigualdad social en la región tienen profundas raíces históricas. Éstas pueden rastrearse desde el periodo colonial cuando, luego de la conquista española, surgió una sociedad dividida étnicamente en el último tercio del siglo XVI, una sociedad en la que la "república de los españoles" se oponía a la "república de los indios". El racismo y la explotación de indígenas y afroamericanos por parte de una pequeña élite de blancos criollos iban de la mano (Sokoloff y Engerman 2000, 2017-37).

Incluso después de la independencia de los países latinoamericanos en la década de 1820, esta desigual estructura social no sólo permaneció sino se profundizó. El peruano Aníbal Quijano (2008) acuñó el término colonialidad para este fenómeno *longue durée*, cuyo resultado es una división de la estructura social basada en la segmentación racista del trabajo. Cabe señalar que la colonialidad hace referencia, por un lado, a elementos estables histórico-estructurales, pero, por otro lado, está sujeta a un constante proceso de cambio, dada los permanentes ciclos económicos de colonización y descolonización (Kaltmeier 2019).

Esta paradoja de la "continuidad en el cambio" (Frank 1969) aplica también a la formación de las élites. La clase dirigente en Latinoamérica se deriva, casi en su totalidad, de la élite criolla, a excepción, quizás, por casos como el de la llegada al poder del dirigente sindical e indígena Evo Morales en Bolivia (Espinoza 2013). Aunque las naciones latinoamericanas se independizaron de la Corona española, fueron incapaces de romper con la estructura de la bifurcación social de la colonia. En las teorías sociológicas sobre la élite, se suele destacar que, a pesar de la continuidad, esta también es susceptible de cambios, los que pueden llevar modificaciones parciales de la constitución de las élites (Rovira 2009). Sea como sea, este cambio es, de acuerdo con Paul Pierson (2004), un "proceso de largo plazo" que está, asimismo, conectado íntimamente con las crisis políticas y, sobre todo, las crisis económicas. En este sentido, especialmente en el caso de América Latina, resulta importante hacer una genealogía del 10% más rico. De esa manera, la cuestión puede aclararse

a partir de qué continuidades históricas, o bien de qué crisis, derivan las élites. Tal tarea, que es a la vez comparativa, está todavía pendiente en Latinoamérica, por lo que me limito aquí a un esbozo explicativo de una genealogía de la aristocracia monetaria en América Latina.

En línea con la continuidad de elementos de la colonia establecida por la tesis de la colonialidad, una parte de los actuales multimillonarios se remontan a la élite criolla del siglo XIX. Aunque, de todas formas, se pueden encontrar diferencias específicas dadas las dinámicas históricas. Mientras en México y Argentina las élites fueron susceptibles a las crisis, los caudillos y la fragmentación espacial en el siglo XIX, en Chile y Brasil tuvieron un alto nivel de estabilidad e integración (Rovira 2009), aunque, sin embargo, estas élites también sufrieron cambios históricos en su conformación. Así, en Chile, las élites coloniales tempranas se mezclaron con los burgueses llegados de Francia, Inglaterra y España a comienzos del siglo XIX (Fischer 2011). Con todo, los burgueses llegados de Europa se integraron rápidamente en Chile, conformando, según el estudio de Alberto Edwards (1928), una "aristocracia mixta", caracterizada, en oposición a las clases más bajas, por aspiraciones económicas capitalistas y distinción aristocrática.

A mediados del siglo XIX, Chile estableció un modelo orientado a la exportación, el cual, con la explotación de productos agrícolas, salitres y cobre, concentró gran parte de la riqueza en las manos de una pequeña élite, pero que se volvió cada vez más dependiente de intermediarios extranjeros. Al mismo tiempo, la élite no cedió prácticamente ninguna concesión a las clases populares, lo que dio continuidad a la estructura social y consolidó la cerrada independencia de la élite. Además, una endogamia matrimonial-familiar reforzó la reproducción de esta élite (Vicuña 2001). Karin Fischer resume la continuidad dentro de la élite económica chilena de la siguiente manera: "Un estudio de la propiedad y el control de las 42 familias que manejan las compañías en Chile, muestra que desde el siglo XIX hasta la década de 1930, fueron manejadas por las mismas personas, familias o grupos de la oligarquía empresarial" (Fischer 2011, 51).

Esta continuidad de las élites se puede ver ejemplificada en la historia familiar del multimillonario chileno y actual presidente de Chile: Sebas-

tián Piñera. La familia Piñera está compuesta por un alto número de influyentes políticos y empresarios, que tienen, a su vez, relaciones cercanas con otras familias neofeudales, tales como los Chadwick, los Viera-Gallo y los Aninat. El "fundador" de la familia, José de Piñera y Lombera, nació en la capital del Virreinato del Perú, Lima. Su abuela materna era descendiente del gobernante inca Huayna Capac, y creció en la aristocracia limeña. En 1827, poco después de la independencia chilena, José de Piñera y Lombera fue a Chile, donde se casó con Magdalena Echeñique Rozas, perteneciente a la élite política local siendo descendiente directa del héroe de la independencia Juan Martínez de Rozas y pariente de los presidentes chilenos Francisco Antonio Pinto, Aníbal Pinto y Manuel Bulnes.

Otra de las grandes familias millonarias de Chile es la Matte. Los hermanos Eliodoro, Bernardo y Patricio Matte tienen una fortuna de más de 10 000 000 000 de dólares, principalmente en la industria del papel y la madera. La riqueza de la familia se remonta a Domingo Matte Mesías (1812-1893), quien era dueño fundador del Banco Matte y Cía. y amigo del presidente Manuel Montt. La familia tuvo un importante incremento en su riqueza gracias a Arturo Matte Larraín, quien se benefició de las privatizaciones durante la dictadura de Pinochet y la posterior formación de oligopolios, especialmente en el sector forestal.

Como en el caso de la familia Matte, los multimillonarios actuales han forjado la mayor parte de su fortuna durante el siglo XX. Hasta la crisis de la Gran Depresión de 1929, la industria exportadora operaba a gran velocidad, con grandes niveles de ganancia para las élites que la manejaban. En México, la revolución de 1911 y la Guerra Cristera marcaron una importante transformación en la élite (Smith 1979). Pero, por otro lado, en Argentina, no hubo cambios significativos después de la crisis económica mundial, sino hasta la rerregulación entre la élite y las clases populares que llevó a cabo el gobierno de Juan Domingo Perón (Murmis y Portantiero 2004). Estos barones del estaño se habían apoderado del sector minero después de agotar las minas de plata, y formaron allí un oligopolio, la llamada "rosca minera-feudal".

Un ejemplo paradigmático respecto a esta parte de la aristocracia, que se consolidó durante los inicios del siglo XX, es la familia Hochschild.

Nacido en Alemania en 1881, Moritz Hochschild emigró a Bolivia, en donde se convirtió en uno de los tres "barones del estaño" (nótese la connotación feudal), junto a Simón Iturri Patiño y Carlos Víctor Aramayo. Hasta la revolución de 1952, ellos determinaron el rumbo político y económico del país. Luego de la nacionalización de la minería, Hochschild se fue a Perú con una gran compensación económica; una vez allí, siguió en el negocio minero. Su hijo, Eduardo Hochschild, es actualmente el director del grupo Hochschild Mining, dedicado a la explotación de oro y plata, y es el hombre más rico de Perú.

Otros segmentos de las clases dominantes fueron capaces de construir grandes conglomerados en la década de 1940. Este es el caso, por ejemplo, del Grupo Votorantim, en Brasil, un conglomerado fundado en 1912 por el inmigrante portugués Antônio Pereira Inácio. Actualmente, el Grupo Votorantim se ha ampliado a áreas como los fondos mutuos y la biotecnología, entre otros sectores, y es controlado por el nieto de Pereiras, Antônio Ermírio de Moraes. Otro caso similar es el de João Moreira Salles, quien fundó, en 1933, la Casa Bancária Moreira Salles, la que creció rápidamente hasta convertirse en el actual União de Bancos Brasileiros (Unibanco), considerado uno de los bancos más grandes de Brasil, todavía controlado por la familia de Moreira Salles. De modo similar, el Grupo Breca, controlado por la familia Brescia-Cafferata, fue fundado en Perú hacia finales del siglo XIX. Este conglomerado es manejado en la actualidad por la tercera generación de los Brescia-Cafferata, la que se cuenta entre las familias más ricas del país andino.

Respecto a la acumulación de riqueza en el sector de la exportación agrícola, podemos mencionar a la familia Noboa de Ecuador. Luis Adolfo Noboa Naranjo construyó un imperio bananero en Ecuador a partir de un exitoso negocio de cultivo y distribución de arroz en la década de 1940, el cual, luego de su muerte, heredó su esposa. Luego de una larga batalla legal, su hijo, Álvaro Noboa, se sumó al conglomerado, que hoy cuenta con más de 100 compañías, incluyendo bancos y medios de comunicación. Cabe mencionar que Álvaro Noboa se ha postulado en 3 ocasiones a la presidencia del Ecuador.

Otro sector de la economía y la industria que se ha expandido de modo muy considerable es el sector de los medios de comunicación. El siglo XX puede considerarse como el siglo en el cual surgieron los medios de comunicación masiva, o *mass media*, y, evidentemente, los multimillonarios contemporáneos también han extendido sus actividades hacia este sector. Un caso particularmente notable es el de Roberto Marinho, quien, en la década de 1930, le arrebató a su padre el periódico brasileño *O Globo* para construir un gigantesco grupo de medios. Fue durante la dictadura militar de la década de 1960 cuando el grupo pudo expandir su posición monopólica entre los medios de comunicación en Brasil.

Algo similar ocurre con la expansión del sector del consumo masivo, donde muchos millonarios latinoamericanos han engrosado sus activos, y cuya expresión más evidente son los supermercados y otros sistemas de distribución masiva de productos para los consumidores. En la década de 1960, por ejemplo, el empresario cubano-venezolano Diego Cisneros pudo expandir el conglomerado Organización Cisneros a través de la inversión en el área de la televisión en Venezuela y Estados Unidos. Cisneros comenzó con un pequeño negocio a partir del cual comenzó a aumentar su riqueza, especialmente a partir de la obtención de la licencia para la distribución de los productos del grupo estadounidense Pepsi. Acuerdos de licencias y distribución similares también han sido la base de algunas de las fortunas más grandes en América Latina. En Chile, el multimillonario Horst Paulmann, nacido en Alemania, amasó su fortuna con la creación de una cadena de supermercados con sucursales en diversos países de la región, como Chile, Argentina, Colombia, Perú y Brasil. Durante la consolidación de la economía neoliberal en los ochenta y noventa, Paulmann fue capaz de expandir su poder y riqueza gracias a políticas de privatización y desregulación. Con todo, ha sido el auge de la explotación y exportación de productos del sector agrícola y de la minería el que produjo las nuevas fortunas en el cambio de milenio.

La pregunta respecto a cómo las élites latinoamericanas tienen tan alto nivel de continuidad y traspaso generacional es compleja. Por un lado, se puede establecer una clara continuidad en la reproducción de la

aristocracia monetaria. Durante muchas décadas, los destinos económicos de muchos países latinoamericanos han sido forjados por las mismas dinastías. Sólo acontecimientos revolucionarios profundos, como la revolución cubana de 1959, la revolución mexicana de 1911, la revolución boliviana de 1952 o, también en Bolivia, la renovación político-cultural iniciada en 2007, parecen provocar cambios radicales en la conformación de las élites económicas. En este sentido, las crisis económicas y transformaciones fundamentales en los modelos económicos están causando alteraciones en las élites, dejando a los sectores que no son capaces de reformarse en una posición de declive, lo que, a su vez, significa la oportunidad para que nuevos sectores de la élite económica emerjan. En este contexto, cambios en el mercado global, como el nuevo auge de la exportación de productos agrícolas, por ejemplo, el caso de la banana en la década de 1930, o la fiebre del petróleo en la década de 1970, resultan particularmente relevantes. Resultan igualmente importantes los cambios en los programas económicos. En el curso de los esfuerzos de industrialización luego de la Segunda Guerra Mundial, lo que dio a América Latina un impulso económico, las élites crearon compañías a través de las cuales hicieron crecer su riqueza, especialmente en la fase de ajustes de programas neoliberales, a partir de mediados de la década de 1970. En Chile, el Grupo Angelini, al igual que el ya mencionado Grupo Matte, expandió sus compañías y conglomerados económicos gracias a la terapia de choque aplicada durante la dictadura de Pinochet. El multimillonario mexicano Carlos Slim, por ejemplo, se benefició de la privatización de las telecomunicaciones en 1990, haciendo de Telmex un proveedor prácticamente monopólico. A raíz de las olas neoliberales de privatizaciones, ha habido un masivo traspaso de bienes y riquezas colectivas a manos de privados. Muchas de estas transacciones, como en México la venta del grupo de telecomunicaciones Telmex a Carlos Slim, se hicieron muy por debajo del valor real de mercado.

Cabe destacar la rápida incorporación de migrantes a la aristocracia financiera. De hecho, hay una justificación colonial de la aristocracia financiera que descansa en la inmigración de familias de la baja aristocracia, empobrecidas, provenientes de Castilla, Navarra y del País Vas-

co. En muchos países de Latinoamérica, hacia el final de la Colonia, se desarrolló un comercio y una política de casamientos y uniones con objeto de conseguir títulos nobiliarios (Büschges 1996). Incluso en el siglo XIX, la integración de extranjeros económicamente exitosos a las élites nacionales no resultó nada problemática. En Chile, familias francesas, inglesas y españolas, como los Edwards, los Cousiño, los Subercaseaux, los Ossa, los Urmeneta, son consideradas como parte fundamental de la élite económica nacional (Fischer 2011, 34-35).

Esta tendencia de integración de inmigrantes en la élite de los negocios es algo que continuó en el siglo XX. Incluso hoy hay inmigrantes de primera generación que pasaron de ser marginados sociales a transformarse en multimillonarios en Latinoamérica. Las causas de la migración están, en general, relacionadas con las convulsiones sociales y políticas en Europa y Medio Oriente. Algunos inmigrantes llegaron a América Latina por la estela de catástrofe de la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, el multimillonario mexicano Carlos Slim, quien arribó a México a la edad de 14 años intentando evitar el servicio militar en el Imperio otomano. Slim padre creó un pequeño negocio en México, participó exitosamente en la especulación de tierras y se casó con la hija de una rica familia de inmigrantes libaneses. De acuerdo con la lista de *Forbes*, Carlos Slim estuvo entre los hombres más ricos del planeta los años 2007, 2010 y 2011. Del mismo modo, el abuelo del difunto multimillonario chileno Andrónico Luksic (hoy su esposa Iris Fontbona controla el grupo Luksic) huyó de Croacia hacia Chile antes de la Primera Guerra Mundial.

Igualmente, después la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo durante la posguerra inmediata luego de la derrota de la Alemania nazi, se dio un periodo importante para la conformación de la actual élite financiera latinoamericana. Debido al proceso de Shoah en Europa, la familia judía del millonario brasileño Joseph Safra se instaló en Brasil en 1952, donde Safra, siguiendo los pasos de su padre, construyó un imperio bancario.

Pero también hubo casos de personas que colaboraron con los países del eje fascista y habían logrado éxito en los negocios, y que emigraron a América Latina luego del final del fascismo en Europa, donde tuvieron un rápido ascenso socioeconómico. En 1936, el padre del multimillonario

chileno Anacleto Angelini emigró junto a sus hijos a Etiopia, país que se encontraba colonizado por la Italia fascista. Una vez finalizada de la Segunda Guerra Mundial, el país africano fue descolonizado con el apoyo británico y Haile Selassie asumió el poder, luego de lo cual Anacleto fue retenido por un breve tiempo antes de regresar junto a su familia a Italia. Sin embargo, no fue mucho lo que permaneció en su país de origen, pues en 1948 emigró una vez más, esta vez a Chile.

Igualmente, se debe mencionar aquí el caso del multimillonario chileno-alemán Horst Paulmann, quien recientemente construyó en Santiago el edificio más alto de Latinoamérica sin contar con los permisos necesarios para su construcción. Su padre fue un miembro temprano del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán y llegó al grado de *Obersturmbannführer* de las SS. En Kassel, fue el juez de cabeza de la oficina central de las cortes de las SS y la policía. En 1946, al igual que muchos nazis, huyó a Argentina, a donde le siguieron su esposa e hijos. Desde ahí, parte de la familia, entre los que se encontraba Horst Paulmann, cruzaron hacia Chile.

Sin embargo, tener antecedentes migratorios no es sinónimo de no tener capital. Por el contrario, algunos de los migrantes que se encuentran (ellos mismos o sus descendientes, según sea el caso) entre el 10% más rico traían consigo un enorme capital. Y, en este caso, no se trata solamente de capital económico, sino que, en el sentido propuesto por Bourdieu, se trata también de capital social y cultural. Cabe destacar que algunos de los millonarios de hoy ya contaban con carreras en las finanzas y el comercio en sus países de origen. El multimillonario brasileño Joseph Safra, nombrado anteriormente, que es considerado uno de los banqueros privados más ricos del mundo, creció como el menor de nueve hermanos en Siria, en una familia de judíos orientales que tenía relación con los sectores comercial, bancario y financiero desde el siglo XIX.

El emblemático multimillonario chileno Anacleto Angelini también utilizó el capital acumulado en Europa para fundar una empresa de pintura junto a otros inmigrantes el año de su llegada a Chile; más tarde fundaría una compañía constructora. Como otros millonarios, Angelini también se benefició de las privatizaciones durante la dicta-

dura de Pinochet, lo que lo llevó a convertirse en la persona más rica de Chile ("La historia del inmigrante italiano que llegó a ser el más rico de Chile" 2007, B2).

Con todo, en las diferentes regiones de América Latina, en general, se puede asumir que la aristocracia monetaria tiene una composición fuertemente intergeneracional. Sin embargo, al mismo tiempo siempre ha habido procesos de integración de nuevos elementos y segmentos a dicho grupo, procesos que se basan en la riqueza extrema por lo que el ingreso al 1% más alto de los millonarios es particularmente notorio.

Esta breve y superficial compilación de los perfiles de los multimillonarios en América Latina da cuenta que la forma de acumulación de riqueza en la región difiere de las tendencias globales, particularmente si se la compara con Estados Unidos. Más aún si se piensa en los multimillonarios que ocupan los puestos más altos en los *rankings*, la mayoría del sector de la tecnología de la información (IT por sus siglas en inglés), como Bill Gates (Microsoft), Mark Zuckermann (Facebook), Travis Kalanick (Uber) o Brian Chesky (Airbnb), por nombrar algunos. Al mismo tiempo, la especulación financiera ha sido igualmente capaz de generar riqueza extrema (baste pensar en el caso del inversionista estadounidense George Soros).

En Latinoamérica, por el contrario, la mayoría de los multimillonarios hicieron sus fortunas sobre la base de conglomerados industriales y comerciales (Wealth-X 2013, 26). El control de los recursos naturales (agrícolas y minerales) resulta de gran importancia. Históricamente, esto se basa en una clara herencia colonial de la posesión de tierras y en el establecimiento de modelos extractivistas. En este sentido, se puede hablar de una "aristocratización de la burguesía" (Wallerstein 1988). Económicamente, ésta tiene su fundamento en la creciente importancia de las actividades rentistas feudales, y la pérdida de importancia de la actividad empresarial capitalista pierde terreno. Política y culturalmente, se manifiesta en los estilos de vida y modos de consumo de la aristocracia en cuestión. Ambas formas de refeudalización están desarrolladas en capítulos separados del presente libro. Antes, sin embargo, se debe dar una visión conceptual respecto a la refeudalización de la estructura social.

De la clase al estamento

La polarización de la sociedad dado el cambio de la estructura social, el cual es similar cuantitativa y cualitativamente a la estructura de la sociedad feudal, también propone nuevos desafíos a la conceptualización sociológica. Con el ascenso de la aristocracia monetaria a la cúspide de la pirámide social, la tendencia de refeudalización encuentra su más explícita expresión. Como se argumentó antes, en América Latina ya hubo un ascenso en la Colonia tardía de grupos no-nobles al segmento del 10% más rico, y, de igual modo, desde el siglo XIX se han sumado sectores de la burguesía. En relación con la formación de sus estilos de vida y de las formas de su economía, se podría hablar de una "aristocratización de la burguesía". Esta tendencia también está contenida en el concepto de aristocracia monetaria, el cual hace referencia al ascenso de los nuevos ricos industriales a la alta nobleza del siglo XIX.

Los aspectos culturales e identitarios de la refeudalización estamental de la sociedad serán abordadas en un capítulo aparte. En este punto se debe dar una mirada más profunda a los procesos de la consolidación feudal. En el centro de la discusión de la persistencia de la aristocracia monetaria, se instala la cuestión de la herencia de la riqueza. En las últimas tres décadas, a nivel mundial, ha habido una rápida y voluminosa acumulación de riqueza en las manos de unos pocos, algo que, durante los próximos años, provocará un cambio generacional, el cual estará acompañado de inmensas transferencias de riqueza. Por ejemplo, escribe UBS, un banco suizo: "Estimamos que menos de 500 personas entregaran 2,1 trillones de dólares, el equivalente al PIB de India, a sus herederos en los próximos 20 años" (UBS 2016, 7).

Mientras la tendencia mundial de la investigación de la riqueza tiene la reciente acumulación de la misma en el foco de atención, en Latinoamérica se lidia hace mucho con la herencia de riquezas de generación en generación. Esta acumulación dinástica de la riqueza se debe, en parte, al proceso de la conquista colonial y a los posteriores ciclos de colonización. Esta continuidad histórica de la aristocracia monetaria se ve reflejada al hacer una genealogía de los actuales multimillonarios. En

un promedio global para 2014, el 20% de los multimillonarios heredaron sus fortunas, y el 32% heredó una parte significativa. Por lo tanto, el 50% de los multimillonarios a nivel mundial debe su riqueza a la herencia de la fortuna acumulada por generaciones precedentes. En América Latina, sin embargo, este promedio aumenta a 72%,[4] lo que muestra cuán importante es entre los multimillonarios de la región el sistema de herencia de la riqueza en la continuación de las dinastías aristocráticas. En consecuencia, en Latinoamérica la inversión empresarial es menos pronunciada que en otras regiones del mundo, mientras que la herencia, en cambio, solidifica la estructura social de clases. En este sentido, Wealth-X afirmó en 2013: "Latinoamérica tiene el porcentaje más bajo de multimillonarios *selfmade* que cualquier otra región" (Wealth-X 2013, 65), lo que reafirma la tesis de Wallerstein respecto a la ya enunciada aristocratización de la burguesía en esta región.

Estudios de ciencias sociales en diferentes países de Latinoamérica durante la primera década de 2000 han indicado que existe una alta persistencia intergeneracional en los quintiles más ricos. En Brasil, el 43% de los ricos permanecerán siendo ricos en la siguiente generación, en Chile la cifra crece a 47%, en México el 58% (Torche 2014), mientras que en Estados Unidos y países de Europa central el porcentaje oscila entre 30% y 36%.

Esta dinámica apunta a un proceso histórico de firme consolidación de la estratificación, el cual se ha agudizado en la fase más reciente de la globalización capitalista. Si Max Weber definió las clases sociales afirmando que el cambio de posición de clase en una secuencia generacional era algo fácilmente posible, cuando no algo "típico" (Weber 2006, 300), este no sería el caso de la aristocracia monetaria y sus representantes latinoamericanos. La promesa teórica de la modernización de la posibilidad de movilidad social basada en una economía con una orientación de mercado no ha sido cumplida. En cambio, y contrario a la

[4] Sólo Alemania, la nación con más multimillonarios de Europa (148 en 2013), tiene una tasa similar. En este caso, el 46% de los multimillonarios heredaron su fortuna, mientras que el 33% ha construido su propia riqueza (Wealth-X 2013).

ideología de mercado que los neoliberales se encargaron de esparcir por toda Latinoamérica, lo que se creó fue una sociedad en donde no hay libre mercado ni apertura, sino más bien apropiaciones monopólicas que no hicieron más que fortalecer a la aristocracia financiera. En este sentido, el enfoque neomarxista de Wallerstein (1988, 101-102) apunta a la aristocratización de la burguesía, en el sentido que esta está más interesada en la búsqueda de rentas y el establecimiento de monopolios que en la libre competencia y el sector productivo. Para Max Weber, este criterio rentista de refeudalización podría ser aun compatible con una sociedad organizada en clases sociales. ¿Podría entenderse a la nobleza financiera como una clase social con privilegios respecto a la propiedad? (Weber 2006, 301). Sin embargo, resulta central para Weber el aspecto de la solidificación intergeneracional, analizado antes, y el surgimiento de estilos de vida exclusivos. Para el estatus de la aristocracia monetaria resulta fundamental, especialmente todo en el "desarrollo desde el estamento por nacimiento", heredar privilegios (Weber 2006, 302). Esta herencia de privilegios va más allá de la mera herencia de riquezas y monopolios económicos. Ésta también consiste, como se desarrollará más adelante, en privilegios en el campo político y en la posibilidad de crear estilos de vida neofeudales, los que se ven reflejados particularmente en los hábitos de consumo y la apropiación de los espacios.

Luego de haber analizado al segmento del 10% más rico de la sociedad latinoamericana, deberíamos analizar a las capas más bajas de la estructura social. De forma análoga a la metáfora de la aristocracia monetaria, en este caso se trata de saber si podemos hablar de un nuevo "tercer estado". Inicialmente, en la presentación del desarrollo de la estructura social en América Latina se hizo mención a un aplastamiento de la clase media y de la clase trabajadora formal durante la década de 1990. Con la privatización de empresas estatales, la desregulación económica, los procesos de desindustrialización, nuevos modelos de manejar y operar las empresas (la subcontratación), el empleo formal en la industria se vio seriamente mermado, tal como los procesos de organización sindical. Esto significó, igualmente, la desaparición de los espacios específicos en los que se podría formar en la práctica cotidiana

algo así como conciencia de clase. Adicionalmente, las dictaduras y los regímenes autoritarios se encargaron sostenidamente de eliminar cualquier sindicato y organización de trabajadores. Además, la caída de la Unión Soviética dejó un vacío ideológico.

Con los nuevos empleos precarios que vinieron con el neoliberalismo, los límites entre el sector formal e informal se han difuminado. Formas de trabajos desde casa, la subcontratación, el establecimiento de "negocios unipersonales" y el multiempleo han disminuido los salarios reales. Existe una feminización del trabajo con respecto a la relación entre clase y género. Especialmente en el proletariado formal (del sector industrial) y en la pequeña burguesía, la presencia femenina ha aumentado, mientras que en el caso del sector informal es la presencia masculina la que predomina. En este sentido, es muy significativo el trabajo femenino en la maquiladora, simples compañías de ensamblaje, así como su importancia en la industria de exportación de productos agrícolas (cortando flores, vegetales, frutas). Este posicionamiento no fue causado por un mejoramiento del lugar que ocupaba la mujer, sino, más bien, por la caída de los hombres en la estructura social del trabajo (Kaltmeier 2013). Uno de los mayores cambios socioestructurales hacia finales de la década de 1990 fue la agudización de la división de la sociedad en dos, con la consecuente crisis para la clase media, la que sufrió un proceso de empobrecimiento y "nueva pobreza". Estructuralmente, esta polarización de la estructura social está asociada con la crisis de la deuda de la década de 1980, los programas de reajuste social que le siguieron, la reducción del gasto público y las reformas al mercado laboral de los noventa. Fracciones de la clase media asociadas al modelo exportador-importador, los servicios financieros y el sector de los seguros han aumentado, mientras que la mayoría de los exempleados estatales, las pequeñas y medianas empresas sufrieron una pérdida de estatus o descendieron a la clase baja (Portes y Hoffman 2003). Los "nuevos pobres" es un estrato híbrido, en el sentido que se encuentra cultural y socialmente cerca de los sectores medio y superior, pero se diferencia de ellos en términos de ingresos, empleo y seguridad social, lo que lo acerca a los "pobres estructurales". Estos procesos se vieron de forma más paradig-

mática en la crisis social de la clase media en el contexto de la crisis económica argentina entre 1998 y 2002 (Svampa 2008). Sólo con la "marea rosa" estos segmentos volvieron a entrar en la clase media baja, debido a la buena situación económica y los programas sociales introducidos por los gobiernos de izquierda.

El sector campesino se ve igualmente afectado por este proceso de polarización. Debido a la creciente concentración en la propiedad de las tierras, los pequeños agricultores se encuentran bajo una presión constante para dejar sus terrenos, incluso amenazados con el uso de la fuerza. En un reciente estudio Murray (2006) ha argumentado respecto al caso del Norte Chico chileno, una zona donde el sector de cultivo de fruta para la exportación ha crecido en las últimas décadas, que no se puede hablar de un neofeudalismo con respecto a la explotación de la mano de obra. Más bien, el proceso de despojo de tierras de los pequeños campesinos lleva a una descampesinización de lo rural y a un proceso de lumpenización del campesinado.

Sin embargo, cuando se mira la polarización de la estructura social, sí se debe hablar de una tendencia de refeudalización. También aquí, especialmente en los segmentos inferiores de la pirámide social, hay claras tendencias de consolidación de los estamentos. Hablamos de la pobreza heredada. Y, en el sentido de la interseccionalidad de la desigualdad de oportunidades, el riesgo de pobreza es especialmente alto para los miembros de los pueblos indígenas. Durante el cambio de milenio, alrededor de dos tercios de la población indígena de Latinoamérica se encontraba en situación de pobreza (Kaltmeier 2009). Paradójicamente, no hubo una reducción significativa de la pobreza ni siquiera en el contexto del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas desde mediados de la década de 1990. En Ecuador, país precursor en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, la pobreza se redujo de 44.6% a 38.2% en el periodo 1998-2006, pero durante ese mismo periodo la pobreza indígena relativa aumentó dramáticamente de 45.8% a 69.5%, y la tasa de pobreza entre la población perteneciente a pueblos indígenas se disparó de 17.6% a 43.1% (Jijón 2013, 55). Sin embargo, en el curso de un combate más proactivo de la pobreza por parte de los gobiernos de izquierda,

también hay casos positivos. En Chile, por ejemplo, el riesgo de pobreza para los pueblos indígenas es mayor que para los chilenos no indígenas, pero las tasas de pobreza de los pueblos indígenas se han reducido en 10% entre 2009 y 2013 (PNUD 2016, 25-32).

Sin embargo, en la medida que las clases bajas logran tener un ascenso social, ya sea por políticas sociales exitosas o por alguna coyuntura económica particular, estas son altamente vulnerables de volver a descender. En este sentido, en América Latina, durante el periodo de bonanza económica de los gobiernos de izquierda, se produjo un "efecto elevador". Todos los segmentos sociales habían ascendido de manera pareja, lo que no quiere decir que existiese una redistribución de la riqueza entre los segmentos. La pobreza disminuyó, a la vez que la aristocracia financiera aumentó su riqueza. Con la disminución de los márgenes de ganancias debido a la baja en los precios de las materias primas en el mercado mundial, luego del efecto de elevación se dio el efecto inverso, es decir, un efecto de descenso. Es más, se generó un efecto rebote: la aristocracia financiera se mantuvo sin grandes pérdidas en la cúspide de la pirámide social, mientras los segmentos más bajos de la clase media colapsaron económicamente una vez más. Esto se traduce en una sociedad altamente polarizada donde del 1% al 10% más rico se sustenta del 90% al 99% restante.

Aquí vuelve a surgir la pregunta por el tercer estado. Sin embargo, es necesaria cierta precaución sociológica. Las clases bajas, en el sentido weberiano, no determinan su propio estatus, pues difícilmente se conforman como una unión. Más bien, los más importantes segmentos de la población, que no corresponden ni a la aristocracia monetaria ni a la clase media en retroceso, son, en una versión deformada, lo que era el tercer estado de la Europa occidental en vísperas de la Revolución francesa. En este segmento se pueden encontrar significativos rasgos de refeudalización. Parece ser que el control y la explotación del trabajo no calificado son de poca importancia en la actual fase del capitalismo posindustrial. En la Revolución Industrial y la era industrial que le siguió, había una alta demanda de mano de obra. Incluso la fuerza laboral que no estaba directamente involucrada en el proceso de producción permanecía como un "ejercito industrial de reserva" en el horizonte del

proceso de producción de la marcha de la economía formal. Este no es el caso actualmente. De hecho, más bien lo contrario: grandes segmentos de la población están completamente excluidos de la actividad económica formal y de la actividad económica informal relevante.

El sociólogo Zygmunt Bauman habla a este respecto, sin eufemismos, de la producción de "desperdicios humanos" o "personas superfluas" (Bauman 2005). Personas que devinieron superfluas como resultado de la modernización social ya existían desde los procesos de industrialización del siglo XIX. Pero en ese caso todavía quedaban "vertederos libres para el declive humano de la modernización" (Bauman 2005, 13). La colonización sirvió como una válvula de escape para este proceso, algo que se ejemplifica particularmente bien en el caso de Australia, antigua colonia penitenciaria británica. Pero Latinoamérica también se transformó en el receptáculo de parte de la población europea que sobraba en Europa occidental. Sólo entre 1850 y 1950 alrededor de 11 000 000 de europeos emigraron a América Latina, principalmente al sur de Brasil, al norte de Argentina y al sur de Chile. Este proceso llegó a su fin hacia finales del siglo XIX, pues para los superfluos no había nuevos espacios de reconocimiento social.

Uno de los planteamientos más poderosos de las revoluciones burguesas fue el de la igualdad entre los hombres. Esta idea encuentra su expresión más notoria en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU de 1948. El primer párrafo declara: "Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Están dotados de razón y conciencia y han de encontrarse unos con otros en el espíritu de la hermandad".

Esta comprensión burguesa de la igualdad en igualdad y derechos está siendo fuertemente socavada por el presente proceso de refeudalización. En lugar del principio de igualdad, se está produciendo una cada vez más fuerte jerarquía entre los seres humanos. En este sentido, la filósofa Judith Butler afirma: "Ciertas vidas están altamente protegidas, y el atentado contra su santidad basta para movilizar las fuerzas de la guerra. Otras vidas no gozan de un apoyo tan inmediato y furioso, y no se calificarán incluso como vidas que merezcan la pena" (Butler 2005, 49).

Esta producción social de vidas protegidas es evidente en muchos países de las Américas. El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ya se había referido a los inmigrantes mexicanos como "violadores y criminales", y, a comienzos de 2018, se refirió a algunos países pobres de África y a otros de Latinoamérica, como Haití, como "*shithole countries*". Pero la jerarquización de los países y las personas no se queda en el plano de lo meramente retórico. Debemos recordar aquí los asesinatos de inmigrantes en la frontera de México y Estados Unidos que difícilmente son investigados por la justicia, las muertes relacionadas con el tráfico de drogas en México y Colombia, o la expulsión y maltrato de indígenas y campesinos en Brasil, Perú, Colombia y México.

El concepto central que da guía a esta investigación es el de refeudalización. Se ha elegido de forma consciente una dimensión antievolucionaria que plantea el retorno o vuelta a elementos históricos del pasado. El prefijo *re-* indica que habría un retorno que ocurre en una situación histórica diferente y en otro contexto social. En términos de la estructura social, la presencia histórica de la burguesía y la clase media debe tomarse en cuenta acá. En la Europa feudal no existía un grupo social basado en sus posiciones de clase. En el transcurso de la Revolución Industrial en las revoluciones burguesas en la era de la revolución, los criterios y estándares como el honor, la ética, tanto como la autodefinición y la distinción de la nobleza comenzaron a perder su significado, siendo reemplazadas por los principios libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, el hermano gemelo del ciudadano era el burgués orientado y enfocado a su propio beneficio, el que opera sobre la base de una ética del mérito. Para un ingreso analítico de las dinámicas socioestructurales de las sociedades capitalistas, prevalecen modelos de análisis marxistas y no-marxistas. Como el economista francés Thomas Piketty señala, la formación de una clase media como una clase social que funcionara como barrera entre el proletariado y la burguesía resultaba de vital importancia para la estabilidad social. Esta amorfa "capa intermedia", distinta a toda otra, tiene la aspiración y la promesa del ascenso social. En el apogeo del fordismo, el sociólogo Helmut Schelsky incluso llegó a diagnosticar una "nivelada sociedad de clase media" en la Alemania de posguerra del

"milagro económico". Con una orientación hacia la clase media, al menos ideológicamente, las fronteras entre clases se hicieron más permeables. Esta ideología de la permeabilidad entre clases quizás encuentra su expresión más clara en la expresión estadounidense *rag to riches* (paño sacudidor de la riqueza, literalmente).

La extrema polarización de la estructura social mencionada más arriba refuta empíricamente los enfoques que proponen una expansión de la clase media durante el siglo XX. Más bien ha sucedido lo contrario: las sociedades contemporáneas orientadas a la distribución social de la riqueza se asemejan a las sociedades feudales europeas. Mientras que a nivel de conciencia social todavía el enfoque está centrado en la clase media, especialmente en términos emocionales, la concentración de la riqueza por parte del 10% más rico de la población ha llevado al concepto de clase media, en la práctica, al absurdo.

En una comparación a nivel global, el ingreso de una familia de clase media va desde los 6 000 a los 30 000 dólares al año, lo que no corresponde al ingreso individual, sino el de una familia de, al menos, cuatro integrantes. De modo similar, el Banco Mundial define a la clase media latinoamericana en su reciente *Policy Research Working Paper*, en el cual se establece un ingreso diario de la clase media de entre 10 y 50 dólares, es decir, entre 3 650 y 18 250 dólares (Bussolo, Maliszewska y Murard 2014). Sobre la base de está mínima definición de lo que es la clase media, la cual tendría un ingreso considerablemente inferior al de Europa occidental, sorprende encontrarse con esta cita: "El largamente esperado surgimiento de la clase media en Latinoamérica está, por fin, sucediendo". Con todo, dadas las tendencias globales hace la desigualdad social. Este informe puede entenderse, sin duda, como un constructo ideológico. Añadamos una simple y polémica consideración de cálculo. En 2015, el PIB promedio en todos los países del mundo era de 15 800 dólares. Si tomamos este promedio anual de ingreso (el que incluye los ingresos de los millonarios), y lo comparamos con el ingreso de los más ricos, podemos ver cuánto tardaría una persona con ingreso promedio en transformarse en un millonario promedio, cuya fortuna se calcula en 3 100 000 000 de dólares. Para lograr esa fortuna, una persona que se encuentre en el promedio de ingreso de la

clase media deberá ahorrar su ingreso familiar por 200 000 años, sin, por supuesto, gastar un centavo durante ese tiempo.

Más allá de estas cuantificaciones sociales, es central la cuestión de la identidad grupal, la cuestión de la clase en sí misma, si está solo en el papel o resulta ser un actor social. En términos de la estructura social la idea de un tercer estado que incluya a la mayor parte de la población podría resultar apropiada, sobre todo como un segmento que se oponga con claridad al segmento de la aristocracia financiera. Pero, como en la sociedad feudal europea, este 99% es muy diverso cultural y socialmente, por lo que su efectiva fusión política resulta difícil de imaginar. Antonio Negri y Michael Hardt han propuesto el concepto de multitud para referir las múltiples singularidades que podrían formar una red que les permita actuar conjuntamente. Sin embargo, antes de entrar en la dimensión política de la refeudalización, primero se explorarán los fundamentos económicos de las actuales tendencias neofeudales.

Refeudalización del modelo económico

El debate actual respecto a la refeudalización se concentra, principalmente, en el llamado turbocapitalismo de los mercados financieros hacia finales del siglo pasado. El incremento del valor de las acciones ha operado como una máxima para los directorios corporativos, especialmente desde la década de los noventa que se caracterizó por el desmantelamiento y reorganización empresarial enfocada en nuevos procesos de concentración, despidos masivos y reducción de participación con actores del área social. La desregulación y la reducción fiscal se han impuesto a través de ajustes neoliberales e, incluso, a través de programas de choque, lo que ha tenido como resultado que las ganancias corporativas y las riquezas de sus dueños se incrementaran como nunca antes en la historia del capitalismo global. En el campo de las tecnologías de la información, por ejemplo, se dio un especial auge que permitió que muchos empresarios de esta área ingresaran en la lista de los más ricos de la revista *Forbes*. Con todo, para la tesis de la refeudalización es de suma importancia el grupo cosmopolita ligado estrechamente al capitalismo guiado por el mercado financiero. Según el argumento de Sighard Neckel, este proceso trae consigo la aparición de una nueva clase de "servicio", representado por administradores de fondos con grandes sueldos, corredores de bolsa, inversionistas y analistas, quienes especulan con propiedades y fondos extranjeros del mercado internacional y crean pensiones con ello. Este foco en la renta, de acuerdo con Neckel, no dista el capitalismo del mercado financiero de la formación de la economía feudal del siglo XVIII prerevolucionario.

> Dado que la renta del propietario se basa en la parte apropiada del producto neto rural sin necesidad de esfuerzos propios, el modo de financiamiento actual del capitalismo se caracteriza por el hecho que la acumulación de capital ocurre sin inversión y el retorno de las ganancias para propietarios está garantizada, sin riesgo empresarial. En ella, los "propietarios sin riesgo" se parecen mucho más a los patrones feudales que al empresario burgués (Neckel 2013, 51).

A pesar de las dinámicas globales impuestas por el régimen de mercado financiero posfordista, existen diferencias regionales. Mientras que en Estados Unidos y Canadá el 70% de la riqueza social está abalada en capital monetario y el restante 30% en capital no financiero, en Latinoamérica esta proporción se invierte a 28.7% versus 71.3% (Credit Suisse Research Institute 2016, 146). Después de la India, Latinoamérica es la región donde los bienes no financieros, incluyendo tierras y propiedades inmobiliarias, conforman la mayor parte de la riqueza total de las personas. Mientras que en Estados Unidos es posible hablar de una refeudalización fundada en transacciones monetarias (i. e. especulación financiera), en América Latina el capitalismo financiero está articulado con la propiedad, especialmente de la tierra. De esta manera, la refeudalización social en Latinoamérica toma una forma distinta si se la compara con los países de Europa occidental y con Estados Unidos. Esto corresponde a una tendencia de la "aristocratización de la burguesía", que Immanuel Wallerstein (1988) ya identificó en Europa occidental del siglo XVI al XVIII. Wallerstein argumenta que la burguesía, con un creciente éxito económico, está tratando de protegerse contra los riesgos del mercado y la caída de los márgenes de ganancia. La unión del capital a la tierra representa una alternativa de seguridad para el capital. Con todo, hay una transformación de la ganancia en renta. En una palabra, el capital se aristocratiza.

Sistema de propiedad y extractivismo

El dinero, en el lenguaje coloquial en Latinoamérica, es comúnmente utilizado como metáfora dentro del campo semántico de los recursos naturales. Se podría afirmar que desde la Colonia y su sistema económico basado en la extracción de plata, este concepto (*plata*) se utiliza de modo común a lo largo de América Latina para hacer referencia al dinero; ahora bien, no sólo se utiliza este concepto, sino que otros recursos naturales son utilizados igualmente para referirse al dinero, como por ejemplo: *lana* en México y Panamá, *mango* en Argentina, *papa* en Nicaragua y en El Salvador, o *cañas* en Cuba. En términos generales podemos argumentar que hay una continuidad feudal-colonial en América Latina, que –con excepción de Cuba– no ha sido afectado por la coyuntura de las reformas agrarias de los sesenta y setenta.

Según los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), en 2017 la región tiene la distribución de tierras más desigual de todo el planeta: el coeficiente de Gini –que mide la desigualdad– aplicado a la distribución de la tierra en la región como un todo alcanza 0.79, superando ampliamente a Europa (0.57), África (0.56) y Asia (0.55). En Sudamérica la desigualdad es aún mayor que el promedio regional (alcanzando un coeficiente de Gini de 0.85), mientras que en Centroamérica es levemente inferior al promedio, con un coeficiente de 0.75 (FAO 2017). Un reciente informe de la ONG Oxfam señala que el 1% de las unidades productivas de América Latina concentra más de la mitad de las tierras agrícolas.

Esta inmensa extensión de tierra cultivable es una de las facetas especiales de la refeudalización en Latinoamérica. Si bien la concentración de la tierra debido al colonialismo y su constante renovación en diferentes coyunturas de colonización está bastante condicionada históricamente, es precisamente en los últimos años que se pueden identificar tendencias claras de acaparamiento de tierras y una mayor concentración de estas. Esta tendencia al control de la tierra corresponde, claramente, a los principios de producción feudal, que se basa, materialmente, en la explotación de recursos naturales, principalmente a través de la agricultura.

Mientras que para algunas economías (Paraguay, Nicaragua y Guyana) el aporte de la producción agrícola es en 2014 de alrededor de un quinto del PIB nacional, para otros países (Chile, México, Panamá, Trinidad y Tobago, Barbados) ese aporte no llegaba a 5% (Escobar 2016, 4).

El sector agrícola no puede entenderse como un sector tradicional de producción que no ha sufrido ningún cambio, sino que, por el contrario, es evidente el increíble desarrollo de sus fuerzas productivas. Marx, en su materialismo histórico permeado por la idea de progreso, aún asumía que las fuerzas de producción del mercantilismo y el comienzo de la revolución industrial podrían romper las cadenas del modo de producción feudal. Ahora, de cualquier forma, hay un gran desarrollo de las fuerzas productivas del sector agrícola. Mientras que la "revolución verde" durante la década de los setenta estaba relacionada principalmente con el desarrollo de agroquímicos, el actual desarrollo de las fuerzas productivas del agro se basa en los transgénicos y otros aspectos de la revolución biotecnológica. En este sentido resulta de mucha relevancia el masivo uso de semillas modificadas genéticamente, lo que significa que las actividades extractivistas, como la minería y la agricultura de exportación, enfocadas al consumo de las metrópolis del mercado global, siguen siendo un elemento central de las economías latinoamericanas. En este punto, la discusión respecto a la ingeniería genética en la agroindustria no debería ser profundizada. Sin embargo, sería importante plantear un contraargumento, aunque sólo sea brevemente. Desde una perspectiva ecológica, se critican las consecuencias de las cruzas, los mecanismos de crecimiento, los que, combinados con la ingeniería genética y los agroquímicos, amenazan la biodiversidad. La situación legal respecto a posibles consecuencias o daños es por ahora poco clara. Además, a los agricultores se les aplican nuevos costos por condiciones de dependencia y patentes. Con ello vino un resurgimiento del carácter colonial de las estructuras económicas en América Latina, algo a lo que incluso los gobiernos de izquierda de la primera década de los 2000 no fueron ajenos.

La actividad económica guiada por el extractivismo, esto es una actividad económica centrada en la simple extracción de recursos natura-

les sin desarrollo industrial, era tan fuerte en América Latina que los gobiernos del llamado socialismo del siglo XXI siguieron el mismo camino de desarrollo. En el contexto económico-político orientado por dichos gobiernos de izquierda, surgió un debate respecto al neoextractivismo, principalmente entre grupos ecologistas e intelectuales del poscolonialismo. En la enfática definición de Eduardo Gudynas, se lee lo siguiente:

> Bajo este nuevo extractivismo se mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas, y que si bien el Estado juega un papel más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de los excedentes generados por ese extractivismo, de todos modos se repiten los impactos sociales y ambientales negativos (Gudynas 2009, 188).

La idea central de lo expuesto por Eduardo Gudynas es que los gobiernos de izquierda siguieron el camino del extractivismo e incluso, en un contexto económico favorable, lo profundizaron. Sin embargo, la gran diferencia –lo neo-– en este caso es que los ingresos producidos no serían privatizados, sino usados para financiar programas sociales. En lugar de una apropiación individual del capital, existe una política estatal de redistribución, lo que resulta más efectivo incluso si es el Estado el que tiene control sobre los recursos naturales, o bien lo ha recuperado a través de procesos de nacionalización. De este modo, el concepto neoextractivismo refiere a una particular situación de demanda histórica global de recursos y la existencia de gobiernos progresistas con políticas sociales fundadas, directa o indirectamente, en los ingresos producidos por las actividades económicas extractivistas. Con todo, el concepto ha perdido fundamento al ser utilizado por ONG y movimientos sociales, las que muchas veces lo utilizan como sinónimo del extractivismo clásico sin tomar en consideración para su análisis las transformaciones del extractivismo colonial. Del mismo modo, en las discusiones académicas a este respecto, el neoextractivismo ha funcionado como un

suavizador del concepto original, en tanto está relacionado con gobiernos progresistas. Por ejemplo, Ulrich Brand afirma: "Mientras que en el modelo de desarrollo de siglos anteriores en Latinoamérica es referido como 'extractivismo', el periodo comprendido entre 2000 y 2003 es considerado como 'neo-extractivismo', sin diferenciar si se trataba de países con gobiernos de izquierda, de centro o de derecha" (Brand 2016, 21). Este enfoque resulta problemático en el sentido que no toma en cuenta que el contexto original latinoamericano en el cual se planteó la idea del neoextractivismo (gobiernos progresistas de izquierda) se ha visto modificado si tomamos en cuenta los nuevos gobiernos conservadores de tendencia neoliberal de la región, como los de Michel Temer (Brasil), Maurico Macri (Argentina) y Sebastián Piñera (Chile).

Un aspecto problemático mayor es la cuestión respecto a la redistribución social. En el contexto de los gobiernos conservadores, como los enunciados más arriba, la redistribución social de la riqueza a través de programas sociales se ve nuevamente reducida, lo que de algún modo anula la tesis central de la definición de neoextractivismo dada por Gudynas. De la mano con estos cambios, podemos identificar una reducción general de la influencia del Estado en la economía y en el área social impulsada por los gobiernos conservadores. Resulta evidente que ningún gobierno conservador y neoliberal busca fortalecer el rol del Estado, sino más bien lo contrario, esto es fortalecer los capitales y empresas privadas, enfocándose en el 10% más rico. Sin embargo, estos últimos podrían ser pasados por alto si se entiende al neoextractivismo como un modelo que incluye y requiere de cierta estructura estatal. Un "Estado nacional competitivo" extractivista que promueve la explotación agroindustrial es un modelo diferente al de un modelo extractivista con miras a la redistribución social.

Además, una definición amplia de neoextractivismo que abarca los gobiernos del giro a la izquierda y los siguientes gobiernos conservadores corre el riesgo de establecer falsos precedentes históricos. Como ya se ha argumentado, el neoextractivismo hace referencia a los gobiernos progresistas de izquierda de la primera década de este siglo, lo que hace sentido en una definición más precisa del concepto. Pero el extractivis-

mo contemporáneo no es una invención de los gobiernos del giro hacia la izquierda, sino se instaló en el marco de las políticas económicas neoliberales anteriores. Especialmente en las terapias de choque neoliberal se ha llevado a cabo la integración selectiva al mercado global basada en la explotación de recursos naturales en el sentido del modelo neoclásico de ventajas comparativas, a la vez que programas de ayuda a la industrialización han sido cancelados.

Esto se ve reflejado en la terapia de choque de la dictadura de Pinochet en el Chile de los setenta, que llevó a cabo un proceso de desindustrialización, implantando una economía acorde a los modelos clásicos de ventajas comparativas y una integración selectiva al mercado global de corte extractivista, fundada en la explotación forestal, la agricultura (exportación frutícola) y la pesca industrial. En otros países de la región se dieron procesos similares, especialmente auspiciados por el Banco Mundial y el FMI. En los países en los que se realizó esta clase de ajustes, y como ya se ha dicho en el capítulo sobre reestructuración social, fue el 10% más alto de la pirámide socioeconómica el que se vio favorecido y fortalecido.

Tomando en cuenta lo anterior, tiene sentido usar el concepto de neoextractivismo sólo para los gobiernos progresistas en América Latina, y, además, sólo en los casos donde efectivamente hubo una redistribución social basada en las ganancias del extractivismo. Porque incluso entre los llamados gobiernos progresistas existen diferencias significativas; mientras el financiamiento de programas sociales con fondos provenientes del neoextractivismo está siendo implementado efectivamente en algunas áreas, otras regiones están experimentando un proceso masivo de refeudalización, el que beneficia particularmente al 10% más rico de la población. Esto último aplica especialmente al caso del cultivo de la soya en Brasil y Argentina. Del mismo modo el grado de redistribución social tiene diferencias entre distintos países. En Chile, durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018), hubo cierto éxito en el combate de la pobreza y la polarización de la estructura social, lo que, de todos modos, no ha logrado revertir la extrema polarización que resultó de la terapia de choque neoliberal du-

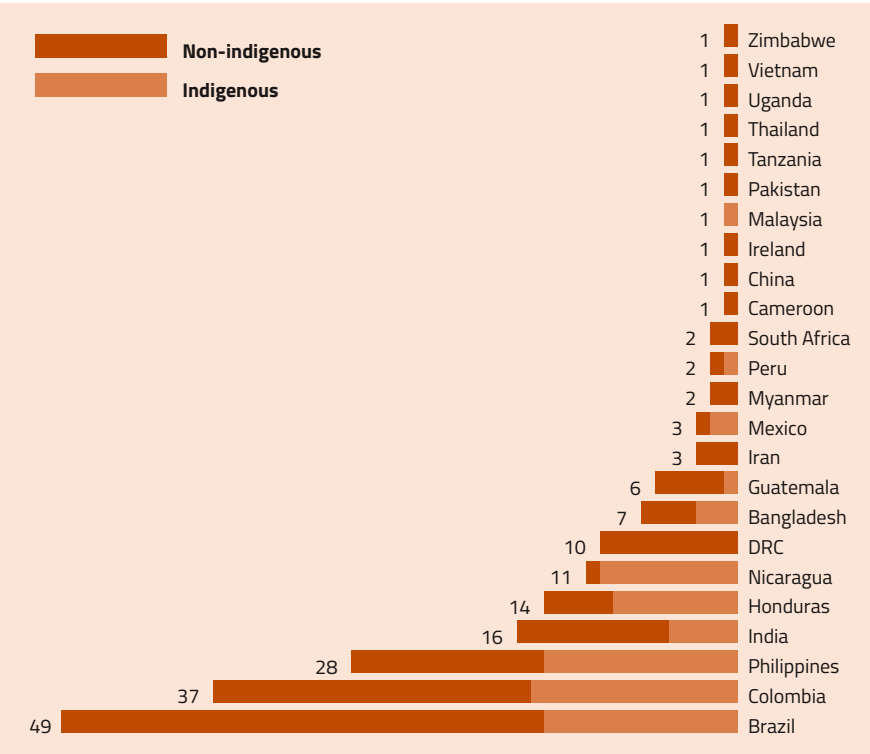
rante la dictadura de Pinochet. En Ecuador, la clase media es la que se ha visto particularmente beneficiada, mientras que al mismo tiempo en Bolivia se estaban llevando a cabo programas de redistribución mucho más profundos que, de hecho, cambiaron la estructura social de manera fundamental. De cualquier manera, en la mayoría de los casos los gobiernos de izquierda no han sido capaces de cambiar y reestructurar la economía basada en la explotación de recursos naturales, dejando de lado las implicaciones a nivel medioambiental que esta clase de explotación supone. Paradójicamente, en algunos países los gobiernos de izquierda han contribuido a la refeudalización de la sociedad a través del fortalecimiento de las élites extractivistas, paradoja que se puede ver reflejada en el incremento de grupos millonarios en la región y en la concentración en la posesión de tierras.

Se ha hecho hincapié repetidamente respecto a que el neoextractivismo surge en un ciclo económico específico caracterizado por la alta demanda de recursos y, desde inicios de la primera década de 2000, por una crisis de los mercados financieros. Una de las coyunturas que aceleró aún más la concentración en la tenencia de tierras fue el *land-grabbing* relacionado a la crisis financiera de los años 2007 y 2008, lo que generó un nuevo mercado especulativo de tierras. La economista mexicana Polette Rivero Villaverde lo pone así:

> Los grandes fondos capitales de los bancos como Goldman Sachs, poderosos individuos como George Soros, ex funcionarios de instituciones, fundaciones como la Universidad de Harvard, fondos de pensión de empleados de países como Estados Unidos y Canadá, todos buscan en la compra de terreno un refugio contra la caída de las tasas de interés y la caída de los márgenes de ganancia provocado por la crisis, lo que, en cambio, genera grandes ganancias a través de pactos especulativos dados el alto precio de los alimentos, el petróleo y minerales estratégicos (Rivero 2017).

La expansión de la agroindustria está desplazando a los pequeños agricultores con sus grandes plantaciones de grano de soya, especial-

mente en Brasil, Argentina y Paraguay. En Colombia y Honduras, la expansión de las plantaciones de palma africana para producción de aceite ha llevado a violentas expulsiones e incluso a muerte. Según datos de la ONG Global Witness en cooperación con *The Guardian*, sólo en 2016 alrededor de 200 activistas de los derechos territoriales han sido asesinados en América Latina, Asia y África. Resalta que la taza de violencia contra activistas ambientales y defensores de los derechos territoriales es más alta en América Latina con 49 asesinatos en Colombia y 37 en Brasil. Además es notable que activistas indígenas son particularmente vulnerables ("Land defenders call on UN to act against violence by state-funded and corporate groups" 2017).



Gráfica 2. Asesinatos de activistas por los derechos territoriales, 2016. Fuente: *The Guardian* (2017). *Defenders of the earth. Global killings of land and environmental defenders in 2016.*

A esto se suma el gran número de desplazados internos, sobre todo a raíz del *land-grabbing*. Según datos de la ONU, Colombia con 7 400 000 refugiados internos es a nivel mundial el país con el número absoluto más alto de refugiados internos, antes de Siria con 6 600 000.

Este proceso de expropiación de tierras de campesinos, de indígenas y de comunidades afroamericanas por parte de las empresas agroindustriales es una de las más visibles y violentas expresiones de la refeudalización en Latinoamérica. La ONG Grain ha hecho una lista global de países en relación con las tierras agrícolas que han sido adquiridas por inversores extranjeros en el periodo comprendido entre los años 2006 y 2015 (Grain 2016). Rivero Villaverde (2017) recopiló estos datos llegando a la cifra de 3 927 450 hectáreas, lo que equivale al tamaño territorial de Bélgica o de los Países Bajos, compradas por 59 inversores extranjeros en toda Latinoamérica. Brasil lidera la lista con 2 727 502 hectáreas (corresponde al territorio de Haití), le siguen Argentina (513 116), Paraguay (208 549), Colombia (154 660), Uruguay (144 178), Perú (80 149), Venezuela (60 000), Bolivia (57 845), Jamaica (30 000) y Belice (1 600). Los compradores provienen de Estados Unidos, China, Singapur, Japón, Corea del Sur, Arabia Saudita, India, Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Portugal, entre otros. Pero también la élite aristocrática latinoamericana, especialmente de Brasil y Argentina, está involucrada en la compra de tierras agrícolas.

Uno de los ejemplos es el barón de la soya brasileño Blairo Maggi, quien tomó de su padre el control de la Andre Maggi Group que es la empresa privada productora de grano de soya más grande del mundo. Tal como ocurría en el feudalismo, en este caso también existe una interdependencia muy cercana entre poder económico y poder político. En 2002, Blairo Maggi fue electo gobernador del estado de Mato Grosso, región considerada como el núcleo de la producción de soya. Tres años más tarde, Maggi fue premiado por la organización ambiental Greenpeace con el dudoso Premio Motosierra Dorada por la destrucción más grande de bosque virgen en Brasil: su empresa deforestó áreas de conservación para la creación de plantaciones de soya. El premio fue justificado de la siguiente manera: "sólo luego de dos años de gobier-

no, él ha hecho del estado de Mato Grosso el líder en la destrucción de selvas. 48% de la tala de bosque lluvioso amazónico se realizó en este estado" (Greenpeace 2005). Sorprendido por la entrega del premio en una escuela, Maggi se rehusó a aceptarlo y escapó por una puerta trasera. Durante el gobierno conservador de Michel Temer, Maggi ha sido ministro de Agricultura desde 2016.

Más allá de su explotabilidad inmediata, la tierra es una reserva de capital. En este sentido, el economista David Harvey ha entendido los elementos espaciales, como las tierras agrícolas, en su función de solidificación espacio-temporal del capital (*spatio-temporal fix*) (Harvey 2001). El capital está espacial y temporalmente ligado a la inversión en tierras no sólo como un factor generador de producción, sino, de ser necesario, también como un elemento de herencia que puede traspasarse de una generación a otra. En este sentido la alta concentración de tierra es sumamente importante para la reproducción de las élites y la desigual estructura social.

Hasta ahora, la cuestión de la refeudalización se ha abordado y discutido, principalmente, en términos económico-políticos. Pero incluso en términos de las relaciones sociedad-naturaleza y, sobre todo, en términos del metabolismo social, existe una impresionante tendencia a la refeudalización que afecta las bases energéticas de la producción económica. Desde el siglo XVIII el capitalismo industrial se ha basado energéticamente en la revolución fósil. Para dar abasto a la creciente demanda energética, el capitalismo industrial ha requerido de combustibles fósiles, como el carbón (desde el siglo XVIII), el petróleo (desde comienzos del siglo XX) y el gas natural (desde la segunda mitad del siglo pasado) (Altvater y Mahnkopf 1996, 510-518). Actualmente, estos limitados combustibles se están agotando y pueden sólo conseguirse con grandes esfuerzos, como es el caso del *fracking* o las plataformas petrolíferas en alta mar, y resulta indiscutible que la era del fósil del capitalismo industrial está llegando a su término desde finales del siglo XX. Con todo, las esperanzas tecnológicas depositadas en una posible era nuclear posfósil se han desvanecido luego de las catástrofes de Chernóbil, Harrisburg y la más reciente en Fukushima.

En vistas de la inminente crisis energética, es aún más destacable que actualmente estemos presenciando un retorno al uso de fuentes energéticas de la época del feudalismo europeo. En su último periodo la energía feudal estuvo basada en la energía solar, la fotosíntesis y la producción de energía a partir de material orgánico. Sobre todo, la madera, y su forma derivada en carbón, fue la fuente de energía más importante durante el feudalismo. Hoy existe un increíble retorno a las energías bióticas, como es el caso de los biocombustibles producidos a partir de aceite de soya, palma africana, coco, entre otras semillas y vegetales. Los biocombustibles renovables no son sólo utilizados para medios de transporte, sino también como combustibles para calefacción. El reemplazo de los combustibles fósiles por biocombustibles y la creación de plantas de energía renovable es una de las principales razones del acaparamiento y concentración de la propiedad de tierras descrita más arriba.

Para la discusión clásica del (neo)marxismo sobre el feudalismo y el capitalismo en América Latina, la cuestión de la acumulación del capital es uno de los aspectos centrales. Gran parte del debate materialista histórico respecto a feudalismo en Europa y Latinoamérica se limita al asunto de la explotación de la mano de obra. Como ya se ha establecido, el problema de la acumulación a través de la apropiación de la plusvalía resultante de la fuerza de trabajo es un aspecto clave del debate sociohistórico respecto al feudalismo. Sin embargo, en contraste con la formación histórica del feudalismo, hoy la mano de obra no está vinculada con el feudo, sino que la división de los fundos producto de la herencia lleva a una precarización de las masas campesinas. De hecho, en este sentido, en muchas partes de Latinoamérica se habla de un proceso de descampesinización.

De cualquier manera, la explotación de la fuerza de trabajo no es la única forma de acumulación de capital. Rosa Luxemburg, en particular, señaló la importancia del robo y la privación en el proceso capitalista de la acumulación (Luxemburg 1923), lo cual me parece un aspecto fundamental para la comprensión del presente proceso de refeudalización. En este sentido, la valorización de grandes áreas de tierra puede entenderse como una continuación de la acumulación original. Las expresiones concretas de la acumulación por desposesión van mucho más allá de

la denominada acumulación originaria por adquisición de tierras (por ejemplo, en el caso del acaparamiento de tierras) (Zeller 2004, 11-15).

Primero y más importante es la expansión de la propiedad capitalista y las relaciones de producción. En este sentido, es de particular relevancia la privatización de los bienes comunes. A partir del giro neoliberal en América Latina, desde la década de los setenta hasta inicio del siglo XXI, medidas y ajustes estructurales han tenido como resultado el traspaso de bienes públicos al sector privado. Muchos sectores de la economía, especialmente en el caso de la energía y los recursos, han sido privatizados, al igual que en el caso de la privatización y capitalización de los sistemas de seguridad social y de educación. Con el sistema de fondos privados de pensiones, por ejemplo, un área de la economía anteriormente basada en fondos sociales ha sido completamente reformulada por el proceso de explotación capitalista. El caso de las administradoras de fondos de pensiones (AFP) en Chile, que dada la baja en las ganancias de los mercados financieros no puede hoy pagar las pensiones que supuestamente ofrecería, intensifica el malestar social. En 2016, por ejemplo, hubo grandes manifestaciones sociales pidiendo el fin del sistema privado de pensiones.

Otro campo es la extensión de los derechos de propiedad a bienes que eran formalmente entendidos como bienes públicos y comunes. Esto incluye creación de patentes de especies y genes de animales o plantas específicos. Particularmente en América Latina, la biopiratería es un problema considerable, tanto que, por ejemplo, ha llevado a la creación especial de una unidad policial que patrulla la Amazonia brasileña. Igualmente, en Ecuador se ha legislado recientemente en torno a la regulación de la prospección de la biodiversidad (Heeren 2016). Todas estas medidas de control y patentes tienen como foco los intereses de las corporaciones internacionales, ignorando por completo los derechos de uso, así como el conocimiento específico y la propiedad intelectual de los pueblos indígenas, medidas que resultan, además, fundamentales para la refeudalización de la economía. Todas están basadas, en mayor o menor medida, en la idea activa de “robo” entendido como expropiación.

Los nuevos caballeros ladrones

De cualquier manera, la acumulación por desposesión no se limita sólo a los procesos ya mencionados, que son considerados legales dentro de los márgenes del contexto de una economía capitalista. Más bien, las actividades ilegales son una parte integral de las actuales tendencias de refeudalización. Si se revisan las listas de las personas más ricas del mundo, se puede ver que en ellas se encuentran muchos criminales. En 1987 *Forbes* incluyó al narcotraficante colombiano Pablo Escobar Gaviria y a los hermanos Ochoa, Jorge Luis, Fabio y Juan Davis, de origen colombiano, en la lista de las personas más ricas. En los años sucesivos, a esta lista se sumó Gonzalo Rodríguez, asociado al cartel de Medellín. Actualmente, el líder del cartel de Sinaloa, Joaquín Guzmán, alias el Chapo, es parte de la lista. En 2008, *Forbes* calculó su fortuna de este modo:

> 35 millones de personas en Estados Unidos consumen narcóticos y drogas gastando 64 millardos de dólares al año. La DEA, agencia antinarcóticos estadounidense, y otros expertos del área, estiman que Guzmán ha mantenido estas cifras durante los últimos ocho años. En 2008, de acuerdo al Gobierno de Estados Unidos, traficantes de drogas mexicanos y colombianos lavaron entre 18 y 39 millardos de dólares. Es probable que Guzmán y sus operaciones hayan conseguido 1 millardo de dólares durante su carrera y consigan un puesto en la lista de los más ricos por primera vez (Bogan 2009).

Ya a mediados de los ochenta, las ventas globales de droga habían llegado a un estimado de entre 300 y 500 000 000 000 de dólares acercándose al volumen de ventas del petróleo (Wichmann 1992, 17). Así, las drogas ilegales tomaron una posición destacada en la economía global. La importancia del tráfico ilegal de drogas para la economía global capitalista fue, probablemente, más enfáticamente destacado en los años 2007 y 2008 a propósito de la crisis financiera global. El director de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Antonio

Maria Costa, considera que el dinero de tráfico ilegal de drogas salvó a la banca mundial del colapso, toda vez que fue la única fuente de liquidez en ese momento. Costa argumenta que al menos 352 000 000 000 de dólares fueron transferidos desde el mercado de la droga ilegal al sistema económico formal.

> En muchas instancias, el dinero de tráfico de drogas es la única inversión líquida de capital. En la segunda mitad de 2008, la liquidez fue el mayor problema del sistema bancario, por lo que el capital líquido se trasformó en un factor importante [...] Los préstamos interbancarios fueron financiados por dineros provenientes del tráfico de drogas y otras actividades ilegales [...] Hubo señales de que algunos bancos fueron salvados de esa manera (Rajeev 2009).

Este punto deja en claro que si bien la economía generada por la droga es ilegal (y tiene tales márgenes de ganancia en tanto a esa ilegalidad), en ningún caso está separada de la actividad económica legal. Más aún, hay vías de comunicación con laboratorios químicos y bancos, con compañías de bienes raíces, el sector de la construcción y casas de inversión que están involucradas en el lavado de dinero. Con todo, los carteles han expandido considerablemente sus sectores económicos más allá del tráfico de drogas, llegando a áreas como la prostitución y el tráfico de humanos y órganos. La extorsión es igualmente un negocio lucrativo, el cual desestabiliza el monopolio de uso de la fuerza por parte del Estado, al igual que el derecho humano fundamental de los ciudadanos de la inviolabilidad de las personas. Sus formas más sencillas son el robo y la extorsión. Como caballeros ladrones, o bandidos de la Edad Media europea, que se oponen a las reglas del emergente sistema mercantil y del poder de los señores feudales, grupos armados atacan residentes locales e inmigrantes. Pero más allá del bandidaje, los carteles en México y Colombia ahora están emergiendo como nuevos señores feudales, pidiendo el pago de impuestos, o cuotas, para garantizar la seguridad de aquellos que habitan territorios habitados por ellos. A cambio de los derechos burgueses-democráticos, se impone a las autoridades locales

el principio feudal del pago por protección. En Colombia, en 2009 se instauraron las "vacunas", un eufemismo para referirse al pago por protección a la mafia, el que sumó, entre varios grupos delictivos, el monto de mil millones de dólares (Wallace 2013).

Para las descripciones periodísticas de la aristocracia monetaria de este submundo del crimen, se utilizan comúnmente términos relacionados con el feudalismo, como "barones de la droga", o "lord de la droga". En el debate de las ciencias sociales se acuñó el término de "señor de la guerra" (*warlord*). Especialmente en el contexto de las "nuevas guerras" (Kaldor), las que ya no son entre Estados, sino entre diferentes actores que buscan el control de ciertos recursos, el *warlord*, o "empresarios de la violencia", son figuras centrales. Desde finales de la década de los noventa, el concepto ha sido utilizado particularmente en contextos africanos para referirse a actores armados que se han desarrollado en condiciones de un estado progresivamente fallido (Estados fallidos), y que han ejercido un control territorial para su propio beneficio y ganancia. Especialmente después del 11/9 y las guerras en Afganistán, la percepción medial del concepto *warlord* se elevó a "arquetipos de los señores de la guerra" (Schetter 2004, 3). Fue sólo a partir de 2000 que el surgimiento del militarismo islámico, especialmente con Al Qaeda y el Estado Islámico, que el concepto de *warlord* fue desechado. En Latinoamérica, el concepto fue mayormente utilizado para referirse a bandas de traficantes de drogas y grupos paramilitares, especialmente en Colombia y México. Lo que resulta importante, sin embargo, es que los señores de la guerra no sólo desestabilizan la estatidad, sino que, más bien, colonizan estructuras del Estado ignorando el Estado de derecho. En contextos africanos, el antropólogo Gero Erdmann (2002) habla de "sistemas de gobierno neopatrimonial". Quizás esto es más evidente en Colombia, dada la cercana colaboración entre el ejército regular y los paramilitares durante la década de los noventa, con la consecuente colonización del estado colombiano por parte de los paramilitares. El lado económico de esta refeudalización de la violencia se expresa en conceptualizaciones tales como "economía de la violencia" (Ruf 2003) y "mercado de la violencia" (Elwert 1999). El sociólogo George Elwert argumenta que el surgimiento de empresarios de la violencia forma el mercado económi-

co ideal para los mercados ilegales, en los que una gran cantidad de dinero puede ser gastada con relativamente poco esfuerzo, pero con violencia. Resultan particularmente relevante en este punto las actividades como el tráfico de drogas y de armas, actividades extractivistas (como explotación de metales y gemas), al igual que el robo, la extorsión, la piratería, la toma de rehenes y el control del dinero y los precios. Generalmente, para estas actividades no es necesaria una gran inversión, dado que el control puede ejercerse a través de las armas. La masificación de las maras en América Central es un ejemplo de ello. También se hace igualmente claro aquí que la masificación de los actores de la violencia neofeudal no puede ser explicada solamente por modelos meramente racionales, sino que tienen una dimensión identitaria la que está también en conexión con la falta de posibilidades de integración de los Estados. La refeudalización, además de fundarse en factores económicos y en la violencia, está acompañada de una tribalización identitaria de la sociedad.

Acumulación por omisión: de Panamá al paraíso

El debate de la acumulación por desposesión ha estado centrado en actividades predatorias enfocadas en abarcar nuevas áreas en el proceso de acumulación capitalista. Además, hay también un proceso de acumulación por omisión, que consiste, principalmente, en las estrategias de evasión de las normas y reglas ética y legalmente establecidas para la redistribución social de la riqueza. Resultan particularmente notorias, en este sentido, las estrategias de organizaciones criminales para la evasión masiva de impuestos.

La evasión de impuestos no puede simplemente ser entendida como un error individual. Tras la evasión impositiva de los grupos poderosos económicamente, existe una red altamente compleja de firmas legales, consultores financieros, bancos y paraísos fiscales *off-shore*. En tanta actividad ilegal, el anonimato tiene un gran valor en este sistema,

cuya complejidad y alcances han sido investigados de manera insuficiente. Una muestra del núcleo de esta especie de pantano de corrupción ha sido entregada por los Panama y Paradise Papers, los que se sustentan en datos filtrados que fueron entregados a periodistas críticos de este sistema. La responsabilidad del trabajo de investigación fue de los editores del *Süddeutsche Zeitung* Bastian Obermayer y Frederik Obermaier (2016). Los llamados Panama Papers están basados en datos de la oficina de abogados Mossack Fonseca, que opera en Panamá, la que cuenta con más de 14 000 clientes a quienes ayudó a crear más de 214 488 compañías ficticias en 21 paraísos fiscales internacionales. Los documentos filtrados de los Paradise Papers cubren datos desde la década de 1950 y fueron hechos públicos en noviembre de 2017 luego de la investigación del Consorcio Internacional de Periodismo de Investigación (ICIJ 2017). Estos incluyen la información de más de 13 000 000 de documentos de la firma legal Appleby y la compañía Asiaciti Trust. El modelo de este negocio está basado en el secreto y el anonimato, por lo que muchas veces los clientes son referidos a través de alias. Las firmas legales que operan el negocio a través de compañías ficticias para dichos clientes establecen, en su mayoría, directores fantasmas especialmente fijados para desviar la atención de los verdaderos dueños. Es a través de estas figuras en las sombras que los verdaderos dueños pueden luego realizar transacciones financieras e incrementar su patrimonio y riqueza, especialmente a través de especulación en transacciones de dinero. El 10 de febrero de 2017, los abogados Ramón Fonseca y Jürgen Mossack, de la firma Fonseca Mossack, fueron arrestados por su participación en la red de corrupción generada en torno a la empresa de construcción brasileña Odebrecht, la que fue catalogada por la oficina de prosecución panameña como una organización criminal.

La exposición de los Panama Papers provocó un escándalo a nivel mundial, con consecuencias que en el presente texto soló pueden ser indicadas de manera parcial. En Islandia, por ejemplo, el primer ministro, Sigmundur Davíð Gunnlaugson, debió dejar su cargo por tener inversiones secretas en paraísos fiscales *off-shore*, algo en lo que el ministro de Finanzas y la ministra del Interior de su gobierno esta-

ban igualmente envueltos. Además, oligarcas rusos, jeques petroleros y bancos europeos, al igual que compañías internacionales como Apple, Nike y Facebook resultaron estar involucradas. Los paraísos fiscales *off-shore* en las Islas Caimán, Bahamas, al igual que Malta, son considerados como los núcleos de esta clase de transacciones financieras. Documentos filtrados en los Paradise Papers incluyen un récord de más de 120 políticos, entre los que se encuentran muchos líderes de Estado, como el secretario de Comercio de la actual administración de Trump, el multimillonario Wilbur Ross, e incluso la reina Isabel II.

La industria del entretenimiento está de igual modo altamente involucrada. Los sobornos de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) relacionados con los derechos de transmisión de eventos, llevó a la renuncia y arresto de su vicepresidente, el uruguayo Eugenio Figueredo. También hay celebridades del espectáculo que son clientes de esta clase de agencias financieras. En la lista de clientes de los Paradise Papers aparecen el líder de la banda irlandesa U2, Bono, Madonna y la cantante colombiana Shakira. Otro ejemplo en este caso es la figura del mundo del fútbol Lionel Messi, quien con el apoyo de Fonseca Mossack creó la empresa de correos Mega Star Entreprise, aunque ya entre los años 2007 y 2009 tenía una serie de ingresos ocultos relacionados con sus derechos de imagen. Messi recibió ayuda de una firma de abogados uruguaya, que más tarde tuvo actividad en Panamá, evadiendo impuestos por la suma de 4 100 000 euros, por lo que fue sentenciado por la justicia española a 21 meses de prisión, condena que nunca cumplió ("Panama Papers. Die Geheimnisse des schmutzigen Geldes" 2017).

Como ya se mencionó, incluso políticos de alto rango están involucrados en los reportes de los Panama Papers, lo cual no excluye vínculos con políticos latinoamericanos. Por ejemplo, en Panamá, Ramón Fonseca, cofundador de la firma Mossack Fonseca, está íntimamente ligado a la clase política, a tal punto que es asesor del presidente y vicepresidente del Partido Panameñista, actual partido de gobierno. Brasil fue uno de los países de la región que se vio particularmente afectado con este escándalo de corrupción. La investigación logró conectar los Panama Papers y los Paradise Papers con los casos de corrupción de la

empresa estatal de petróleo, Petrobras, y con la empresa de construcción Odebrecht. Con la Operación Lavo Jato la justicia brasileña se enfocó en la lucha contra el lavado de dinero, el soborno y la evasión de impuesto, determinado en el proceso que, en Brasil, entre los clientes de Mossack Fonseca, más de 100 personas habían incurrido en alguna de esta clase de delitos. Con todo, resulta significativo que no pudo demostrarse ninguna conexión directa con los presidentes Dilma Rousseff e Ignacio Lula da Silva, ambos del Partido de los Trabajadores (PT). En cambio, se lograron establecer conexiones con el Partido Movimiento Democrático de Brasil (PMDB), a través de Michel Temer, quien derrocó a Rousseff mediante un "golpe de Estado frío" en 2016, lo que resulta paradójico a la luz de que los casos de corrupción fueron uno de los mayores argumentos para la destitución de Rousseff.

Uno de los impulsores de aquel "golpe frío", el pastor evangélico radical y presidente de la Cámara de Diputados de Brasil, Eduardo Cunha, fue removido de su puesto por estar involucrado criminalmente en los Panama Papers. En los Paradise Papers, por otro lado, Blairo Maggi, actual ministro de Agricultura de Brasil ya mencionado más arriba, está involucrado a través de su compañía Amaggi y LD Commodities, a los cual el mismo Maggi ha respondido que no recibió beneficios financieros de esas compañías, aunque el proceso respecto a este caso sigue abierto (ICIJ 2017).

El ministro de Finanzas de Brasil, Henrique de Campos Meirelles, está igualmente involucrado en transacciones financieras oscuras. Campos Meirelles creó en las Bermudas la Fundación Sabedoria, que supuestamente resultaría un beneficio para el sistema de salud brasileño después de su muerte, de la cual investigadores y críticos sospechan corrupción y evasión de impuestos. Un modelo similar de caridad está siendo impulsado por el presidente colombiano Juan Manuel Santos, quien ha creado en Barbados compañías tales como Global Tuition & Education Insurance Corp. para promover la actividad educativa, corporación que es accionista del Global Education Group Colombia S. A. (Chavkin y Díaz-Struck 2017). En este sentido, pero en otro sector económico, se encuentra el caso del expresidente de Costa Rica José María

Figueres Olsen, hijo del tres veces presidente José María Figueres Ferrer. Mientras Figueres Olsen fundó el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), junto a su hermano Mariano han estado operando en el sector privado de electricidad desde la década de los noventa a través de un compañía *off-shore*, incluyendo a países como Chile y Guatemala.

Los Paradise Papers develaron que el nuevo gobierno conservador de Argentina está envuelto en esta clase de casos. El ministro de Finanzas de Macri, Luis Caputo, ocultó de su declaración financiera obligatoria al menos dos inversiones *off-shore*. Alto Global Fund, en Islas Caimán, y Noctua Partners LLC son las empresas que Caputo habría "olvidado" en su declaración financiera. Cabe señalar que Caputo es primo de Nicolás Caputo, dueño de una de las más grandes empresas de construcción de Argentina y amigo cercano del presidente Macri.

De cualquier manera, el secreto y la ocultación de activos, al igual que la inversión en paraísos fiscales y la creación de compañías fantasmas no son solamente importantes para la evasión de impuestos, sino que resultan igualmente fundamentales para otras actividades económicas ilícitas como el lavado de dinero de ganancias provenientes de actividades ilegales, especialmente del tráfico de drogas. Mossack Fonseca tuvo conexiones directas con el capo de la droga mexicano Rafael Caro Quintero, quien creó y manejó durante la década de los ochenta el hoy extinto Cártel de Guadalajara. En este sentido, durante el proceso de los Paradise Papers el banco privado alemán Berenberg salió a la palestra, ya que entre sus clientes contaba con el austriaco Martin Lustgarten quien, de acuerdo a la justicia de Estados Unidos, había ayudado a lavar más de 100 000 000 de dólares de carteles de droga, tanto mexicanos como colombianos, al igual que dinero de grupos paramilitares.

A través de esta clase de operaciones es como el dinero de la droga, al igual que las ganancias generadas por otras actividades criminales, vuelve a la circulación de los flujos de la economía formal, lo que demuestra que la economía informal generada por las actividades ilegales tiene canales de comunicación con la economía formal. De todas formas, la llamada "economía en las sombras" ha tomado tal relevancia a nivel global, que la economía clásica nacional, enfocada principalmente

en el PIB (en el cual la economía en las sombras fluye sólo indirectamente), está llegando los límites de posibilidad de explicar su propio funcionamiento. Con objeto de ser capaz de comprender cualitativa y cuantitativamente la refeudalización de la economía a través de esta economía en las sombras, un amplio campo de la economía informal (incluyendo la economía de la *dark web*) debería ser incluido íntegramente en los indicadores económicos.

Del mismo modo, los actores clave de esta economía en las sombras deberían ser develados. Como ya se mencionó, Krysmanski utilizó la imagen del "castillo concéntrico" con objeto de mostrar la amplia red de instituciones de apoyo que están enfocadas en las necesidades de la aristocracia monetaria global. En este sentido, Beaverstock establece:

> Hemos sido testigos de un cambio radical en el cual los súper-ricos son servidos por los servicios banqueros y financieros. Los millonarios, multimillonarios y milmillonarios son hoy clasificados en el mercado de HNW por una nueva industria privada de gestión de patrimonio, reflejando la cambiante composición social de los súper-ricos del "viejo" dinero al "nuevo" dinero (Beaverstock 2012, 388).

Información relevante es entregada por *think tanks* diseñados especialmente por los *money making thinkers*, tales como Merril Lynch Capgemini. Parte de dicha información es pública y forma parte fundamental de las fuentes utilizadas para este trabajo.

Mientras los asesores de esta clase de instituciones reclaman reconocimiento científico, otros, como el caso de Mossack Fonseca, se encuentran en la interfase en medio de la economía formal y la economía en las sombras. Entre el 1% más rico, existe un alto potencial criminal, fundado en el incremento del capital privado y el intento de frenar y prevenir la redistribución. Más allá de la acumulación por robo argumentada en este apartado, esto apunta a actitudes y ajustes culturales. En este sentido, cabe mencionar la coincidencia con el pensamiento de Thorstein Veblen y su concepto de "clase ociosa" que afirma que la acumulación de riqueza privada lleva de regreso al principio básico del robo. El robo es,

para Veblen, uno de los principios preferidos de la "clase ociosa" aristocrática para acumular riquezas y mantener un estilo de vida lujoso. Para él, esto es especialmente cierto en el surgimiento y auge de capitalismo financiero del Gilded Age de 1870 hasta 1900 en Estados Unidos: "La relación de la clase ociosa (esto es, los ricos que no trabajan) con el proceso económico es financiero por naturaleza, es decir, se da a través de la adquisición y no a través de la producción, se caracteriza por la explotación y no por la utilidad" (Veblen 1986, 202-3). Este planteamiento nos lleva a explorar enfoques culturales y procesos de formación de identidades en el contexto de los procesos de refeudalización.

Identidades de consumo: entre el lujo y la nueva servidumbre

Incluso en el caso que los datos socioestructurales y el análisis de las clases altas sean deficientes, especialmente en América Latina, esto resulta particularmente cierto al momento de acercarse a las identidades políticas y culturales del 10% más rico. En teoría sociológica, deberíamos referirnos en principio al ya clásico trabajo de Thorstein Veblen respecto a la denominada clase ociosa, escrito durante el cambio entre el siglo XIX y el siglo XX en plena Gilded Age estadounidense. A través de una mezcla poco ortodoxa de darwinismo social, evolucionismo y antropología cultural, Veblen propone que la "comparación envidiosa" es el principio rector de la diferenciación y la distinción. Este principio básico es determinado por Veblen con distintas expresiones en diferentes estados del desarrollo humano. El honor y el prestigio ganado con la victoria sobre otro grupo con la caza de una presa (especialmente el robo de una mujer), forman la base para el "envidiado premio de la riqueza" (Veblen 1986, 44). El robo incluye actividades no-productivas, como la cacería y la guerra, pero también el deporte. Históricamente, las prácticas prevalecientes de adquisición de prestigio varían, por ejemplo, desde el simple robo, a la adquisición de mano de obra, a la ganancia monetaria a través de la especulación y las previamente analizadas dinámicas de acumulación por desposesión. Sin embargo, el motivo subyacente de la comparación odiosa (o envidiosa) entre individuos persiste e incluso se exacerba con el establecimiento de la propiedad privada y la emergencia del capitalismo.

Incluso en la sociedad actual, la admiración de actos heroicos tiene un lugar importante. En el campo de la economía sumergida, se puede hacer referencia a los narcocorridos, particularmente populares en

México, canciones que ensalzan las supuestas heroicas acciones de los barones de la droga. Pero también se puede ver que en el campo de la economía formal el factor heroico no ha desaparecido. Basta con revisar las revistas de economía y los blogs al respecto para descubrir que la admiración por actos económicos heroicos es todavía muy común. Los millonarios *self-made*, o los directores y gerentes *top* más exitosos resultan ser los héroes de nuestro tiempo. Emprendedores e innovadores jóvenes en la industria de la tecnología informativa no sólo se pueden hacer millonarios con una idea brillante o el desarrollo de una aplicación, sino que además pueden transformarse en héroes del siglo XXI para la industria cultural. En este sentido, basta con recordar la mega producción hollywoodense basada en la historia del creador de Facebook, Mark Zuckerberg. La imaginación de un acto heroico o del golpe de suerte de un genio también se reproduce constantemente en televisión, en los incontables espectáculos de tipo *¿Quién quiere ser millonario?* En este caso, la permanente envidia comparativa toma en programas de televisión, combinándose con la ilusión de que cualquiera podría hacerse millonario, una idea que también permea la cultura del cotidiano vivir. El desarrollador de juego de mesa Brent Beck presentó al afamado distribuidor de juegos alemán Schmidt el juego Big Deal, cuya idea consiste en prácticas de robo capitalista apenas encubiertas, aunadas a la ostentación de la acumulación de riqueza:

> Haz una fortuna acumulando objetos valiosos y dinero – en pares. ¿Por qué habrías de llevarte tú todos los problemas? ¡Simplemente, hazte todo más fácil con las colecciones de los otros jugadores! Pero, cuidado: podrías estar perdiendo las cartas que necesitas y la fortuna que has amasado con tanto trabajo podría desaparecer en un abrir y cerrar de ojos… ¡Si eres inteligente, crea tu colección y aprovecha las colecciones de tus oponentes cuando sea el momento indicado, y así te acercarás al objetivo de ganar el juego siendo un millonario en dólares!

Y el editor agrega: "Un juego divertido en el cual uno no puede estar nunca seguro de sus causas". Ideas como las de Big Deal no sólo

permean la vida diaria, sino que también entran en el campo de lo social. En los Estados Unidos, con el presidente Donald Trump, la idea del Big Deal y la humillación asociada a esta clase de competencia, también ha ingresado en el campo político.

Derivados de los arcaicos y patriarcales conceptos de masculinidad del guerrero y el cazador, Veblen descubrió que el prestigio, primordialmente, es adquirido por la "hazaña heroica". En la historia de América Latina, el conquistador, a menudo un noble empobrecido (un hidalgo), puede fácilmente ser identificado con el prototipo de prestigioso guerrero. La hazaña heroica es, en última instancia, asociada con la usurpación y el robo. Esta situación es hoy, a pesar de cualquier alegato relacionado con los supuestos procesos de civilización, de gran importancia en el proceso ya mencionado de acumulación por desposesión. De cualquier forma, Veblen asume una transformación histórica de la comparación odiosa: "A medida que el trabajo desplaza el espacio de la vida cotidiana en las ideas de las personas, la acumulación de riqueza desplaza gradualmente el trofeo del robo predatorio, el cual hasta hoy ha sido un símbolo convencional de éxito y superioridad" (Veblen 1986, 45).

Mientras el acto heroico es, actualmente, sobredeterminado económicamente, el consumo ostentoso es, especialmente en lo referente al lujo, un distintivo de la clase ociosa a nivel global. Veblen no reconoce en la clase dominante habilidades productivas, sino, más bien, basa su estilo de vida en la desposesión de otros y el robo, destacando, precisamente, su carácter ocioso, lo que muestra que la distinción está basada en la evidente ausencia de cualquier actividad productiva. De manera similar al *potlatch* de las primeras comunidades del noroeste de la costa norteamericana, esta exhibición ostentosa adquiere las dinámicas de una "competencia por el honor y prestigio", cuyo motor es la "discriminación" y la "comparación envidiosa". El propio prestigio, expresado en el evitar lo más posible el trabajo productivo, se ve reflejado en el afán de diferenciación, e incluso el desprecio, de las clases populares. Esto se puede ver claramente en la ostentación de bienes y pasatiempos inútiles, como ropa y productos decorativos. Entonces, no es sólo suficiente poseer riqueza, sino que esta se debe demostrar socialmente. De acuer-

do con Veblen, existen dos posibilidades en las sociedades capitalistas (pos-)modernas: ostentar ociosidad u holgazanería, y demostrar poder de consumo (Veblen 1986, 93).

Ambos aspectos están íntimamente ligados al estilo de vida feudal. En el sistema medieval, el menosprecio del trabajo físico se debe, entre otros factores, a las ideas del influyente padre de la Iglesia Tomás de Aquino, quien consideraba que el trabajo físico era menor, en desmedro del trabajo intelectual, el cual resultaba ser un trabajo noble. Con esta categorización, Aquino se transformó en el ideólogo y el apologista de la sociedad. En último término, cada persona tiene un lugar dado en la sociedad feudal, y esto, igualmente, se refleja en términos de trabajo. El hecho de no trabajar era sinónimo de una posición elevada que era admirada. Sólo con el protestantismo, en el caso que sigamos las consideraciones de Max Weber, podemos identificar una transformación del significado ético del trabajo. Weber postula una íntima conexión, una afinidad electiva, entre el protestantismo ascético y el propósito capitalista de la acumulación de riqueza. Dicho de modo sencillo, la búsqueda protestante por la salvación se seculariza en el capitalismo, toda vez que el éxito económico se transforma en un indicador de un estilo de vida ético. El elemento central para lograr tal propósito es el trabajo racional: "No otro trabajo, sino el trabajo racional, es el que Dios requiere" (Weber 1979, 171). En este sentido, el empresario exitoso deviene en el capitalismo como modelo ético de carácter social. Mientras que de este modo la clase capitalista fue "meritocráticamente" legitimada, la diligencia y la obediencia éticamente fundamentada podía ser igualmente exigida a la clase trabajadora.

Desde el siglo XIX, las sociedades capitalistas occidentales han establecido un sistema de supuesta meritocracia basado en el desempeño. El estatus social no debe ser dictaminado por las reglas de clase, sino que debe depender por completo del desempeño individual de cada miembro de la sociedad. De este modo, el ideólogo de la libre empresa basa sus principios afirmando que el desempeño lo es todo. Especialmente en las teorías y escritos neoliberales, la figura del emprendedor ha sido recurrentemente en el centro de los programas de gobierno, basados en el

modelo económico de maximización de utilidades, el *homo œconomicus*. A pesar de que esta transformación ético-religiosa desde la división del trabajo a un trabajo ético orientado al desempeño no se vio reflejada en la división social del trabajo, como se puede ver claramente en el proceso de proletarización durante la Revolución Industrial en Europa occidental, este siguió siendo un principio moral fundamental en las sociedades capitalistas hasta finales del siglo XX.

Para el sociólogo Sighard Neckel, es precisamente la reciente transición del capitalismo industrial al capitalismo financiero un motor de la refeudalización, ya que erosiona los ideales capitalistas del *entrepreneur* y de la ética capitalista según Weber. La exorbitante y rápida cantidad de tratos en el mercado financiero global del capitalismo del siglo XIX, redujo el sistema meritocrático al absurdo. Las ganancias y utilidades dejaron de depender de la diligencia, el trabajo y la planificación racional, transformándose en un juego azaroso de alto riesgo. Del mismo modo, las potenciales ganancias eran tan elevadas que fácilmente se podían dar saltos cuánticos dentro de la escala social, algo a lo que los reportajes benevolentes hacia los millonarios les gusta referirse, haciendo cada tanto mención a historias de millonarios *self-made*. Ya no sólo se trata de emprendedores exitosos, sino, sobre todo, de astutos especuladores o genios inventores de la era de la información: "El potencial de análisis de *big data* y el creciente acceso a la tecnología nos ha llevado a una nueva era de multimillonarios *self-made*. Los empresarios e innovadores jóvenes y conocedores de la tecnología se han acostumbrado a amasar una considerable riqueza en cortos períodos de tiempo" (Wealth-X 2016, 9). Para ejemplificar esto, es suficiente pensar en nombres como Bill Gates, Mark Zuckerberg, Travis Kalanick o Brian Chesky.

Más allá de esta nueva camada en los círculos de la aristocracia financiera, existen, sin embargo y principalmente en América Latina, esos millonarios que han amasado su fortuna en la estructura social de la refeudalización y que no sólo han reproducido su riqueza, sino que se han multiplicado. En este caso, el espíritu protestante del capitalismo ha desaparecido y estamos frente a una nueva clase de aristocracia financiera. Contraria a la mera ostentación de la aristocracia que Veblen

identificó en el siglo XIX, la nueva aristocracia global se ve, con todo, permeada de valores capitalistas, y la acumulación de capital en el proceso de producción, a pesar del consumo de artículos de lujo y la ostentación, sigue siendo el principal imperativo social del 10% más rico:

> Entre 2013 y 2014, la cantidad de millonarios que habían heredado completamente su fortuna disminuyó al 20%. A pesar de las transferencias de fortunas, la mayoría de los millonarios actuales han creado ellos mismos, parcial o completamente, sus fortunas. En otras palabras, el emprendimiento sigue siendo una condición esencial para lograr el estatus de multimillonario. De hecho, más del 48% de los multimillonarios han fundado, o cofundado, ellos mismos su negocio (Wealth-X 2014, 25).

Pero esta acumulación de capital a través de la producción industrial, como se argumenta en el capítulo respecto a la refeudalización de la economía, está siendo reemplazada por formas de acumulación por rentas o especulación.

> Durante el año pasado, el número de multimillonarios con riqueza parcialmente heredada experimentó el mayor crecimiento tanto en términos relativos como absolutos. Estos multimillonarios, clasificados como "herederos / hechos a sí mismos", han adquirido el estatus de multimillonarios a través de una combinación de herencia y trabajo duro, ya sea comenzando sus propios negocios o teniendo un rol activo en sus negocios familiares (Wealth-X 2014, 25).

De esta manera el ingreso monetario depende cada vez menos de capacidades y cada vez más de posesiones.

Aun cuando Latinoamérica calza muy bien en la tendencia global de cambio de valores del capitalismo, hay algunas características específicas que se deben tomar en consideración. Esto se debe, principalmente, al origen colonial de las actuales sociedades latinoamericanas y el proceso específico de formación de las élites, el cual está mucho menos

marcado por la meritocracia si se le compara con Europa occidental. En América Latina, la división del trabajo ha estado determinada en gran medida por la dicotomía social. Luego de la violenta conquista, la población indígena y afroamericana fue forzada a ocupar el lugar de mano de obra en minas, haciendas y plantaciones. Por el contrario, los conquistadores blancos ocuparon los cargos y puestos de trabajos más elevados de la estructura social colonial, lo que derivó en prácticas refeudalizadores como fue el caso de los nuevos títulos nobiliarios y aristocráticos. Un "espíritu aristócrata" persiste hasta hoy en las élites latinoamericanas, al cual se unen las dinámicas de refeudalización.

Consumo, lujo y prestigio

El consumo ostentoso es un aspecto central del comportamiento de la clase ociosa identificado por Veblen, y este vuelve a ser especialmente importante en la actualidad. No sólo es posible observar una polarización extrema de la estructura social, sino que se puede ver igualmente una polarización en términos del consumo. El semanario alemán *Die Zeit* afirmó recientemente: "Los consumidores ricos son pocos en número, pero poseen una porción desproporcionadamente grande del pastel de ingresos y consumo. Hay cálculos en los Estados Unidos según los cuales el 22% de los hogares más ricos realizan el 60% del consumo, mientras que el 20% más pobre sólo consume el 13%" (*Die Zeit* 2008). Mientras que la mayoría excluida debe limitarse a un "gusto de necesidad" (Bourdieu), el consumo de lujo está en auge entre el 10% más rico.

La importancia del consumo para la diferenciación social no puede subestimarse en la actualidad. Ya en el periodo inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, la sociedad de consumo comenzó a crecer en Europa occidental y en Estados Unidos. En los escritos apologéticos se hacía énfasis en el carácter masivo del consumo, pero en años recientes pueden encontrarse procesos de distinción en esa sociedad de consumo. A este respecto, el sociólogo Zygmunt Bauman afirma: "los lugares ga-

nados o asignados sobre el eje de excelencia / ineptitud de rendimiento consumista se convierten en el principal factor de estratificación y en el criterio fundamental de inclusión y exclusión, a la vez que marcan la distribución de la estima o el estigma social, así como la cuota de atención pública" (Bauman 2007, 77-78). El consumo en la sociedad global posmoderna se transforma así no sólo en una práctica racional de satisfacción de necesidades, sino en la *conditio sine qua non* de la vida social. La identidad no es ya solamente determinada por la pertenencia, sino que se produce a través de un permanente proceso de consumo. De cualquier manera, este proceso de "autofabricación de identidad" (Bauman 2007, 87) es altamente frágil. Para aquellos que no tienen acceso al consumo, no sólo se ven impedidos de una formación identitaria, sino que se vuelven también superfluos como individuos para la sociedad de consumo (Bauman 2007, 96). En este sentido, la formación de identidad a través del consumo no es un factor de autorrealización, sino un imperativo social que es indispensable para tener un lugar en la sociedad. Para los hiperricos el consumo representa la posibilidad de expresar su estatus en el estado global de la aristocracia monetaria por medio de la ostentación, especialmente a través del estilo de vida exclusivos asociados a la posesión de bienes remarcando distinciones neofeudales.

Una mirada a la historia del consumo en América Latina deja claro que luego del periodo colonial, hacia inicios del siglo XIX, el gusto de las élites estaba dirigido hacia Europa. Principalmente Francia, con su centro cultural, a saber, París, se transformó en el foco indiscutido del consumo de lujo para Latinoamérica. Incluso el surgimiento político y económico de Estados Unidos no pudo arrebatarle dicha posición cultural central a Francia. En el transcurso del forzado proceso de globalización de mediados del siglo XX, el consumo de lujo en Latinoamérica también se volvió más cosmopolita.

Al igual que en Europa, en América Latina también hubo un auge de la moda y el diseño exclusivos y de otra clase de artículos de lujo. De acuerdo a Euromonitor International (EI), América Latina tiene el crecimiento más grande de este sector económico a nivel mundial

con un incremento del 24% en la apertura de tiendas y un aumento del 22% en cuanto a ventas registradas. Por tanto crecieron las tiendas físicas y las ventas asociadas a ellas. Países como Chile, Colombia, Brasil o México son buenos ejemplos de ello. Los datos del EI a este respecto nos informan de que las ventas de este sector en Chile aumentaron en 14% en 2013; en Brasil la demanda creció entre 10% y 12% en el mismo año y se espera que alcance cuotas más altas. El caso más significativo es México. Su mercado creció alrededor de 29% entre 2008 y 2013 y se proyecta que para 2018 crecerá en otro 34% (Stecchi 2015).

Algunas ciudades de América Latina se han transformado en centros de consumo de lujo. Ahí se encuentran las marcas más lujosas y de alta gama de la industria de la moda, la relojería, la joyería y perfumería, como Costa da Silva afirma de Sao Paulo: "Cadenas como Louis Vuitton, Giorgio Armani, Ermenegildo Zegna, Diesel, Hermès, Chanel, Prada, Gucci, Versace, Montblanc, Rolex, Tiffany & Co, Dior Fendi, Balenciaga, Lanvin, Coach y otras, tienen al menos dos o tres tiendas en Sao Paulo no separadas por más de 2 kilómetros la uno de la otra" (Costa da Silva 2015). En décadas recientes, el filósofo francés Gilles Lipovetsky ha identificado una explosión de las tendencias mundiales de consumo de artículos de lujo que se relaciona con fechas y festividades emblemáticas, como Navidad, durante las cuales las agresivas campañas publicitarias de las grandes cadenas también se enfocan en las clases medias y bajas, satisfaciendo así su deseo de consumo de lujo.

Contrario a esta masificación de la aspiración al lujo, el 10% más rico apuesta por el neoindividualismo, en el cual el consumo de artículos de lujo pasa a ser parte del estilo de vida. Lipovetsky, quien asesora él mismo a marcas de lujo, opone a esta masificación del deseo de consumo de lujo la restauración de la distinción aristocrática (Zitzmann 2015). En este contexto, Luc Boltanski y Armand Esquierre (2016 y 2017), por ejemplo, han señalado el caso de la pasión por coleccionar bienes de lujo, tales como relojes, autos clásicos y objetos de arte. Otra clase de pasatiempos selectos, como tener yates, entran igualmente en esta clase de distinciones normativas toda vez que resultan actividades

de ocio tan costosas que son imposibles de pagar para la inmensa mayoría de las personas.

Una consideración teórica más profunda de este segmento de la economía aún no se ha realizado de manera exhaustiva. Recientemente, con todo, Boltanski y Esquerre (2017) tienen el mérito de haber realizado las primeras reflexiones conceptuales en torno a la "economía del enriquecimiento", la que incluye el auge del sector de los artículos de lujo, el patrimonio, el arte y la cultura. La economía del enriquecimiento se diferencia de la producción industrial en que en la primera: "la valorización de un objeto estará basada en una historia, usualmente fundada en su pasado, y presenta la perspectiva que el precio de ese objeto enriquecido por esta narrativa es una buena posibilidad para que el valor se incremente con el tiempo" (Boltanski y Esquerre 2017, 69).

Estos autores ubican el origen histórico de esta forma de valor en la sistemática construcción de colecciones durante las primeras décadas del siglo XIX en Europa occidental, aunque también se encuentran antecedentes en los llamados gabinetes de curiosidades del siglo XVII. Siguiendo el argumento del tiempo, en el cual el pasado se vuelve cada vez más importante en la determinación del presente y del futuro, los autores ven el origen del auge de estas narrativas de enriquecimiento especialmente en el "efecto patrimonial", el cual crea nuevas "marcas patrimoniales" y en su fiebre de nostalgia deviene en una cuasi "manía patrimonial" (Boltanski y Esquerre 2017, 34). El mayor mérito del concepto de la economía del enriquecimiento radica, principalmente, en su anclaje político-económico materialista. Boltanski y Esquerre están menos interesados en las dinámicas socioculturales de la "retrotopía" (Bauman 2017) que en la importancia de las narrativas del patrimonio para una teoría del valor. En este sentido, ellos extienden la versión de Marx de la forma de valor normal de la producción industrial masiva, al agregar la ya mencionada forma de colección, una tendencia en la cual la narrativa de enriquecimiento está basada en nuevas marcas de referencia, como estilos de vida de celebridades y, en último término en la "forma de activos", como una inversión con expectativas de futuras ganancias (Bauman 2017, 69-70).

Desde una perspectiva poscolonial, debe señalarse ahora que el concepto de colección está directamente relacionado con la cuestión del patrimonio colonial. La pregunta respecto a qué patrimonio es considerado como tal y vale la pena ser conservado y cuál puede ser desechado y olvidado, es evidentemente una pregunta política (Kaltmeier 2017). En América Latina y el Caribe es claro que la mayor parte del patrimonio reconocido por la Unesco es de origen colonial. A este respecto, al igual que con el proceso de gentrificación de los centros coloniales de las ciudades, la narrativa cultural colonial resulta en el enriquecimiento de los objetos y lugares en cuestión, especialmente en los inmuebles, los cuales son apropiados por las clases altas. Lo mismo ocurre con artefactos y objetos de arte colonial.

Más allá de estas consideraciones teóricas respecto al valor, que contribuyen a una mayor concentración de la riqueza en el 10% ya mencionado, se debe enfatizar la dimensión político-cultural del auge del patrimonio colonial. En este contexto he introducido en otros trabajos el concepto de *retrocolonialidad* (Kaltmeier 2011, 2015 y 2017). Para la retrocolonialidad es crucial borrar las asociaciones de la violencia relacionadas con la herencia colonial, para superar de esta manera la vergüenza colonial que podrían llegar a sentir los consumidores. Por ello, la retrocolonialidad evita representar a las dinámicas históricas coloniales, estableciendo de esta manera un discurso ahistórico. La retrocolonialidad no pretende representar a la fase histórica colonial, sino que facilita la articulación con la cultura de consumo.

En este sentido, las narrativas coloniales otorgan valor a un objeto cargándolo de autenticidad y singularidad, lo que, al mismo tiempo, crea una distinción adicional de las culturas basadas en la exclusividad y en fantasías de superioridad histórico-colonial. En este contexto, cuando en la década de 1990 en América Latina los derechos de los pueblos indígenas se reconocieron por primera vez desde el inicio de la Colonia, la revaloración retrocolonial del imaginario colonial y el estatus asociado a la población blanca-mestiza de las clases medias y altas, tuvo su impacto social considerable. El refinamiento de estas narrativas retrocoloniales en torno a determinados objetos deviene en un enriquecimiento que

aumenta la brecha social entre el 1% más rico y el 99% restante, a la vez que crea una estructura narrativa para la formación y consolidación de una identidad cultural y una clase retrocolonial.

Servidumbre por endeudamiento

Una imagen estereotípica generalizada de Latinoamérica es el endeudamiento, la cual se remonta a las crisis de deuda de finales de 1970 e inicios de 1980, cuando los estados latinoamericanos, bajo la guía de organizaciones internacionales y del gobierno de Estados Unidos, se endeudaron a tal punto en petrodólares baratos que luego del alza del dólar la deuda y los intereses de esta resultaban imposibles de pagar, generando la clásica deuda externa. El panorama de la deuda hoy en día en América Latina es más diversa que entonces. Actualmente, la deuda de los países es bastante inferior en relación con el PIB si se aplican los estándares internacionales. Brasil es el país número 40 en la lista mundial de los países más endeudados a comienzos del 2018, con una cuota de 78.4%, seguido de Estados Unidos en el lugar 42 (CIA 2018). Pero la deuda pública es sólo una cara de la moneda. Desde 2007 en adelante la deuda externa privada comenzó a subir en la región, a tal punto que en 2011 alcanzó el nivel de la deuda externa pública.

En relación con el PIB, los países de América Latina con mayor tasa de deuda privada son Brasil, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Perú. En Paraguay, la deuda privada es casi tres veces más alta que la deuda nacional. Parte de estas deudas puede, por un lado, ligarse a negocios o asociaciones entre empresas públicas y privadas, pero, por otro lado, también se puede conectar con el alza en el endeudamiento privado debido al auge de los créditos de consumo. En este sentido, Latinoamérica es considerada como la región con la tasa más alta de endeudamiento por tarjetas de crédito a nivel mundial. EI afirma: "Tres países latinoamericanos (Colombia, Argentina y Chile) están en el top 10 del ranking de crecimiento de deuda por uso de tarjetas desde 2008. Además, de los 15 mercados con mayor dependencia de préstamos de

tarjetas, cuatro están en América Latina (Venezuela, Colombia, Argentina y Brasil)" (Evans 2014).

En Chile, la deuda en los hogares ha alcanzado niveles históricos, en parte debido al fácil acceso a tarjetas de crédito. De acuerdo a EI, Chile está a la cabeza del endeudamiento por uso de tarjetas de crédito en la región:

> en 2013, los chilenos tenían el más alto nivel de deuda en tarjetas de crédito en relación al PIB local en comparación con cualquier otro mercado del mundo. De hecho, el chileno promedio tiene el mismo nivel de deuda por tarjeta de crédito como el que se encontraría típicamente entre consumidores de mercados desarrollados. El 2013, por ejemplo, el nivel promedio individual de deuda por tarjetas de crédito entre los chilenos superó los 2.100 dólares, lo que ubicó a Chile sobre países como Noruega, Australia y el Reino Unido (Evans 2014).

De cualquier manera, debemos tomar en cuenta un factor de no menor importancia: el promedio de ingreso en Chile es muchísimo más inferior que los países mencionados.

La organización de consumidores de Chile Conadecus estima que más de 3 000 000 de chilenos no han podido pagar un préstamo, lo que está ligado al fuerte sobreendeudamiento existente entre los consumidores. El sociólogo Tomás Moulian atribuye este fenómeno a las políticas neoliberales y una cultura saturada de constante publicidad: "La propaganda seduce, glorifica los productos, ensalza las oportunidades. La ideología explica la moralidad del consumir y lo presentó como un acto pleno de la modernidad ya que constituye el acceso a la felicidad de la época, confort y entretención" (Moulian 1998, 21). La tarjeta de crédito tiene la enorme ventaja que permite el consumo inmediato, sin necesidad de tener grandes ahorros, sin necesidad de demostrar posibilidades financieras. El mercado financiero se ha diversificado: 48% afirma estar endeudado con algún banco, el 20% afirma estarlo con un supermercado, mientras la gran mayoría, el 79%, afirma mantener deudas con alguna casa comercial. En este caso, el deseo de cumplir las ne-

cesidades de (pequeño) lujo parece ser un elemento central del endeudamiento. Comúnmente, se dan casos de aplazamientos o repactaciones de las deudas, los cuales merman gran parte de los ingresos con objeto de erradicar la deuda (Conadecus 2011).

Toda vez que aquí aparecen claras relaciones de dependencia, la Conadecus ya habla de una forma moderna de esclavitud, aunque parecería más apropiado hablar de una nueva forma de servidumbre. Tal como en el peonaje (o *concertaje*, o *huasipungaje*, en Ecuador), la deuda por servidumbre se ha esparcido por América Latina desde el siglo XVII hasta mediados de del siglo XX. Ésta se fundó en la deuda de campesinos indígenas quienes fueron permanentemente amarrados a la hacienda para ser constantemente explotados como mano de obra, perdiendo incluso la libertad de elegir por sí mismos sus relaciones de dependencia. Sólo durante el curso de las reformas agrarias de las décadas de 1960 y 1970, el peonaje fue abolido. Pero incluso con la deuda por el consumo de créditos se pueden volver a identificar formas de servidumbre por endeudamiento. Gran parte de los ingresos de la población y, por lo tanto, gran parte del trabajo, se dirige directamente al pago de deudas e intereses, aun cuando una parte considerable de los morosos más pobres casi no tienen ni siquiera la posibilidad de poder saldar sus deudas y poder romper así con las relaciones de dependencia. Toda vez que esta forma de deuda es un fenómeno relativamente nuevo en Latinoamérica, recién está afectando a una primera generación de endeudados. Sin embargo, según las estructuras legales actuales de endeudamiento, los descendientes de las personas endeudadas pueden heredar estas deudas de la generación anterior. En este punto, se puede identificar una tendencia a la solidificación de la estructura social basada en esta nueva forma de servidumbre por endeudamiento.

La refeudalización de las relaciones socioeconómicas está en proceso, hasta cierto punto aún no estudiado, en el cual los bancos aparecen como los nuevos señores feudales. La "economía del enriquecimiento" diagnosticada por Boltanski y Esquerre, se opone al espiral de una economía de pobreza derivada del auge del endeudamiento privado. Es precisamente la refeudalización que opera sobre la base de capitalismo y

valores neoliberales la que luego introduce mecanismos de distinción que llevan a su firme consolidación. Esta solidificación y fortalecimiento del 1% a 10% más rico se da, en gran medida, por la diferenciación del mundo y estilo de vida que este tiene comparado con el del 90% al 99% restante, entre los que no existe casi espacio de contacto alguno.

Ciudadelas, fortalezas y muros

El primer concepto espacial que hace que se nos aparezca la idea de feudalismo es, sin duda, el de fortaleza. Provisto de muros repelentes y altas torres de defensa, este tipo de castillo fue diseñado para proteger a sus habitantes de posibles ataques de vecinos adyacentes. Un fenómeno similar, de retorno a esos muros de protección y a las instalaciones de vigilancia, se puede observar la actual economía de refeudalización de las relaciones sociales y los espacios. Esto aplica a una amplia escala geográfica que va desde los imperios y las naciones-estado, hasta vecindarios y viviendas particulares.

Los grandes imperios utilizan muros en sus contornos con objeto de asegurar la protección estructural y la materia, y para marcar la separación tanto funcional como simbólica. El Imperio romano marcaba los límites de su expansión territorial a través de Limes (*límite* en latín), rutas limítrofes, las que eran, en parte, como en el caso del Muro de Adriano, construcciones fortificadas que resguardaban las fronteras. Ya en el siglo VII a. C., el imperio chino comenzó a construir una barrera protectora contra las invasiones y ataques de las poblaciones nómades de las estepas euroasiáticas. Especialmente durante el dominio de la dinastía Ming (1368-1622), la Muralla China, considerada la construcción humana más grande de la historia, fue extendida impresionantemente. Incluso en el siglo XX, las fronteras siguieron siendo marcadas por muros, como fue el caso del Muro de Berlín durante la Guerra Fría, o la actual división entre Jerusalén y Palestina.

La caída del Muro de Berlín hacia finales del siglo XX no fue solamente el comienzo de la caída del modelo de comunismo soviético, sino que también ayudó a generar la ilusión de un mundo globalizado

sin fronteras. Esta idea se vio expresada en conceptos tales como *aldea global* o *sociedad civil mundial*. La idea de una posibilidad de una integración global de carácter cosmopolita se expandió, algo que fue promovido, principalmente, por el libre mercado. Contrario a estas ideas optimistas de una progresiva integración mundial y una expansión de la democracia en el capitalismo global, nuevas demarcaciones geopolíticas están surgiendo actualmente. En vista del debate en torno a la migración africana, asiática y latinoamericana hacia la Unión Europea y países de la zona Schengen, se hace referencia cada vez de manera más común a una "Europa fortificada". Irónicamente, el término Europa fortificada viene de la propaganda nazi, y hacía referencia a las acciones en los territorios ocupados por la Alemania nazi que eran armados para protegerse de los aliados. En primer lugar, las organizaciones críticas de los migrantes y refugiados han levantado la imagen de una Europa fortificada, a pesar de la autoformulada imagen de una Europa cosmopolita. Entretanto, el concepto, positivamente utilizado por activistas de derecha, ha sido tomado por movimientos identitarios para hacer propaganda por la "defensa" de los refugiados. Cámaras de vigilancia infrarroja, policías y militares patrullando, la empresa privada de vigilancia de fronteras Frontex, barreras reforzadas con púas, la construcción de vallas y muros en los bordes externos de Grecia y España, el establecimiento de centros de detención, todos estos son aspectos actuales de una política de cierre hermético de fronteras. Sociólogos e historiadores contemporáneos han planteado que el siglo XX debe ser entendido como el "siglo de los campos". Algunos autores, como Zygmunt Bauman (1998), apuntan a una funesta amalgama entre modernidad y violencia, mientras otros, tales como Joel Kotek y Pierre Rigoulot (2001), hacen una simplificación histórica equiparando el sistema de exterminio nazi con los sistemas comunistas, apuntando a su inherente totalitarismo. Actualmente, este segundo argumento ha perdido su rendimiento explicativo, toda vez que los sistemas democráticos siguen construyendo sus propios campos. En este sentido, la tesis del filósofo italiano Giorgio Agamben confirma que el campo es el paradigma biopolítico de la modernidad occidental. Este se caracteriza por el hecho de que en él se suspende la ley formal y los

internos ya no son tratados como ciudadanos ni como personas, sino como simple *vida nuda*. Es en este sentido que deben comprenderse los campos en los límites externos de la Unión Europea y los controles arbitrarios en cualquier otro orden público.

Una tendencia análoga a este cierre de fronteras se hace evidente en la frontera entre México y Estados Unidos. Y no sólo desde los anuncios de Donald Trump, pues la militarización de las zonas fronterizas y la creación de un muro en la zona limítrofe ya era parte de la política migratoria de los Estados Unidos. Este muro no es una invención de Trump, pues su construcción comenzó en 1994, durante el gobierno del demócrata Bill Clinton con la Operación Gatekeeper, y continuó en 1996 con la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad Migratoria. Diez años más tarde, el presidente republicano George W. Bush extendió el muro con el Secure Fence Act. Esa política de cierre de fronteras continuó con la administración de Barack Obama, lo cual deja en evidencia que la política fronteriza de Estados Unidos respecto a su frontera sur ha sido constante desde mediados de 1990, independientemente de la tendencia política de los presidentes en ejercicio.

Castillos en la ciudad

El giro feudal hacia un retorno de los muros y las fortalezas no sólo puede verse en las políticas nacionales de fronteras, sino también en unidades espaciales más pequeñas. En Lima, la capital de Perú, un muro de 10 kilómetros y 3 metros de alto con alambres de púas separa el distrito rico de San Juan de las barriadas pobres de Surco. Por miedo a los ladrones y al robo, los habitantes del distrito de San Juan construyeron el llamado "muro de la vergüenza" con objeto de demarcar el territorio social (Boano y Desmaison 2016).

Dada la continuidad de la colonialidad, no es sorpresivo que tal clase de muros se construyan en una ciudad como Lima. En la época colonial, Lima era la capital del Virreinato del Perú, y era considerada entonces como "la ciudad de los reyes", un nombre que aún recibe hoy.

En las décadas sucesivas, el imaginario social y espacial de la ciudad se vio caracterizado por la división entre los hijos de españoles (los patricios) y los indígenas (los plebeyos) una idea que todavía persiste como una nostalgia colonial (Kaltmeier 2015b, Nugent 1992). La urbanista Mariaa Seppänen describe la alta segregación étnica social de la manera siguiente: "los plebeyos, se supone, tienen que permanecer en el sitio donde les corresponde; tienen que (re)conocer su lugar en el espacio y la jerarquía social y comportarse apropiadamente" (Seppänen 2003, 115). Si los colonizados no corresponden a este imaginario, tal como es el caso de los vendedores ambulantes en el centro histórico, se convierten en objetos a los cuales se dirigen el miedo, la violencia y el odio racial.

Este es sólo un ejemplo, aunque muy llamativo, de la continua tendencia a la separación de la clase alta en las zonas urbanas, que, a la vez, privatiza el espacio público, calles y pasajes. En su análisis de las tendencias contemporáneas de refeudalización, Sighard Neckel afirma que la dicotomización de la estructura social es un aspecto clave. La distancia social entre las élites cosmócratas y los excluidos, denominados también por el sociólogo urbano Loic Wacquant (2007) como *urban outcasts*, crece en términos sociales y económicos. Esta distancia en el espacio social también tiene sus repercusiones en el espacio físico jerarquizado, para usar un término empleado por Bourdieu. Por un lado, notamos una segregación forzada con el crecimiento de barriadas, favelas, barrios marginales (Wacquant 2007); mientras que, por otro, vemos nuevas formas de autosegregación de las élites, tales como los condominios o la arquitectura búnker. El urbanista Peter Marcuse (1997) usó el término *citadel* (ciudadela) para caracterizar esta autosegregación de la élite, aludiendo a las formas urbanas de defensa en tiempos feudales europeos.

Una primera expresión de esta forma de *citadel* se encuentra en los complejos residenciales y comunidades cerradas y con control de ingreso. Mientras esta clase de recintos residenciales ya se construían en los Estados Unidos de la década de 1970, en Latinoamérica comenzaron a masificarse especialmente durante la década de 1990. Un reporte de la ONU estableció en 2009 lo siguiente:

> Ciudades latinoamericanas y del Caribe, tales como Buenos Aires, Ciudad de México, La Habana, Kingston, Lima, Nassau, Puerto Príncipe, São Paulo y Santiago han observado un crecimiento dramático respecto a la construcción de comunidades habitacionales cerradas. Sólo en Buenos Aires, se han construido más de 450 barrios cerrados para poco menos de medio millón de personas durante la década de 1990 (Irázabal 2009, 33).

Para la población vivir en los barrios cerrados significa, por un lado, una medida de protección contra el crimen, pero, por otro lado, la motivación es también la demarcación y separación socioespacial de la clases y segmentos sociales considerados "inferiores". En este sentido, el sociólogo urbano Peter Marcuse define la *citadel* refeudal como un "área espacialmente concentrada en la cual miembros de un grupo particular, definido por su posición de superioridad, en poder, riqueza, o estatus, en relación con estos vecindarios, se congregan con objeto de proteger y fortalecer dicha posición" (Marcuse 1997, 247). En analogía al concepto de Europa fortificada, Blakely y Snyder (1999) se refieren a las comunidades cerradas de Estados Unidos con la imagen geopolítica de "América fortificada".

En el caso de Brasil, los sociólogos urbanistas han dicho que las comunidades cerradas de este tipo operan bajo el principio colonial de las fortificaciones: "hacer imposible la entrada a los indeseables; esconder la existencia de riqueza estratégica y facilitar la vigilancia del enemigo" (Dunker 2015). En este sentido, las comunidades residenciales cerradas en Brasil no son sólo un lugar de preferencia habitacional, sino más bien la expresión de un estilo de vida basado en la segregación y la "producción de mundos separados". El principio básico de las comunidades de puertas cerradas es, precisamente, evitar los espacios públicos frecuentados por grupos sociales diferentes. A través de esta forma de aislamiento, estos forman estructuras similares a islas, en las cuales prevalece la homogeneidad social y la vida pública está restringida (Estrada y Guerrón 2016).

Pero esta tendencia a la refeudalización no sólo se ve reflejada en las estructuras espaciales como las comunidades cerradas, los muros de

separación y la seguridad privada. En su forma externa, las comunidades cerradas incluso toman elementos feudales-coloniales. Por ejemplo, Raquel Clement y Jill Grant resumen sus investigaciones respecto a las comunidades de este tipo en la isla Barbados, del Caribe, del modo siguiente: "El confinamiento en Barbados, refleja un proceso de desarrollo que resulta cómplice en la transformación de las formas urbanas tradicionales en un diseño urbano globalizado neo-colonial" (Clement y Grant 2012). Del mismo modo, en las comunidades cerradas, los cotos, de la ciudad mexicana de Guadalajara, Ulises Zarazúa (2011) ha encontrado un frecuente uso de motivos y estéticas que hacen referencia a la herencia colono-feudal ibérica.

De cualquier manera, se puede asumir que hay una operación espacial al tratar la colonialidad. Con objeto de crear un mercado en torno a la colonialidad y el feudalismo, estos deben ser separados de los significados negativos con los que cargan, a saber, violencia, explotación y racismo. Este vaciamiento de contenido del concepto "colonialidad" en el contexto de las modas retro postmodernas, es analizado en otros textos como retrocolonialidad (Kaltmeier 2011, 2015).

Tal concepto vaciado de significado puede ser usado ahora como un tema en diferentes ámbitos, entre los que se cuenta la planificación urbana. Uno de los aspectos centrales en desarrollo de esta clase de proyectos urbanos, es la técnica tomada de la empresa perteneciente a Disney Imagineering, encargada de hacer parques temáticos, técnica que logra crear una narrativa temática (tema), asociar esta con imágenes icónicas (imagen) e implementarlas de manera física (ingeniería) (Gottdiener 1995, 2001). Esta técnica se puede ver también en algunos proyectos de construcción en ciudades latinoamericanas, tales como centros comerciales. El San Luis Shopping Center, inaugurado en 2008 en el Valle de los Chillos de Quito, Ecuador, resulta de particular interés en este sentido (Kaltmeier 2011), pues la construcción completa fue diseñada tomando como modelo la narrativa rural-colonial de la hacienda. En consecuencia, el jurado del Design and International Development Award 2008, del International Council of Shopping Centers (ICSC), estableció lo siguiente:

> Arquitectónicamente, el centro comercial mantiene las fachadas de las haciendas andinas, con sus muros, altos techos, acero forjado, y un sinnúmero de detalles que pertenecen al periodo de la Colonia española. Pretendía ser el primer proyecto en América del Sur que fusiona negocio histórico y estilo de vida. Doscientos años atrás, el Valle de los Chillos era el corazón del auge del área de bellas haciendas… Actualmente, esta parte de la historia es vista por la comunidad como el corazón del valle: San Luis Shopping (2008).

Otro ejemplo importante en lo que se refiere a la tematización de carácter colonial en megaproyectos de construcción es la construcción de la Ciudad Cayalá,[5] a las afueras de la Ciudad de Guatemala. La construcción comenzó en 1982, después de la fundación del Grupo Cayalá. Luego de construir muchos centros residenciales cerrados privados interconectados unos con otros, de 2003 en adelante comenzó a desarrollarse el proyecto de crear una ciudad autosuficiente, integral, a saber, la Ciudad Cayalá. El corazón de este nuevo centro urbano fue la construcción, en 2011, de un centro comercial, edificios de departamentos y oficinas. Además, el proyecto cuenta con centros de atención médica y numerosos lugares destinados a la recreación (Ciudad Cayalá 2018). Incluso, el proyecto no ha olvidado la iglesia colonial a gran escala. El proyecto en su totalidad cubre un área de 352 hectáreas, espacio mayor al que ocupa el Central Park de Nueva York. Este centro residencial, con departamentos desde 260 000 dólares, está diseñado para apuntar a las clases altas. En la última fase de su construcción, se han creado departamentos de lujo para el 10% más rico. El conjunto entero está planeado y diseñado a partir de un modelo y estilo colonial, con muros de estuco blanco, pórticos, etc., y, evidentemente, apunta a una profunda nostalgia retrocolonial. Las citas a lo colonial son claras, toda vez que la imagen que se muestra del proyecto, tanto en su sitio de internet como en su página de Facebook, están presentados de un modo retrocolonial, aunque evitando cualquier mención directa a la

5 Agradezco a Heinrich Schäfer por entregarme información respecto a este proyecto.

Colonia. Sin embargo, de modo nostálgico, el orden del pasado histórico es evocado, dominando y modelando cierta arquitectura: "La Iglesia Santa María Reina de la Familia tiene como objetivo alcanzar la máxima belleza constructiva y reestablecer el orden de un leguaje arquitectónico ahora perdido, pero que fue utilizado a lo largo de la historia siguiendo una tradición milenaria en el Arte de la Arquitectura" (Ciudad Cayalá 2018).

Imagen 1. Iglesia Santa María Reina de la Familia en Ciudad Cayalá, Guatemala.

La elección de una narrativa colonial para el *theming*, no es una mera coincidencia, sino que se basa en la aceptación de dicho tema y el público al cual éste puede apuntar. En Ecuador, el contexto político-cultural está determinado por el reconocimiento multicultural desde mediados de la década de 1990, el cual en principio se definió como pluriétnico para luego, incluso, declararse plurinacional en 2006. Un cambio en la apreciación de los pueblos indígenas junto a una reflexión en torno al relato fundacional de la nación tuvo como consecuencia una crisis en la identidad en las clases

altas, crisis para la cual el uso nostálgico de lo feudo-colonial resultó exitoso en términos de mercadotecnia, combinando elementos tan ansiados como la seguridad, la autenticidad y la distinción social. De cualquier manera, este uso retro del leitmotiv colonial no puede cubrir completamente las injusticias del régimen de la Colonia. Hasta la segunda reforma agraria de 1973, en Ecuador seguían existiendo haciendas que operaban bajo el principio de servidumbre, en las cuales los trabajadores indígenas eran objeto de constantes maltratos, arbitrariedades y racismo por parte de los hacendados (Kaltmeier 2011).

Imagen 2. Modelo del San Luis Shopping Center, Quito. Foto: Olaf Kaltmeier.

Referencias similares a la violencia (pos)colonial relativas al espacio se pueden encontrar en Guatemala. Respecto a la relación entre colonialismo y espacio, Stefanie Kron argumenta:

> La importancia histórica del espacio en Guatemala se puede explicar rápidamente: Guatemala es uno de los pocos países latinoamericanos con una población indígena de alrededor del 70%. A esto se agrega la gran dimensión simbólica material y social de la posesión de tierra.

> Ligado a estos dos factores se encuentra la fragmentación jerárquica étnico-espacial de la sociedad, la cual se asocia a claras fronteras sociales (Kron 2004, 102).

De esto resulta una política cultural poscolonial donde existe un régimen de *apartheid* (Le Bot 1995, 309), algo que desembocó en el genocidio racial en el contexto de la política contra insurgente del gobierno militar guatemalteco a inicios de la década de 1980. Mientras duró el conflicto, entre 1960 y 1996, se contaron más de 160 000 asesinados y 40 000 desaparecidos, mayormente de población maya. Luego del término formal del conflicto y del establecimiento de la Comisión de Verdad por parte de la ONU se dio un cambio político durante la década de 1990, que se conoció como "mayanización de la sociedad" (Bastos 2014, 78) en el curso de las políticas de reconocimiento, la indigenidad, especialmente lo maya, se volvió cada vez más importante en la formación de la identidad nacional. Contra este cambio, parte de la clase alta, tal como ocurrió en Ecuador, retornaron con una nostalgia conservadora a los imaginarios retrocoloniales.

La retrocolonialidad y el feudalismo posrural están, como lo demuestran los ejemplos ya mencionados de Ecuador y Guatemala, íntimamente relacionados con las clases altas, principalmente entre los terratenientes, la burocracia estatal de la década de 1970 y, desde la década de 1990, el emergente sector financiero. En gran parte de los países de la región, las alusiones a los imaginarios de la aristocracia rural funcionan como características diferenciadoras respecto a otros estratos de la sociedad y como una especie de "mímesis cultural" del estilo de vida de la ruralidad tradicional (Svampa 2008). Como parte de las políticas de identidad de las clases medias y altas blancas mestizas en Ecuador y Guatemala, esta retrocolonialización se ha convertido en un modelo de distinción social, cultural y territorial respecto a la población indígena, algo que también demuestra que el vaciamiento de significado de la colonialidad no es total, toda vez que persisten trazas del sentido original, principalmente en relación con el racismo. Las posiciones religiosas conservadoras, contrarias a la teología de la liberación y a la teología multicultural, juegan un

papel importante aquí. Frente a la iglesia en Ciudad Cayalá, se instaló una estatua de Juan Pablo II, quien como ningún otro papa le dio una dirección anticomunista y ultraconservadora a la Iglesia católica, lo que se vio reflejado en su rechazo a la teología de la liberación y el establecimiento de numerosas conexiones con obispos del Opus Dei en América Latina.

De cualquier manera, la retrocolonización no se debe sólo a las dinámicas de identidad en Latinoamérica. Más bien, estas dinámicas se combinan con los debates globales respecto a la herencia colonial y su expresión cultural-industrial en forma de turismo patrimonial. En este sentido, las construcciones locales de identidad retrocolonial son favorecidas y reconocidas por las agencias transnacionales del campo del patrimonio cultural. Este último aspecto resulta de gran importancia, ya que la construcción de identidad a partir de la retrocolonialidad no corresponde solamente a una mirada nostálgica al pasado por parte de la élite criolla, sino que se alinea con los procesos recientes de globalización cultural. La identidad nostálgica logra un reconocimiento cosmopolita por parte de las instituciones de patrimonio cultural y de los turistas internacionales que buscan con ansias el pasado y la autenticidad. Entonces, estas no son identidades que desde el pasado miren el futuro, sino que combinan la invención de la nostalgia con la industria cultural y la posmodernidad global.

Especialmente con la crisis actual del proceso de transnacionalización, el cual no sólo se refiere a la marginalización socioeconómica, sino que se conecta igualmente con la disolución, licuefacción y la hibridación de las identidades (Bauman 2007 y 2017; Sennett 2000), la nostalgia puede oponerse a las dinámicas de la estabilización autoreflexiva de las identidades en el espacio y el tiempo, algo que no ha sido del todo comprendido en términos de su efectividad identitaria y política. Como una forma específica de políticas del pasado, el uso de la nostalgia como un recurso del campo de lo patrimonial no se relaciona con un trabajo de recolección y procesamiento históricos, sino, más bien, con la armonización de la historia en la que los conflictos y antagonismo se omiten. En las ciudades históricas latinoamericanas, por ejemplo, la colonialidad opera de un modo oculto.

Gentrificación

Las tendencias a la refeudalización en el campo de lo urbano no se limitan a una mera cuestión hipotecaria, sino que también existen prácticas refeudalizadoras que activamente intentan apoderarse de los espacios públicos. Para describir los procesos de apropiación de áreas centrales de las ciudades, urbanistas han escogido con gentrificación conscientemente un concepto que alude a lo feudal. El término deriva de *gentry*, una clase social histórica inglesa entre baja y media nobleza. Gentrificación describe procesos de transformación urbana en los que la población original de un área deteriorada y pauperizada es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo de clase media-alta. En Europa artistas, bohemios y sectores alternativos son considerados como *first stage gentrifiers*, después de su intervención en áreas históricas deterioradas, estos sectores ganan en atractividad y acaparan mayor atención, lo cual se refleja en las rentas inmobiliarias. Esta dinámica facilita la especulación y por lo general deriva en la expulsión de los sectores subalternos.

En ciudades con centros históricos coloniales tales como Quito o Lima el uso de patrimonio en las estrategias urbanas fue la clave para iniciar un proceso de recuperación o reconquista –para usar un concepto común de la literatura contemporánea– del centro histórico, el cual desde los años sesenta había sido apropiado por migrantes rurales-indígenas. En contraste de los procesos urbanos europeos y estadounidenses no podemos identificar a la bohemia como *first-stage-gentrifier*. En lugar de esto, mi argumento es que el Estado, o sea el Gobierno municipal, en cooperación con organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales en el campo del patrimonio, ha jugado ese papel. El centro histórico de la capital ecuatoriana, Quito, fue el primer conjunto urbano en ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1978. Después de los daños provocados por el terremoto de 1987 se inició un proceso masivo de recuperación del centro, que desde una perspectiva monumentalista se concentró en la rehabilitación de edificios destacados, sobre todo las iglesias y conventos.

Con respecto al turismo, el municipio desarrolló la visión de atraer al turismo extranjero, especialmente de alto poder adquisitivo. En el folleto "Invierta en Quito" el Municipio de Quito escribe: "En términos generales, y dado el potencial del renovado Centro Histórico de Quito, se puede apreciar un importante nicho de mercado para las modalidades turísticas de lujo y primera categoría en esta localidad que recibe más del 70% de los turistas que llegan a la capital" (MDMQ 2010, 30). Esta clientela corresponde en el marco de análisis de la refeudalización a la élite cosmócrata constituida por los ganadores del capitalismo neoliberal.

El municipio como *first-stage gentrifier* –aconsejado por grupos de expertos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de USAID– crea a través de sus políticas urbanas condiciones favorables para la inversión del gran capital en el centro histórico y como cofinancista corre el mayor riesgo en la primera etapa de la restauración.

Una operación clave para la puesta en valor del centro histórico fue la expulsión del comercio informal en el 2001. Más de 10 000 vendedores informales y minoristas que vendían sus mercancías en un área de 6.4 hectáreas en las calles y zaguanes del centro histórico fueron desalojados y reubicados en centros comerciales populares.

En este contexto también quiteños nostálgicos se suman a la ola de gentrificación, tal como lo observa Modesto Ponce Maldonado en su novela *El palacio del diablo*:

> Casas de las clases altas de ayer, que salieron hace cincuenta años a vivir en el norte que se urbanizaba y crecía, volvieron a ser ocupadas por nostálgicos y noveleros para dar brillo a la casi cinco veces centenaria ciudad, para conquistar en esa forma al turismo que contribuirá a redimir futuros y zurcir las roturas del saco de producto nacional bruto (Ponce 2005, 280).

Este proceso de gentrificación está acompañado por una verdadera administración de la población y la biopolítica urbana, expulsando y controlando los sectores "peligrosos", tal como los vendedores ambulantes. Describe el historiador Eduardo Kingman:

> Se desarrollan campañas dirigidas al control del centro así como a generar una cultura del patrimonio (concebida como equivalente de cultura ciudadana); se diseñan planes de sostenibilidad social y de reactivación cultural, se asumen acciones contra sectores considerados peligrosos como las trabajadoras sexuales, los mendigos, los vendedores ambulantes, los vigilantes de autos, charlatanes y artistas populares (Kingman 2004).

Con coerción directa, negociaciones y la coerción estructural de las rentas inmobiliarias los sectores subalternos son desplazados. En 1974 el centro histórico tenía 90 000 habitantes. En 2001 el número de habitantes se redujo a 51 000. De igual manera no se ha mejorado la condición de vida de la población subalterna restante. En un estudio del BID, Pedro Jaramillo pone de relieve que todavía el 84.4 % de la población total del centro histórico vive bajo la línea de pobreza. Resume el autor: "a pesar de la inversión, los residentes están experimentando un pequeño mejoramiento social". Y advierte: "Si no hay mejoras respecto a la condición de pobreza de los residentes será difícil lograr sustentabilidad en este proceso (Jaramillo 2010, 34).

Sin embargo, para los organismos del patrimonio el caso de Quito es considerado como *best-practice* ya que la reubicación se realizó por la vía de negociaciones y el menor uso de violencia represiva. Pero el municipio no se limitó sólo a la recuperación de espacios insulares del patrimonio monumental, en sitios emblemáticos tales como la plaza San Francisco o la Plaza de la Independencia. Notamos una dinámica de expansión de la modernización por patrimonio.

Un caso importante para esta dinámica fue la recuperación de la calle La Ronda en 2006, que antes fue considerada un lugar de delincuencia y prostitución. La calle fue todavía un *no-go area* en los años noventa tanto para turistas como para la propia clase media alta quiteña, ocupado por trabajadoras sexuales y delincuentes. Hoy en día es un área turística restaurada, en cuyo espacio con banderas, eventos culturales, comida típica y con servicios de vigilancia privada se llevan a cabo eventos. En la calle La Ronda hay muchos afiches instalados por el municipio que indican una historia con alto capital cultural –La Ronda como calle

de la Bohemia– pero no hay ni un letrero que recuerda su historia como prostíbulo. De esta manera se fabrica en Quito un paisaje retrocolonial que se asemeja a un "parque temático" que narra una historia restringida y por fin ahistórica del patrimonio colonial tras la escenificación de un conjunto arquitectónico. Al negar el aporte de las culturas populares y al hacer callar a la polifonía de las voces dentro de la ciudad, este proyecto tiene la paradoja de que quiere rescatar la cultura al terminar con ella.

Al fin del periodo del alcalde Paco Moncayo, gran parte de la zona monumental fue recuperada y La Ronda se había convertido en "la frontera sur" del centro, en donde se produce el mayor control, conformado por 6 policías nacionales y 10 guardias de seguridad privados en 320 m de calle, las 24 horas del día" (Martínez 2009, 103). Este modo de control del espacio es de particular importancia. Demuestra cómo las formas de control vigentes en los centros comerciales penetran al espacio público. De esta manera se crean nuevas fronteras reales y simbólicas dentro de los espacios urbanos que antes eran públicos.

Un archipiélago retrocolonial

En la ciudad, con todo, las variadas formas de ciudadelas no deben entenderse simplemente como espacios insulares. Más bien, las diversas islas, desde las comunidades residenciales cerradas, pasando por los centros comerciales y los museos, hasta el centro de las ciudades gentrificado, están conectadas por un bien construido sistema de caminos. De este modo, el panorama urbano está diseñado como un archipiélago fractal. En la repetición de lo mismo, el lenguaje del diseño retrocolonial equipara los distintos espacios urbanos. Del mismo modo, a nivel de las formas funcionales, hay reproducciones fractales en los centros comerciales, aeropuertos y otros lugares construidos con dinero cosmopolita alrededor del mundo en los que se repiten estructuras similares. Al entrar a un centro comercial, un consumidor cosmopolita sabe con lo que se encontrará: estarán las mismas tiendas comunes, las mismas tiendas de artículos de lujo, los patios de comida con las mismas cadenas transnacionales.

Más allá de los motivos coloniales en el diseño arquitectónico, el aspecto material de la refeudalización del espacio tiene su fundamento en esta nueva forma de archipiélago global, el cual consiste en una reorganización del espacio, a la vez dividido e interconectado. El carácter unificado está dado por el hecho de que los lugares y centros cosmopolitas están unidos por una exclusiva red mundial, algo que es posible igualmente por la tecnología de la información que permite la comunicación instantánea y la trasferencia de datos de un punto a otro de esta red. Dinero, bienes y personas pueden circular con extrema rapidez. Las llamadas "ciudades globales" representan los nodos centrales a través de los cuales la red social global es manejada (Castells 2001).

Sin embargo, de forma paralela a estos espacios globales interconectados surgen nuevas formas de separación. Este proceso de separación social desintegradora es igualmente evidente en la metrópolis de la sociedad global. Manuel Castells afirma: "Lo más importante acerca de las mega-ciudades es que están extremadamente conectadas a las redes de conexión global que a sus propios países, mientras en su interior desconectan a personas funcionalmente innecesarias o socialmente explosivas" (Castells 2001, 459-460). Así como el archipiélago de los ricos se extiende por todos los ángulos locales a nivel global, también lo hacen los segmentos locales desconectados. El archipiélago, que cubre el mundo como una red, se enfrenta a los lugares desconectados que son expulsados de esta red de interconexión global.

Especialmente en las metrópolis urbanas, los quiebres y fisuras socioespaciales son notorios. En 2003 UN-Habitat presentó un reporte denominado *The Challenge of Slum*, según el cual la historia de la humanidad se hallaría en un punto decisivo, toda vez que la mayor parte de la población vive en la actualidad en ciudades y no en el campo, y la gran mayoría de los habitantes de las ciudades viven en barriadas (Davis 2007). La separación espacial a través del muro de la vergüenza, al igual que la yuxtaposición espacial entre las favelas y los barrios ricos en las metrópolis brasileñas, muestran los patrones de segregación social a baja escala en un espacio urbano hiperfragmentado.

Con todo, pueden existir relaciones entre estos espacios fragmentados y sus habitantes. Así, muchas veces parte de la población pobre de las ciudades funciona de manera activa en las zonas ricas, en empleos de limpiadores, jardineros, niñeras, etc. Pero esta relación no es una relación social firme. Mientras la relación jerárquica entre el señor feudal y el siervo fue establecida durante el periodo feudal, lo cual podría llevar a relaciones de redistribución social, actualmente las relaciones tienden a minimizarse. En una comparación de barrios segregados y socialmente marginados (muchas veces étnicamente), el sociólogo Loïc Wacquant (2007) introdujo la noción de *urban outcast* y su posicionamiento espacial lo denominó el *hyper-ghetto*. A diferencia de los guetos de las décadas de 1950 y 1960, en los cuales las relaciones de comunicación con el resto de la comunidad aún eran posible, el hipergueto se caracteriza por su ubiquidad, la diseminación de la violencia y la disolución de las relaciones sociales.

Por el contrario, la producción de imaginarios urbanos de miedo fomentados por la prensa y la crónica roja, promueve, por un lado, la existencia de lugares en las ciudades que deben ser evitados y, por otro, el encerramiento de los ricos en sus recintos residenciales cerrados (Zarazúa 2011).

La fragmentación social de la ciudad expresada espacialmente, representa el final de la noción moderna de la integración social a través del cruce entre clases. Existe una homología entre el hábitat de la segregación múltiple, estilos de vida que se transforman en habitus, y la extrema polarización del espacio social. En cambio, los espacios públicos que posibilitarían el encuentro entre personas de diferentes clases desaparecen, dejando a cada grupo social separado y controlado. En lugar de una sociedad que tienda a la integración, estamos viendo un refeudalización extremadamente jerarquizada y segmentada de la sociedad.

Millonarios en el poder

En una estructura social global altamente segregada, los patrones de afiliación y organización política tienden a cambiar. Mientras que para la mayoría de la población mundial la ciudadanía, en sus formas de *ius sanguinis* (como en Alemania) o *ius solis* (como en el caso de las Américas), resulta decisiva para su filiación política, las tendencias cosmopolitas muestran una disolución de este principio. El 1% dominante parece tener su propia y exclusiva manera de comprender la ciudadanía, la cual ya no se rige por los principios burgueses de pertenencia nacional. Por el contrario, parece que se guían, más bien, por derechos adquiridos individuales o dinásticos. Esto se ve reflejado en los actuales programas de "ciudadanía por inversión", lo cual, en esencia, se reduce a paraísos fiscales con bajas tasas de impuesto que ofrecen ciudadanía a familias enteras y sus descendientes. En la mayoría de los casos no hay gravamen impositivo a los ingresos, los bienes o las herencias. Comúnmente, en estos paraísos fiscales no son necesarios requisitos de residencia, aunque con los nuevos pasaportes para la mayor parte del mundo y los países europeos de la zona Schengen no requieren visa (véase, por ejemplo, Continental Citizenship). En América Latina, especialmente son islas-estado al este del Caribe, como Antigua y Barbados, Granada, St. Kitts y Nevis o Dominica las que ofrecen esta clase de ciudadanía (cabe mencionar que esto también sucede en algunos estados europeos). Regularmente, basta con un pago de 100 000 dólares para adquirir la ciudadanía. Esta clase de programas de ciudadanía explican la refeudalización de la estructura social y el incremento de multimillonarios en las Islas Vírgenes Británicas, en las Islas Caimán y Barbados. Esta tendencia resulta problemática en dos

aspectos. Por un lado, la aristocracia monetaria está socavando el principio de la "lotería del nacimiento" toda vez que el 1% más rico establece y determina por sí mismo los derechos políticos internacionales de ciudadanía al poder adquirir ellos una por propia conveniencia. En segundo lugar, estas disposiciones tienen consecuencias materiales. La acumulación de riquezas está basada considerablemente en los servicios públicos de los países de origen; basta con pensar en los sistemas educativos, de salud, infraestructura, obras públicas, seguridad pública e internacional, que benefician no sólo a la aristocracia monetaria, sino, sobre todo, a la élite que le es funcional. A través de la adquisición de una ciudadanía libre de impuestos, la cosmocracia no hace otra cosa que eludir el sistema solidario de redistribución. En este sentido, y más allá de la mirada de los medios de comunicación masivos respecto a la migración proveniente del sur, respecto a los "derechos/ley de sangre", o los "derechos/ley de suelo", resulta urgente y necesario ampliar la discusión en torno al problema del "derecho del dinero".

Mientras esta parte de la aristocracia monetaria global está enfocada principalmente en la propiedad privada, hay otra fracción de esta clase privilegiada que está involucrada activamente en la política. Consecuentemente, los entrelazamientos entre el poder económico y el campo de lo político es una característica particular de la actual tendencia de refeudalización. En un sentido habermasiano, se puede asumir una masiva colonización de la esfera pública por parte de los intereses económicos. La tendencia política hacia la refeudalización elimina el principio guía de los sistemas democráticos, según el cual el poder político emana del pueblo, quien expresa su poder en el ejercicio de representación directa o representativa, en votaciones en las que los ciudadanos una vez cumplida la mayoría de edad pueden sufragar en tanto adquieren igualdad de derechos. Ahora bien, como argumenta Colin Crouch en *Post-Democracia*, no es que haya sólo signos de una simple refeudalización, sino que las estructuras formales de la política están siendo colonizadas:

> Mientras que las instituciones democráticas siguen formalmente intactas […], los procesos políticos están desarrollando y los gobiernos

están tomando una dirección que fue típica de la era pre-democrática: la influencia de las élites privilegiadas se incrementa y como resultado el proyecto igualitario se confronto con su propia falta de fuerza (Crouch 2008, 13).

Crouch ve aquí, sobre todo, un cambio en la dirección comunicacional de la política hacia estrategias de publicidad, *spin-doctors* y grupos de *lobby*. En su primer esbozo de las tendencias hacia la refeudalización, Sighard Neckel apuntó a la refeudalización del estado de bienestar, lo cual se ve reflejado en el hecho de que las políticas sociales están siendo fuertemente reemplazadas por donaciones y servicios privados. Los derechos sociales, antes garantizados por el sistema social estatal, ahora sufren un proceso de privatización, y los necesitados pierden sus derechos sociales pasando a depender de la caridad privada.

Esta creciente ola de caridad, particularmente en zonas anglosajonas, es de menor importancia en América Latina. En cambio, una forma diferente y más directa de refeudalización ha surgido recientemente en la región: la aristocracia monetaria está tomando directamente el poder político. La decadencia de los gobiernos de izquierda en América Latina está marcando un cambio radical hacia la derecha desde 2010, cuando representantes de la aristocracia monetaria comenzaron a llegar a cargos, siendo los casos más relevantes los de la llegada a la presidencia de Mauricio Macri en Argentina y Sebastián Piñera en Chile. Como en los procesos de refeudalización analizados en el capítulo anterior, esta no es una dinámica únicamente latinoamericana. La presidencia del multimillonario Donald Trump en los Estados Unidos refiere al carácter global de esta tendencia de refeudalización. Y en este caso también existe una mezcla de los intereses estatales y el bien común. Sólo por nombrar la distribución de abajo hacia arriba, en 2017 se aprobó una reforma tributaria que hace rebajas exuberantes a Trump y su familia.

En tanto la llegada de Trump al poder puede ser entendida sobre todo como una respuesta ultraconservadora a la presidencia liberal y multicultural de Obama, el ascenso al poder de multimillonarios conservadores en América Latina puede leerse como una respuesta a los

gobiernos de izquierda anteriores. Para la aristocracia monetaria una representación de las "clases bajas", que incluye en muchos casos a afroamericanos y poblaciones indígenas, no podría ser muy viable.

Uno de los primeros presidentes multimillonarios que llegó al poder en esta ola de oposición a los gobiernos de izquierda fue Sebastián Piñera, quien se convirtió en Chile en el primer presidente conservador luego del final formal de la dictadura desde 1990. Al asumir el cargo sus bienes totales se calculaban en 2 200 000 000 de dólares. Era accionista mayoritario de la aerolínea LAN, dueño de un canal de televisión, poseía acciones en fondos privados de pensión y compañías de bienes raíces, además de tener la representación en Chile de Visa, Master Card y Apple. Con todo, durante su mandato no pudo aumentar sus riquezas, y durante las protestas estudiantiles del año 2011, dirigidas en contra del sistema de educación privatizador impuesto durante la dictadura, perdió rápidamente legitimidad política.

El mandato de Piñera terminó en 2014, cuando tomó el mando, por segunda vez, la social-demócrata Michelle Bachelet, quien durante su mandato igualmente sufrió una caída de popularidad política, lo que permitió que Piñera regresara al poder una vez más luego de ganar las elecciones de 2017, asumiendo por segunda vez la presidencia de la república en marzo de 2018. A pesar de estos intercambios en la política chilena, y a pesar de los que se podría creer, no hubo ni se esperan grandes cambios en términos de las políticas económicas, pues las políticas neoliberales han sido mantenidas por los gobiernos social-demócratas. Consecuentemente, Piñera no tuvo que realizar grandes cambios estructurales al asumir su primer mandato, también porque fue frenado por el movimiento estudiantil.

En Argentina la situación es diferente. En 2015, la elección del multimillonario Mauricio Macri como presidente de la república marcó un profundo quiebre respecto a la atapa de 12 años de kirchnerismo. Bajo el mandato de Néstor Kirchner, quien fue presidente entre 2005 y 2007, Argentina se convirtió en una de las piedras angulares de la izquierda latinoamericana. Durante los dos gobiernos de Cristina Kirchner, esposa de Néstor Kirchner, en los periodos 2007-2011 y 2011-2015, continuaron las políticas posneoliberales. Sin embargo,

con la llegada de Mauricio Macri se dio un brusco giro hacia una política y economía neoliberales que protegen y patrocinan a las compañías transnacionales y al 10% más rico. El mismo Macri, hijo del millonario Franco Macri, quien amasó su fortuna principalmente en la industria de la construcción, nació dentro de la aristocracia monetaria argentina. El Grupo Macri, o la Sociedad Macri (Socma), es uno de los más grandes consorcios de empresas en Argentina. Además de la industria de la construcción, el conglomerado incluye la industria automotriz, compañías de correo (cabe destacar que el sistema de correos argentino fue privatizado durante el gobierno de Carlos Menem), minería, compañías de manejo de desechos y la industria de productos de alimentación, las que también se localizan, además de Argentina, en países como Brasil, Panamá y Uruguay.

Del mismo modo, en Paraguay, el multimillonario Horacio Cartes remplazó en 2013 al derrocado gobierno de izquierda de Fernando Lugo. En mayo de 2018 Cartes dejó su cargo a raíz de masivas protestas sociales. En retrospectiva, la destitución de Lugo a través de un proceso político llevado a cabo por el parlamento, puede verse como un antecedente del golpe frío que logró la destitución de Dilma Rousseff en Brasil. La Cámara de Diputados, en la cual Lugo no tenía mayoría parlamentaria, destituyó al presidente electo democráticamente en un proceso que no contó con reconocimiento internacional. Como sanción, Paraguay fue excluido del Mercosur y de la Unasur. El nuevo presidente conservador Federico Franco incurrió en prácticas de nepotismo asignando a sus propios familiares en importantes puestos de gobierno. Debido a una gran presión política, Franco se vio obligado a dejar el poder y a entregar la presidencia a Horacio Cartes.

Mientras que Lugo había fortalecido el rol del Estado en la economía, incluso contra presiones del agronegocio, Cartes implementó una transformación neoliberal del aparato estatal, poniendo en puestos clave a tecnócratas entrenados en Estados Unidos y políticos de orientación conservadora para implementar un rediseño cuyo modelo es la compañía privada, especialmente basado en la experiencia de Cartes con su conglomerado industrial, el grupo Cartes. Este grupo

empresarial, creado a partir de la industria del tabaco, la agroindustria, bancos, compañías de transportes y cervecerías, es considerado uno de los conglomerados más grandes de Paraguay.

Tal como en Paraguay, la refeudalización del campo político en Brasil se llevó a cabo a través de un golpe frío. En 2016 el PMDB rompió su coalición con el PT y le quitó su apoyo a la presidenta Dilma Rousseff. La oposición, con apoyo del vicepresidente del PMDB Michel Temer, impulsó un veto contra Rousseff que fue aprobado tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado. Rousseff fue acusada de corrupción y manipulación del presupuesto estatal, acusaciones para las cuales, hasta hoy, no hay condena legal. Se trata, más bien, de una colusión evidente contra los programas anticorrupción impulsados por el gobiernos de Rousseff, los cuales debiesen ser detenidos una vez destituida la presidenta, toda vez que son principalmente miembros de PMDB, incluido Temer, los que se encuentran involucrados en los mayores escándalos de corrupción de la empresa petrolera estatal.

En Ecuador, por otro lado, el multimillonario de derecha Guillermo Lasso no pudo imponerse en las urnas (o a través de un golpe) a la alianza ciudadana socialdemócrata del gobierno de Alianza País liderado por el presidente Rafael Correa. En 2013, Lasso sufrió una contundente derrota en unas elecciones en las que Correa obtuvo el doble de los votos que el candidato de derecha. En 2017, Lasso no pudo competir nuevamente con Correa, a quien se le impidió presentarse a la reelección.

A pesar de que la elección de Donald Trump muestra de modo ciertamente paradigmático la tendencia de la colonización del terreno político por parte de los intereses económicos, él no es el pionero de esta clase de procesos. En el contexto internacional, la presidencia de Silvio Berlusconi en Italia, quien transformó radicalmente la comunicación política a través de su imperio mediático, no puede pasarse por alto al referirnos a esta clase de colonización del campo político. Trump y Berlusconi dejan en claro que el proceso de refeudalización de la política en América Latina no es un proceso que corresponda a una cultura política retrógrada y autoritaria particular de la región, sino que es parte de una tendencia global.

La tendencia a la refeudalización del campo político en Centroamérica y América del Sur puede comenzar a identificarse desde finales de la década de 1990 con el apogeo de la implementación de políticas neoliberales. Para ejemplificar, nombraremos algunos de los casos que resultan particularmente emblemáticos. El empresario y gerente para Coca-Cola Vicente Fox, fue presidente de México por el partido conservador PAN entre 2000 y 2006. Su presidencia, que inicialmente fue bien recibida por gran parte de la población ya que vino a terminar con un periodo de setenta años de gobiernos del PRI, no tardó en generar masivas protestas debido al alza de impuestos y los precios de los alimentos y bienes básicos.

De 2009 a 2014, el mega empresario Ricardo Martinelli fue presidente de Panamá. Él es mejor conocido por ser dueño de la cadena de supermercados más grande de ese país, el Súper 99, y es accionista de varias empresas panameñas, incluyendo el Diario por la Democracia S. A. y la Televisora Nacional de Panamá.

Hasta ahora, hemos dicho que este auge de la aristocracia financiera en los altos cargos del Estado se da en el contexto de la reciente economía global de la refeudalización. En este punto, el argumento debe ser respaldado por una hipótesis histórica auxiliar. En el caso de América Latina, por ejemplo, la economía global de refeudalización que se ha diagnosticado aquí, se cruza con una cuestión colonial estructural, a saber, el dominio de la élite latinoamericana de la cultura política de la región.

A pesar de que en América Latina las revoluciones de la década de 1820 llevaron a la liberación de las repúblicas del poder colonial hispano, no hubo, a excepción de la llamada revolución de esclavos en Haití, ninguna revolución que cambiara la composición de las élites. En este sentido, las íntimas conexiones entre las élites económicas y el poder político, permean la historia completa de Latinoamérica del siglo XIX y el siglo XX. Ahora bien, a finales del siglo pasado e inicios del siglo XXI, el trabajador metalúrgico Lula da Silva, el indígena cocalero Evo Morales, el conductor de bus Nicolás Maduro, y el soldado de color Hugo Chávez, todas personalidades con un origen popular, entraron en la arena política llegando a la presidencia. Luego de una relegitimación de las clases popula-

res, como ocurrió con los populismos de la década de 1940, los segmentos bajos de la estructura social comenzaron a presionar al poder político en busca de una verdadera democratización. En este sentido, el retorno de la élite económica a los puestos directivos del poder político representa en verdadero retroceso en términos de los esfuerzos de democratización.

The body of money

Una incursión en la historia de la filosofía política podría ilustrar las implicancias de largo alcance de esta tendencia a la refeudalización en la representación política. En su ya clásico estudio de teología política, el historiador Ernst Kantorowicz (1957) ha establecido la teoría de "los dos cuerpos del rey" para la Edad Media en Europa Occidental desde el siglo XI al siglo XVII. Según esta teoría, la figura del rey consiste, por un lado, en un cuerpo físico y mortal, y, por otro, de un cuerpo político e inmortal. Esta forma doble del cuerpo del rey se resume en la conocida frase ritual utilizada para el cambio de trono: "El rey ha muerto, que viva el rey", la idea de un cuerpo político inmortal de la figura del rey en la Europa de la Edad Media está íntimamente conectada con ideas religiosas, toda vez que el rey era un gobernador terrenal designado por la gracia de Dios. Este doble cuerpo del rey fue dotado luego de atributos de totalidad, como la omnipresencia y la omnisciencia. Así, era considerado la representación política de una comunidad. Una contundente explicación de esta representación de la comunidad corporeizada puede encontrar en el grabado de cobre de la edición original de *El Leviatán*, de Thomas Hobbes.

Con la Revolución francesa los modelos de representación política son objeto de profundos cambios. Con el fin de las monarquías se decapitó el cuerpo político, siendo difícil ahora que una sociedad sea representada por una sola persona. La muerte definitiva del rey dejó un vacío en la representación política. El filósofo político Claude Lefort trabajó respecto a cómo luego de ese proceso el conocimiento, la ley y el poder podían ser desafiados y negociados entre los diferentes intereses de la sociedad civil. Con objeto de satisfacer la necesidad de representación política de la co-

munidad, Lefort, haciendo referencia a Kantorowicz, propone el principio de "el cuerpo de nadie". De acuerdo a este principio, el poder político en las sociedades democráticas no puede ya definirse como algo sobrehistórico, ya que está en constante proceso de negociación entre la sociedad civil. Sólo puede haber una fijación temporal del poder político, el cual es fijado simbólicamente en el cuerpo de una persona natural, pero que según la fórmula democrática podría ser siempre cualquier persona.

Sea como sea, con las tendencias de refeudalización de la estructura social y del campo político descritas aquí, podemos ver un cambio y una redirección hacia una solidificación del modelo democrático abierto. No es el caso que el cuerpo de cualquier ciudadano puede ocupar el espacio simbólico del poder político, sino que este espacio de representación del poder político está reservado a la élite económica. Este es, precisamente, el proceso de colonización de lo público y, en último término, la colonización del campo político por parte de los intereses económicos, algo que Habermas (1962) ya ha identificado como un peligro. A diferencia de lo planteado por Lefort respecto a las sociedades democráticas occidentales, la negociación política cada vez se da menos en la esfera de la sociedad civil, siendo los intereses económicos los que determinan ampliamente el campo social. En términos de representación política, esto significa el reemplazo de "el cuerpo de nadie" por "el cuerpo del dinero".

Lefort establece una tendencia inherente en la democracia hacia el totalitarismo, la que se basa en el hecho de que aquel que ocupa temporalmente el poder político, comúnmente intenta establecer una fijación ideológica supraindividual. A este respecto, para Lefort durante el siglo XX el ejemplo del fascismo y el estalinismo son particularmente relevantes. En aquellos casos se fijó la representación política a través de la ideología. Sin embargo, resulta diferente en la actual tendencia de refeudalización. La fijación del poder político por parte de la aristocracia monetaria tiene un referente exterior, a saber, la potencia económica, la cual ya no se entiende como una ideología, sino que se basa en una ontología fundada en la ley cuasi natural de la naturaleza humana entendida como *homo oeconomicus*. De este modo, el modelo del cuerpo del dinero no sólo es una expresión de un cambio de los funcionarios del

sistema político, sino que es se enmarca en el proceso de colonización económica de lo político. La esencialización de la economía capitalista se ha vuelto hegemónica, especialmente a raíz de la consolidación de la economía neoliberal. Con elaboradas técnicas de manejo del Estado basadas en ideas de gobernabilidad neoliberal, las lógicas instrumentales económicas han colonizado también las instituciones políticas, transformando en un hecho cada vez más común la presión de instituciones estatales para que se reestructuren según criterios del sector privado.

Haciendo referencia a constantes antropológicas de una economía de carácter cuasi natural, de propósitos racionales, de maximización de utilidades, y a los resultados de esta economía la representación política experimenta una fijación similar a la de la Europa de la Edad Media. Hay un evidente peligro de naturalización del poder político del dinero. Los teólogos de la liberación latinoamericanos del *think tank* crítico DEI han señalado lo altamente problemático que resulta a nivel teológico y político la sacralización del mercado. El mercado capitalista que se encuentra por sobre los seres humanos se transforma en una religión secular. En este sentido, el filósofo político Giorgio Agamben comenta lo siguiente sobre la regresión a una anti-Ilustración: "Dios no murió. Se transformó en dinero" (Agamben 2012).

Aunque la duplicación del poder económico en poder político debido a la sacralización del mercado genera un grado de validez, resulta necesario, sin embargo, establecer ciertas medidas políticas para su legitimidad. Para lograr tal objetivo, argumenta Crouch, se utilizan elementos posdemocráticos basados en el hecho de que los grupos sociales dejan de ser sujetos políticos y se transforman en objeto de la manipulación de los medios de comunicación masivos (2008, 79). Con la expansión de la tecnología informática y la extensión de las técnicas de la industria cultural a todas las áreas de la vida social (Mato 2008), la legitimidad política, en el sentido propuesto por Guy Debord (1967), es simulada a través de espectáculos mediáticos. En este sentido, el control de los medios de comunicación respecto al campo político por parte de los aristócratas financieros resulta un factor fundamental. Un ejemplo de ello es el posicionamiento que logró Berlusconi en Italia a partir del uso de su imperio mediático. En

América Latina, como ya se dijo, algunos presidentes tienen igualmente grandes influencias y porciones de los medios de comunicación.

Adicionalmente, la simulación de fórmulas populistas toma forma a través de la conexión con otras figuras populares de autoridad social, como sucede con el caso del fútbol. Mauricio Macri está muy cercanamente involucrado con el popular club de fútbol argentino Boca Juniors, del cual fue presidente entre el año 1995 y 2007. Sebastián Piñera, por su parte, fue socio accionista del club chileno Colo-Colo y, en Paraguay, Horacio Cartes fue presidente del Club Libertad mientras ejercía su mandato como jefe de gobierno.

Conjuntamente con estas estrategias post-democráticas de establecimiento de legitimidad política y de una hegemonía social, se ha recurrido a preocupantes mecanismos predemocráticos de coerción y violencia política durante los últimos años. Mientras las dictaduras militares y regímenes autoritarios en la región terminaron dada la "ola democratizadora" de comienzos de 1990 dando paso a gobiernos democráticos, en los años recientes se han dado tres cambios de gobierno de dudosa legitimidad.

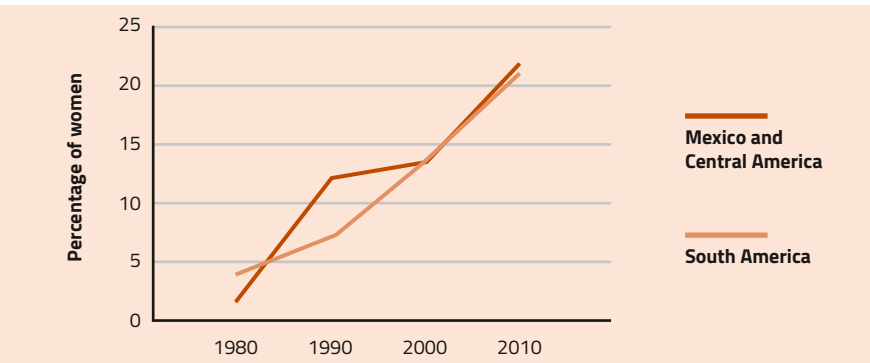
En 2009 el ejército hondureño, con el apoyo de los Estados Unidos, organizó un golpe contra el presidente democráticamente electo Juan Manuel Zelaya. En Paraguay y Brasil, como ya se ha explicado, se realizaron "golpes fríos" contra presidentes democráticamente electos. El caso de Dilma Rousseff marcó un giro en la región, ya que significó el fin del ciclo de los gobiernos de izquierda en América Latina.

Políticas de identidad: miedo-violencia-venganza

Desde la década de 1990, América Latina se caracterizó por una increíble apertura política a grupos que en las décadas anteriores había permanecido en la marginalidad y la exclusión. Especialmente, los movimientos indígenas, que desde el siglo XIX habían permanecido casi completa-

mente excluidos del campo político, pudieron aparecer con sus propios programas políticos, al punto que fueron capaces de impulsar posiciones económicas anti-neoliberales y lograr el reconocimiento de leyes multiculturales. Con estas políticas de reconocimiento, las mayorías indígenas y afroamericanas que habían permanecido en la exclusión, pudieron lograr e incrementar su visibilidad y presencia política y parte de la clase trabajadora logró un lugar clave en la política, ocupando el lugar que tradicionalmente estaba reservado para la élite. Al mismo tiempo, surgió un notable movimiento de lucha por la igualdad de género que reconfiguró lo político. Cristina Fernández de Kirchner de Argentina, Michelle Bachelet de Chile, y Dilma Rousseff de Brasil, quienes podrían ser definidas como gobernantes de tendencias de izquierda, fueron conocidas como "las presidentas". Pero también hubo mujeres en el poder ligadas a la derecha conservadora, como Laura Chinchilla Miranda en Costa Rica (2010-2014) y Mireya Moscoso en Panamá (1999-2004).

La creciente participación de las mujeres en la política también fue evidente a nivel parlamentario. En Bolivia, por ejemplo, la proporción de mujeres en el parlamento es más del 50%. De hecho, en 2013, Latinoamérica fue la región con mayor presencia femenina en los parlamentos con más de 25%, un fenómeno que se puede ligar a la llegada al poder de los gobiernos de izquierda, si se toma en consideración que en 1990 la participación femenina en los parlamentos latinoamericanos era sólo de 6%.



Gráfica 3. Presencia femenina en los parlamentos latinoamericanos, 1980-2010. Fuente. Htun y Piscopo (2014).

El auge de la apertura democrática en el terreno político, la que comenzó en la década de 1990 y culminó con los gobiernos de izquierda de la primera década de 2000, ahora comienza a llegar a un fin con la llegada al poder de la aristocracia monetaria y su giro hacia la derecha. Hay una especie de regreso del "hombre blanco", quien con nostalgia insiste en sus privilegios y demandas, al modo como lo ponía el *Tea Party* en los Estados Unidos "I want my contry back!". Este retroceso significa, sobre todo, la eliminación de las medidas afirmativas de inclusión y con un enfoque de género, y afecta directamente a los grupos a los cuales esas medidas se dirigían, a saber, los afroamericanos, grupos indígenas, feministas y movimientos por los derechos LGBTQ.

En Estados Unidos, Donald Trump ganó en 2017 la presidencia con un programa de gobierno que iba, precisamente, en esta dirección. En América Latina, el gobierno de Michel Temer, quien, como ya se ha dicho, llegó al poder en 2016 a través de un golpe frío, también debe ser mencionado en este contexto. Entre los miembros de su primer gabinete no había ningún miembro afrobrasileño ni indígena y, por primera vez desde el fin de la dictadura militar, no había ninguna mujer. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) criticó drásticamente esta composición: "La designación de un gabinete de ministros en el cual no se incluye a ninguna mujer ni a ningún afrodescendiente excluye a la gran mayoría de la población de cargos gubernamentales" (Planas 2016). Y la CIDH pudo ser aún más enfática. En 2015, de los 204 855 655 habitantes que componen el total de la población de Brasil, sólo 43 709 136 eran hombres blancos (IPEA).

Este retorno de lo "blanco" también se manifiesta de otras maneras. En Bolivia, la separatista Nación Camba organizó el movimiento de derecha Unión Juvenil Cruceñista, mayormente compuesta por jóvenes blancos, que reclamaba por la independencia de la provincia de Santa Cruz de la República Plurinacional de Bolivia. La base ideológica del grupo era un discurso regionalista fuertemente arraigado en la cultura política del país, el cual también se basa en el fuerte racismo de la élite blanca contra la mayoría indígena de las zonas andinas. Pero incluso los gobiernos de izquierda no fueron inmunes a esta clase de retórica

“blanca” y solapados sentimientos de supremacía racial. En Ecuador, el presidente de izquierda social demócrata Rafael Correa se refirió a los movimientos indígenas del país, haciendo referencia a conceptos del siglo XIX como progreso, civilización y blanqueamiento, como “bárbaros” y “obstáculos para el progreso” (Kaltmeier 2016). De modo similar, el gobierno chileno se refiere al pueblo mapuche, el cual mantiene una lucha de derechos de tierra contra las empresas forestales, como enemigo interno y “terrorista”, haciendo uso de la ley antiterrorista creada durante la dictadura de Pinochet.

Estos ejemplos ilustran cuán arraigado está el concepto *blanco* a la historia de la colonialidad, y cuán poco claro (y des-marcado) permanece, pero que sirve para referirse contra el “otro” colonial, el cual está marcado por el color, una marca dada por los criterios culturales y morales de inferioridad del colonizado respecto a la autoasignada superioridad blanca. Lo blanco también está conectado con la posición de clase. Por ejemplo, ser blanco en Ecuador, como en otros países de Latinoamérica con una mayoría de población indígena, es un indicador de estatus social. Comúnmente, referirse a sí mismo como blanco también indica posicionarse en la clase media y diferenciarse de la clase subalterna de los indígenas y gente de color. Algo que también sucede en Brasil de modo paradójico: el hijo no-blanco de inmigrantes libaneses, Michel Temer, es considerado blanco y tratado como un brasilero de ascendencia europea. En este sentido, Cynthia Levine-Rasky afirma:

> El dinero blanquea. Si alguna frase resume la asociación entre lo blanco y la modernidad en América Latina, es esta. Es un cliché formulado y reformulado a lo largo de la región, una obviedad que depende de la experiencia social que relaciona la riqueza con el ser blanco, y que afirma que al obtener la primera, se obtiene la segunda (y viceversa) (Levine-Rasky 2002, 73).

Así, resulta evidente que el uso retórico de la blancura tiene un alto carácter estratégico, toda vez que su uso puede mejorar la propia posición en el campo de las políticas de identidad, y es un capital que puede

ser usado para mejorar la movilidad social inter-generacional en términos de educación, nombre, residencia, etc. Durante siglos, la inversión en blancura en América Latina ha sido considerada una inversión segura y de alto rendimiento. Debido al carácter colonial de las sociedades latinoamericanas, las identidades blancas apenas han sido cuestionadas, sino hasta el auge de las políticas de reconocimiento multicultural y la redefinición asociada a estas de muchos estados latinoamericanos como pluriculturales o, incluso, plurinacionales.

Sólo con el giro multicultural las élites blancas vieron peligrar la valoración de su capital identitario. En tanto que lo blanco permanecía como una categoría desmarcada y basada principalmente en la distinción del otro colonial, en esa fase no era fácil un retorno a la blancura. En cambio, surgió un discurso nostálgico en torno a la búsqueda de identidad, como se ve en el ejemplo de la retrocolonialidad, el cual estaba marcado por el miedo. Aunque en otro contexto, el análisis que hizo en el *The New York Times* Charles M. Blow respecto al discurso de Donald Trump puede resultar ilustrador a este respecto: "Él apela a algo más profundo, algo basal: el miedo. Su eslogan de campaña 'Make America Great Again' es, de hecho, el reconocimiento de una pérdida de primacía, de privilegios, de prestigio" (Blow 2016).

Nos enfrentamos acá a una situación paradójica. Como se explica en el capítulo respecto a la refeudalización de la estructura social, las élites blancas, por un lado, han tenido la facultad de fortalecer su posición socioeconómica hasta el punto de lograr solidificarla. Pero, por otro lado, han perdido su posición de indiscutido privilegio en el campo de la política de identidad y en la cultura política. Es precisamente esta pérdida de poder la que causa el miedo a la pérdida de privilegios y, al mismo tiempo, la que puede llevar a ideas de violencia y agresión política.

La blancura, precisamente por su falta de definición, puede servir de significante vacío para la articulación del miedo, la inseguridad y la pérdida de identidad dirigidos contra pueblos indígenas, afroamericanos, comunistas, feministas, etc. En este sentido, se construye una cadena discursiva según la cual la masculinidad, la blancura y la heterosexualidad encarnan los valores conservadores del patriarcado: nación, superioridad,

seguridad, orden. Esta cadena de equivalencias es el perfecto opuesto de otros significantes, tales como el multiculturalismo, género, *queerness*, corrección política, caos. Con esta operación discursiva, la blancura deja de tener una posición meramente defensiva y pasa a articular un discurso de recaptura y venganza, proceso en el cual el miedo resulta fundamental para crear fantasías de venganza y violencia. A este respecto, Gonzalo Portocarrero (2007) analiza los sueños de los niños de clase media y clase alta de Lima en la década de 1990 durante el conflicto Estado-guerrilla. Portocarrero confirma que los niños tenían la ilusión de una venganza violenta y sangrienta contra los llamados terroristas, quienes eran imaginados en la mayoría de los casos como indígenas-terroristas.

Estos conceptos de violencia de las clases media y alta blanca latinoamericana se han concretado a menudo a lo largo de la historia. El uso de violencia, como la violación o el linchamiento, tiene profundas raíces en el sistema legal de la Colonia. La búsqueda de venganza también puede identificarse con claridad en el orgía de violencia de las dictaduras de la región, las que suprimieron la participación de los sectores populares de la población en la política. Elementos discursivos y no-discursivos de este tipo de violencia pueden igualmente encontrarse en la actual fase de retorno al conservadurismo en América Latina, elementos que se dirigen, principalmente, a tres grupos específicos.

El primero de dichos grupos que son objeto de la venganza de la "ira del hombre blanco" es el étnicamente construido "otro", lo que se refiere al supuesto "otro interno", sobre todo indígena, y lo que incluye el rechazo xenofóbico contra migrantes que son considerados étnicamente inferiores. Con todo, los criterios étnico-raciales son flexibles. Mientras que en Estados Unidos se ataca y aísla racialmente a los migrantes provenientes de Latinoamérica, en esta región los migrantes de Haití resultan ser las víctimas de la violencia, como sucedió recientemente en Brasil, donde, además, luego de la asunción de Temer, los derechos de la población indígena, que se había visto beneficiada con políticas de reconocimiento, ahora ve sus derechos limitados. Por ejemplo, Temer ha intentado eliminar la protección de los terrenos indígenas con objeto de hacer estas tierras asequibles al negocio de la agroindustria.

Un segundo objetivo de la "ira del hombre blanco" son las mujeres o los grupos de lucha por la igualdad de género y los derechos sexuales. En Brasil, el Ministerio de la Mujer, Raza, Igualdad y Derechos Humanos ha sido suprimido por Temer, quien sólo en sus cinco primeros meses de gobierno ha impulsado cuatro proyectos para ilegalizar y criminalizar el aborto. En acciones coordinadas, grupos conservadores, usualmente apoyados por las Iglesias protestantes radicales, protestan por la supresión de la ideología de género del currículo escolar. "Ideología de género" (Biroli 2016) es entendida por estos grupos como el opuesto a la "familia natural" y los "roles sexuales naturales".

Estas posiciones de identidad política están acompañadas de tabúes ético-políticos, las que se ven expresadas en públicas fantasías de violencia y discursos de odio contra la mujer. Por ejemplo, en 2014 el diputado ultraconservador y actual candidato presidencial Jair Bolsonaro expresó públicamente ideas de violencia y superioridad contra la diputada Maria Do Rosário. Sin embargo, un objetivo especial de esta clase de violencia fue la presidenta Dilma Rousseff. Por ejemplo, se crearon carteles en los cuales se la comparaba con un perro rabioso con leyendas como: "Cuidado con el animal. Ella actúo en la guerrilla, planeó actos terroristas, usó armas para implantar el comunismo en Brasil y fue sentenciada a tres años de prisión, se defendió y quiere ser la madre de Brasil. ¿Pueden creerlo?". Igualmente, hay representaciones vulgares y sexistas de Rousseff en pósteres, calcomanías y panfletos de movimientos de derecha (Biroli 2016). El movimiento brasileño antigénero tiene cada vez mayor influencia en el terreno académico. Además de los recortes del currículo escolar ya mencionados, hay académicos que son individualmente atacados. Una conferencia coorganizada por Judith Butler en noviembre de 2017 en Sao Paulo (simbólicamente llamada "El fin de la democracia") provocó vehementes protestas, en las que los manifestantes demandaban, entre otras cosas, "quemar a la bruja". La misma Butler racionalizó el incidente: "Las personas que se me oponen realmente creen que el género es una ideología diabólica", y agregó: "Gran parte del apoyo a la derecha se basa en fuertes valores tradicionales antifeministas, anti LGBTQ+" (Johnson 2017). En relación

con esto, y especialmente en el área de las políticas de género, la dimensión político-cultural de las actuales tendencias hacia la reeducación está siendo socavada gravemente, afectando el debate democrático y académico, generando una atmósfera de una nueva "caza de brujas".

Un tercer grupo objeto de violencia son los sectores populares. En este sentido, es difícil hablar de un populismo de los nuevos gobiernos conservadores; más bien se debe hablar de un castigo a las clases populares que apoyaron los gobiernos de izquierda. La Universidad Católica de Argentina estima que el número de pobres en el país, después de que Mauricio Macri asumiera el poder, subió 1 400 000 solamente en el primer trimestre de 2016. Gran parte de la pequeña y mediana empresa está en dificultades dadas las alzas de precios y la caída del poder adquisitivo de la población en 10%, según las estimaciones más conservadoras. Los sectores más pobres, en particular, se han visto afectados por el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, mientras que el sector del trabajo formal se ha visto afectado por los despidos masivos, especialmente en el sector público. Esto último es esperable en otros países de la región que vivían la transición de gobiernos de izquierda a gobiernos de derecha, toda vez que esto conlleva un retorno a políticas neoliberales.

Hasta ahora, el foco del presente análisis ha sido el posicionamiento de la aristocracia monetaria en el campo político. Sea como sea, se ha argumentado socioestructuralmente que esto refiere del 1% al 10% más rico de la población. En este punto, surge la siguiente pregunta: ¿quién y por qué apoya a esta clase dominante correspondiente al 1-10%?

La histórica crisis económica de los gobiernos de izquierda en América Latina es comúnmente explicada por la caída de los precios de las materias primas, ingresos que permitieron a estos gobiernos, orientados, en general, a modelos económicos extractivistas, financiar programas de integración social. La discusión actual tiende a esta explicación al intentar dar cuenta de la crisis política de esos gobiernos. Aun cuando no se puede negar la caída de los precios de esas materias primas, especialmente del petróleo, no se puede descartar, al echar un vistazo a las tasas de crecimiento, que se abre una perspectiva distinta. Entre 2010 y 2014, el PIB creció en los países de América del Sur. Sin

embargo, en 2015 el PIB disminuyó en 0.8%, siendo la caída más importante la de Brasil, la economía más grande de la región y la séptima del mundo, que llegó a -3.5%, lo cual, sin duda, pesa en un balance general (Cepal 2016), pues sin esta caída la región sudamericana podría haber tenido un ligero crecimiento durante 2015. Según las predicciones de la Cepal se estimaba que, durante 2016, la economía de Bolivia crecería en 4.5% y la de Perú en 3.9%. Mejor aún eran las expectativas para Centroamérica, con altas tasas de crecimiento del PIB en Nicaragua (4.5%), Guatemala (3.5%) y Honduras (3.4%), países que se encontraban muy por sobre de las expectativas de crecimiento promedio a nivel mundial, el que promediaba 2.4% (Cepal 2016). Con objeto de explorar la conexión entre el estancamiento económico y la pérdida de legitimidad política, sería necesario un análisis específico de cada país, algo que aplicaría de igual manera para este capítulo respecto a la relevancia de los conflictos de políticas de identidad y la crisis política de los gobiernos de izquierda.

Un modelo explicativo está surgiendo en Brasil. La fundación Perseu Abramo, afiliada al PT, realizó un estudio para explicar la de legitimidad política de la izquierda entre los trabajadores de los suburbios de Sao Paulo. Uno de los resultados fue, precisamente, que la "nueva clase media, es decir, la que se vio beneficiada con los programas sociales y de inclusión, se distanció del PT" (Nozaki y Souza 2017). Estos miembros de la nueva clase media-baja comenzaron a buscar reconocimiento individual y están más receptivos a aceptar los principios de desempeño y competitividad del neoliberalismo y al mensaje conservador de la Iglesia evangélica. Este análisis puede ser complementado con las consideraciones que el sociólogo Zygmunt Bauman ha diagnosticado. Bauman identifica en la actual sociedad de consumo un nuevo narcisismo, el cual es, en último término, una sociedad orientada al miedo, desideologizada y en una permanente búsqueda del sentido de la vida. Bauman argumenta que este nuevo narcisismo poco tiene que ver con dogmas ideológicos, pero este "a la vez, hace perder la seguridad en las lealtades de grupo y considera a cualquiera como un rival respecto a los beneficios que un estado paternalista tiene que obviar" (Bauman 2007, 153). En este punto, se vuelve

claro cómo el principio de discriminación de la comparación envidiosa, el cual Veblen diagnóstica al analizar la clase ociosa, ha penetrado hoy la cotidianidad mundial de todos los segmentos sociales.

Esto está asociado a una amnesia social, especialmente en el corto plazo, de los segmentos de clase media. Estos "olvidan" su origen de clase, o el de sus padres, y ven su propio avance social, el que deben en gran medida a las políticas sociales y de integración de los gobiernos de centro-izquierda, como virtudes exclusivamente individuales. Según este pensamiento narcisista, las políticas sociales no fueron determinantes, sino sus propias habilidades. Por lo tanto, el ascenso social no tiene que ver con la sociedad, encarnada en la figura del Estado, ni este último debe fomentar prácticas solidarias con las clases bajas, pues estas últimas fueron menos exitosas comparadas con la "gestión" de las nuevas clases medias y, por ende, son responsables de su propia miseria.

Volviendo a los resultados del estudio descrito antes, los miembros de esta nueva clase media narcisista sienten que ya no son representados por los principios del PT, orientados a las clases más pobres. Es más, sienten un estigma al sentirse relacionados con la pobreza, la clase trabajadora, etc, y buscan, en cambio, distanciarse de esos segmentos sociales. Ahora quieren convertir ese nuevo capital económico adquirido en un capital político-identitario (i.e. blanco) con el objetivo de liberarse ellos mismos del racismo y la discriminación. Paradójicamente, reproducen la estigmatización social: los hijos se están comiendo su propia revolución.

Mientras este modelo, que debiese ser comprobado con más estudios empíricos, tiene cierta plausibilidad incluso más allá del contexto brasileño respecto a las nuevas clases medias, pero no se explica por sí mismo. Esto se puede ver al revisar el caso de Ecuador. En dicho país, parte de los movimientos indígenas de izquierda se han aliado con el candidato de derecha, el multimillonario banquero Guillermo Lasso, para evitar un nuevo gobierno del partido de Rafael Correa. En este sentido, la organización indígena Ecuarunari estableció que no apoyaría una nueva candidatura de la Alianza País diciendo: "Mejor un banquero que un dictador". En el caso ecuatoriano, las rupturas de identidad política

no pueden reducirse meramente a una oposición derecha-izquierda. El gobierno de Rafael Correa, por ejemplo, una revolución ciudadana que representaba los intereses de la clase media mestiza, rompió tempranamente con los movimientos indígenas.

En relación con la tesis desarrollada en el capítulo sobre las estructuras sociales, surge una pregunta. Si bien parece que "en el papel" la distancia entre el 1% y el 99% restante se radicaliza, esto está lejos de verse reflejado en una nueva conciencia de clase o sentido de pertenencia a un estrato social. A lo sumo, las consideraciones teórico especulativas de Antonio Negri y Michael Hardt sobre la multitud dan posibilidades para pensar una multitud ética, cultural y socioeconómicamente fragmentada que actúa en conjunto a pesar de la diversidad. En último término, la esperanza de Negri y Hardt descansa sobre la base de la experiencia de movimientos críticos de la globalización y nuevas formas de conexión entre diversos movimientos sociales. Pero con la crisis de los gobiernos de izquierda, las posibilidades de intercambio de ese tipo igualmente disminuyen. Por ejemplo, durante el periodo de los gobiernos de izquierda, el Foro Social Mundial se celebró cuatro veces en Brasil (2001, 2003, 2005 y 2009), algo que bajo el actual gobierno de Temer sería impensable.

¿De la refeudalización al nuevo comunismo?

El debate de la década de 1970 en torno al feudalismo-capitalismo latinoamericano no fue sólo un debate conducido por la torre de marfil de las academias. Más bien, este tuvo implicaciones de largo alcance en relación con la formulación de posiciones y estrategias políticas. Los representantes tradicionales de la tesis del feudalismo argumentaban, principalmente, dentro del espectro de las teorías de desarrollo de Occidente, incluyendo a los modelos marxistas. De este modo, el feudalismo sólo podía ser reemplazado por una revolución de carácter burgués, paso previo para cualquier alternativa socialista. Sin embargo, de acuerdo a la mayoría de las teorías de dependencia, el problema era que la burguesía latinoamericana estaba influenciada directamente por intereses imperialistas estadounidenses y de Europa occidental, y por eso había fallado el cumplimiento de la histórica tarea de una revolución burguesa. La crítica del rol político de la burguesía llevó a los teóricos del sistema-mundo, tales como André Gunder Frank, incluso más lejos, al afirmar que la burguesía, o incluso la revolución socialista en un país de la periferia, es difícilmente posible dadas las interdependencias en el sistema capitalista global.

A la luz de la actual tendencia económica de refeudalización, las sociedades latinoamericanas están enfrentando una situación similar. Existen dudas acerca de las opciones específicas nacionales, dada la profunda inserción en el contexto del capitalismo global, y también existen dudas respecto a las verdaderas posibilidades de emancipación de las facciones burguesas que aún existen en la región. La dificultad respecto a los aspectos específicos nacionales y su relación con el contexto del

capitalismo global, se puede ver ejemplificada en el caso del socialismo del siglo XXI en Venezuela, el cual, al estar basado en la exportación de petróleo, dependía en gran medida de las fluctuaciones del mercado mundial. El intento más a largo plazo para cumplir con el rol histórico de la burguesía en el proceso de la formación de una nación ha sido, probablemente, el de Ecuador, en el contexto de la Revolución Ciudadana. En este caso, se pudo establecer temporalmente una nueva facción de la burguesía a través de su incorporación al aparato estatal, la cual, sin embargo, se vio pronto desconectada de los intereses y necesidades de las comunidades rurales, los pueblos indígenas y las clases más pobres. Respecto a estos dos modelos mencionados, los que actualmente se encuentran en profundas crisis múltiples, aún está pendiente un balance concluyente. Sin embargo, en gran parte del resto de América Latina se ha impuesto casi sin contrapeso el proceso de refeudalización.

Y a pesar de estos enfoques basados en la noción del sistema-mundo, la visión de la Revolución francesa, que aún brilla como un faro en los trabajos de Piketty y Crouch, tiene todavía gran atractivo. Haciendo referencia a las lecciones de la historia, se podría afirmar, sencillamente, que en la actualidad haría falta otra revolución burguesa para frenar el proceso de refeudalización. Aunque las analogías históricas tienen un campo limitado de explicación, es importante señalar los aspectos problemáticos de la transición desde el feudalismo al capitalismo en Europa occidental. En última instancia, la polarización social fue superada con dificultad en el contexto de la revolución burguesa, toda vez que no existían mejoras políticas y sociales para todos los segmentos del tercer estado. A este respecto, debe señalarse que el *citoyen*, el ciudadano democrático, no se podría concebir sin el burgués, el capitalista. Y de este último es de donde emerge la actual aristocracia financiera, en un proceso de "aristocratización de la burguesía" (Wallerstein 1988). En este sentido, y especialmente en relación con el rol de la burguesía latinoamericana durante los siglos XIX y XX, resulta necesario cierto escepticismo histórico respecto a la posibilidad de una renovación de la revolución burguesa.

En lugar de apostar por una nueva revolución burguesa, parece ser más estimulante pasar a otras situaciones conflictivas propias del feuda-

lismo. De este modo, más allá de la explotación de la fuerza de trabajo y la falta de libertades, se puede encontrar un campo mayor de conflicto. En este sentido, se debe pensar en la feudalización y colonización de los bienes comunes. A pesar de que estos bienes muchas veces hacían parte del sistema feudal, existen formas de comprender los bienes de este tipo que preceden al feudalismo, algo que se puede encontrar en muchas formas de administración de recursos de pueblos indígenas. En Alemania, igualmente, los bienes comunes tienen su origen en el viejo sistema germánico, mientras en América Latina su origen puede rastrearse en las prácticas comunitarias de muchas culturas indígenas locales.

En la modernidad temprana, se puede observar una creciente presión respecto a los bienes comunes. Ya en el siglo XVI, el robo de bienes comunes (*Allmende*) fue el motivo que detonó la guerra de los campesinos alemanes. En el siglo XVIII, las Actas de Cercamiento (Inclosure Acts) en Inglaterra se dirigieron contra las tierras comunes y llevaron a la pauperización de gran parte de la población. Y en el curso de la expansión europea, la llamada acumulación originaria en los territorios coloniales llevó a la apropiación de tierras, incluyendo las tierras comunitarias.

Hoy, el concepto de bienes comunes es usado no sólo como regulación legal de la propiedad común (tierras, agua, bosques), sino que, en general, para referir todas las formas de bienes públicos, especialmente la información tecnológica. Además de las regulaciones de mercado y Estado, las formas de lo común volvieron al centro de la discusión económica, a tal punto que Elinor Ostrom recibió en 2009 el Premio Nobel de Economía por su trabajo *El gobierno de los bienes comunes*, mientras Antonio Negri y Michael Hardt propusieron el nombre de *Commonwealth* (2009) como una alternativa al concepto de "imperio". En el curso del proceso de refeudalización aquí analizado, el problema de los bienes comunes es de una importancia fundamental, en tanto es capaz de oponerse a "la creciente privatización y comercialización de los recursos naturales, el conocimiento, el espacio público y otras formas de organizaciones institucionales" (Unmüssig 2012, 13). En América Latina, especialmente en el caso del concepto de buen vivir, se pueden encontrar formas y enfoques alternativos de pensar lo

común y respecto a la utilización de este, muchas de las cuales tienen importantes componentes indígenas.

Más allá de la pregunta por la utilidad, o el usufructo, de lo común, durante el siglo XX ha surgido otro concepto filosófico que refiere a éstos, a saber, el concepto de disposición, el cual supone la idea de comunismo. No es que se deba regresar necesariamente a las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, sino, más bien, se trata de un movimiento de pensamiento el cual, en consideración de los contextos históricos, se oponga a las actuales tendencias de refeudalización y apropiación privatizadora, y que sea capaz de poner el problema de lo común en el centro de la problemática. En esta concepción, el comunismo no podría estar determinado solamente por la lucha de clases, la que actualmente se ve forzada "desde arriba", sino también por la existencia y expansión de espacios y prácticas antihegemónicas. Para tal reorientación del comunismo, resultan indispensables los debates entre Alain Badiou, Jean-Luc Nancy, Slavoj Žižek, Michael Hardt y Toni Negri en relación con cómo un fenómeno de este tipo se dio en 2009 en Londres y al año siguiente en Berlín (Douzinas y Žižek 2012).

Siguiendo este debate y sobre la base del análisis de la refeudalización, este ensayo histórico-político intentará concluir con un esbozo de posibles horizontes que permitan contener, o bien superar, la actual refeudalización económica. En términos de estructura social, muchos países de América Latina están experimentando una profundización de la ya fuerte polarización social, la cual, especialmente en relación con la consolidación del sistema de herencias patrimoniales dentro de la aristocracia monetaria, muestran claros signos de solidificación, con mínimos índices de movilidad intergeneracional. Mientras que la aristocracia monetaria ha sido capaz, desde la década de 1980, de proteger y resguardar políticamente sus propios intereses, las multitudes permanecen fragmentadas. Aquí existe una clara discrepancia entre las "clases en el papel" (Bourdieu), construidas a partir de recopilación de datos de la estructura social, y la –si queremos aplicar un concepto marxista– conciencia de clase. Una polarización entre el 1% y el 99% restante puede ser detectada estadísticamente, pero en la conciencia

de las personas esto está lejos de ser claro. En este sentido, resulta paradójico que medidas estatales o supraestatales sean demonizadas por las clases medias-altas que intentan lograr un acenso social y que se ven escasamente afectadas en términos reales. Podríamos pensar en mecanismos de redistribución como el impuesto sobre sucesiones, un alza de impuesto sobre bienes inmuebles, o bien un gravamen impositivo internacional a transacciones financieras (tasa Tobin). En América Latina, en particular, no sería posible poner freno a las tendencias de refeudalización sin una reforma agraria, toda vez que existe una profunda desigualdad en la distribución de las tierras agrícolas desde los tiempos coloniales. En este sentido, sería deseable recrear un clima social en el cual un proyecto de reforma agraria sea hegemónico, tal como sucedió en la década de 1970 en Ecuador, cuando la hacienda fue comprendida como un "remanente feudal" que debía ser superado. Del mismo modo, la extrema concentración de las tierras y la existencia de barones agrícolas debiesen ser consideradas inmorales y como impedimentos para la cohesión social. Sin embargo, el camino hacia una reforma de este tipo no resulta fácil. Históricamente, incluso la más rudimentaria reforma agraria en Latinoamérica ha sido acompañada de una revolución, como sucedió en 1910 en México, en 1959 en Cuba, en Bolivia en 1952 y en Chile en 1970. Además, deben considerarse diversos modos de comunitarización de las tierras. Debería considerarse el regreso de asentamientos y títulos de tierra a las comunidades indígenas y afroamericanas, pero también debería pensarse en reservas naturales estatales que cuiden territorios de la actividad extractivista.

En el terreno económico, una contradicción fundamental parece fundarse en el hecho que la actual refeudalización está basada en una masiva apropiación a través de la expropiación, bienes colectivos, ya sea a través de políticas de privatización neoliberal, y las imposiciones del mercado, ya sea a través de la violencia directa y el desplazamiento, fueron transferidas a la propiedad privada de la aristocracia financiera. Además de esta expropiación directa, existe también una apropiación oculta a través de la evasión de impuestos, o la adquisición de bienes públicos sin la existencia de un pago recíproco justo. Contrariamente a

estas tendencias de externalización de costos y acumulación a través de robo, parece haber una perspectiva sensata para la expansión de los bienes públicos. Especialmente en áreas sociales como la salud y las obras públicas, el financiamiento a través de modelos impositivos es considerado por la ciudadanía.

Un área particularmente destacada en este sentido corresponde al desarrollo de conocimiento común, como es el caso de proyectos de *software* tales como Ubuntu, OpenOffice, o las licencias Creative Commons. La expansión de conocimiento informático común resulta fundamental para contrarrestar la base material de los multimillonarios de Silicon Valley, quienes han hecho fortunas con compañías tales como Microsoft, Facebook y Google.

En general, la actual situación de refeudalización económica ha sido determinada, en sus dimensiones económicas, por la ola neoliberal de desregulación, la cual, como en *Jurassic World*, el *T. rex* y los pequeños herbívoros se encuentran en libre competencia. Con todo, en algunos sectores de la economía la aristocracia financiera incluso se beneficia de restricciones legales. Esto aplica, sobre todo, a la parte oscura y oculta del capitalismo. Por ejemplo, la legalización y control de venta de drogas podría cortar una vertiente de negocios que no sólo provoca la formación de organizaciones criminales, sino que, además, representa un factor fundamental en las tendencias hacia la refeudalización.

Un problema cultural clave para la contención del proceso de refeudalización es la tan arraigada y mal llamada "cultura" de consumo en gran parte de la población, la cual está, al mismo tiempo y al igual que toda la sociedad refeudalizada, profundamente polarizada. Por ejemplo, el consumo de lujo distintivo de la aristocracia financiera se ve contrarrestado por el consumo masivo, el cual se enfoca cada vez más en una supuesta exclusividad, llevando a grandes partes de la población a una nueva servidumbre a través del endeudamiento. Para revertir esta tendencia sería necesaria una verdadera revolución cultural. Una perspectiva podría ser el reemplazo del consumo por el cuidado, una perspectiva que es seguida por los movimientos feministas, en relación, por ejemplo, al trabajo decente, y por movimientos

ambientalistas que plantean el cuidado del planeta. Este concepto tiene una larga tradición en la filosofía, uno de cuyos principales antecedentes es la interpretación de Heidegger respecto a la existencia humana (*Dasein*), interpretación que intenta ir más allá de los principios de la técnica enfocados en la maximización del desempeño individual, y apunta, en cambio, al hecho ontológico de la estructura de la existencia como un ser-con-otros-en-el-mundo (*Mitsein*) (Nancy 2001).

Paradójicamente, una de las semillas de una economía viable basada en el cuidado está contenida en el actual debate sobre la refeudalización. Por ejemplo, Boltanski y Esquerre usando el "enriquecimiento económico" diagnosticaron también que, especialmente en relación con los objetos heredados de alta calidad, se invierte en su mantención y cuidado. En este sentido, el cuidado, por ejemplo, a través de la restauración y la reparación puede incrementar el valor de los objetos, oponiéndose a la cultura del consumo desechable inmediato.

Los límites establecidos en la participación del espacio público, atados a marcadores étnicos, fueron relevantes en América Latina hasta bien entrado el siglo XX. Resulta paradójico que, después de un periodo, durante la década de 1990 y la primera década de 2000, en el cual legalmente se avanzó en la reducción del racismo y en políticas de reconocimiento, hoy esos límites vuelvan a aparecer efectivamente. Con la crisis del "giro a la izquierda" en América Latina, resulta difícil pensar que las políticas estatales apunten a la democratización de los espacios de participación pública. Al contrario, la tendencia apunta a una mayor refeudalización del campo público y político.

La comunitarización es también una estrategia clave en términos del uso de la tierra, en orden de prevenir y reducir los muros y desplazamientos como parte de reubicación espacial. Resulta necesario un compromiso consistente con los espacios públicos. En este sentido, la apelación a un espacio público garantizado por el Estado, especialmente en momentos de un cambio hacia gobiernos conservadores, resulta esencial. Paralelamente, las organizaciones comunitarias deberían tender a fortalecerse. En este contexto, se debe pensar, precisamente, en la defensa de los espacios públicos cotidianos, toda vez que, en muchas

ciudades latinoamericanas, la "plaza" representa el espacio donde confluyen diferentes grupos sociales.

En el campo político, hemos identificado, junto con la duplicación del poder económico en poder político, una tendencia al despotismo. Aquí, el auge de los gobiernos de izquierda que llegaron al poder gracias al apoyo masivo y popular del 99% que representa el tercer estado, es muy probable que haya encontrado barreras por parte de la aristocracia financiera y su aparato de grupos de *lobby*, medios de comunicación y propaganda. Con todo, la participación democrática popular, pero también la pluricultural y multinacional, que han sido ganadas, es un logro que debe ser defendido, especialmente frente a la masiva erosión de la moral política y el auge de lo blanco y del racismo.

Al mismo tiempo, la experiencia de apogeo y la actual caída de los gobiernos de la llamada *pink tides*, también ha mostrado que las luchas hegemónicas no pueden basarse solamente en su existencia. Autores cercanos a los movimientos antiglobalización han criticado con razón la "hegemonía de la hegemonía" en el pensamiento de izquierda, apuntando que es igualmente necesario apuntar a una política de afinidad para poder encontrar alternativas a las múltiples crisis en el aquí y ahora.

Bibliografía

AGAMBEN, GIORGIO. 2012. "Dios no murió. Se transformó en dinero". Salvà, Peppe. *Partido Interdimensional Pirata*, 10 de septiembre. Acceso el 19 de abril de 2018. http://partidopirata.com.ar/2012/09/10/dios-no-murio-se-transformo-en-dinero-entrevista-a-giorgio-agamben/.

ALTVATER, ELMAR y Birgit Mahnkopf. 1996. *Grenzen der Globalisierung: Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*. Münster: Westfälisches Dampfboot.

BASTOS, SANTIAGO. 2014. "Multicultural Projects in Guatemala: Identity Tensions and Everyday Ideologies". En *The new dynamics of identity politics in the Americas: multiculturalism and beyond*, editado por Olaf Kaltmeier, Sebastian Thies y Josef Raab, 78-95. Londres: Routledge.

BAUMAN, ZYGMUNT. 1998. "Das Jahrhundert der Lager?". En *Genozid und Moderne: Strukturen kollektiver Gewalt im 20. Jahrhundert*, editado por Mihran Dabag y Kristin Platt, 81-99. Opladen: Leske und Budrich.

BAUMAN, ZYGMUNT. 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

BAUMAN, ZYGMUNT. 2007. *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE.

BAUMAN, ZYGMUNT. 2017. *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.

BEAVERSTOCK, JONATHAN. 2012. "The Privileged World City: Private Banking, Wealth Management and the Bespoke Servicing of the Global Super-rich". En *International Handbook of Globalization and World Cities*, editado por Ben Derudder, Michael Hoyler, Peter J. Taylor y Frank Witlox, 378-389. Northampton: Edward Elgar Publishing Limited.

BIROLI, FLÁVIA. 2016. "Political violence against women in Brazil: expressions and definitions". *Direito & Práxis* 7, núm. 15: 557-589.

BLAKELY, EDWARD J. y Mary Gail Snyder. 1999. Fortress America: *Gated Communities in the United States*. Washington, DC: Brookings Institution Press.

BLOW, CHARLES. 2016. "Trump reflects White Male Fragility". *The New York Times*. Acceso el 19 de abril de 2018. http://www.nytimes.com/2016/08/04/opinion/trump-reflects-white-male-fragility.html.

BOANO, CAMILLO y Belen Desmaison. 2016. "Lima's 'Wall of Shame' and the gated communities that build poverty into Peru". *The conversation*, febrero 11. Acceso el 19 de abril de 2018. http://theconversation.com/limas-wall-of-shame-and-the-gated-communities-that-build-poverty-into-peru-53356.

BOGAN, JESSE. 2009. "Cocaine King". *Forbes*. Acceso el 19 de abril de 2018. http://forbes.com/forbes/2009/0330/102-cocaine-king.html#509ace33c812.

BOGLIACINO, FRANCESCO y Daniel Rojas Lozarno. 2017. "The evolution of inequality in Latin America in the 21st century: What are the patterns, drivers and causes?". *GLO Discussion Paper* 57. Acceso el 19 de abril de 2018. http://hdl.handle.net/10419/156723.

BOLTANSKI, LUC y Armaud Esquerre. 2016. "The Economic Life of Things". *New Left Review* 98: 31-54.

BOLTANSKI, LUC y Armaud Esquerre. 2017. "Enrichement, Profit, Critique. A Rejoinder to Nany Fraser". *New Left Review* 106: 67-76.

BORIS, DIETER *et al.*, ed. 2008. *Sozialstrukturen in Lateinamerika: Ein Überblick*. Wiesbaden: VS Verlag.

BOYM, SVETLANA. 2001. *Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books.

BRAND, ULRICH. 2016. "Neo-Extraktivismus, Aufstieg und Krise eines Entwicklungsmodells". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 66: 21-26.

BURCHARDT, HANS-JÜRGEN. 2016. "Zeitenwende? Lateinamerikas neue Krisen und Chancen". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 39: 4-9.

BUSSOLO, MAURIZIO, Maryla Maliszewska y Elie Murard. 2014. "The Long-Awaited Rise of the Middle Class in Latin America is Finally Happening". *Policy Research Working Paper*, núm. 6912. World Bank, Washington, DC. Acceso el 24 de abril de 2018. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/18767 License: CC BY 3.0 IGO.

BÜSCHGES, CHRISTIAN. 1996. *Familie, Ehre und Macht: Konzept und soziale Wirklichkeit des Adels in der Stadt Quito (Ecuador) während der späten Kolonialzeit, 1765-1822*. Stuttgart: Steiner.

BUTLER, JUDITH. 2005. "Gewalt, Trauer, Politik". *En Gefährdetes Leben: politische Essays*, editado por Judith Butler, 36-68. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Capgemini. 2017. "World Wealth Report. Latin America". Acceso el 19 de abril de 2018. http://www.worldwealthreport.com/reports/population/latin_america.

CASTELLS, MANUEL. 2001. *The rise of the network society.* Oxford: Blackwell.

CEPAL. 2016. "Estudio Económico de América Latina yel Caribe 2016: La Agenda 2030 para el Desarollo Sostenible y los desafíos del financiamiento para el desarrollo". Acceso el 19 de abril de 2018. https://www.cepal.org/en/publications/40327-economic-survey-latin-america-and-caribbean-2016-2030-agenda-sustainable.

CHAVKIN, SASHA y Emilia Díaz-Struck. 2017. "The Offshore Connections of Latin American Presidents, Ministers and Business Leaders Revealed". *ICIJ*. Acceso el 19 de abril de 2018. https://www.icij.org/investigations/paradise-papers/paradise-papers-offshore-connections-latin-american-presidents-ministers-business-leaders-revealed/.

CIA. 2018. "World Factbook". Acceso el 19 de abril de 2018. https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/.

Ciudad Cayalá. 2018. Acceso el 19 de abril de 2018. https://cayala.com.gt/nosotros/historia/.

CLEMENT, RAQUEL y Jill L. Grant. 2012. "Enclosing Paradise: The Design of Gated Communities in Barbados". *Journal of Urban Design* 17, núm. 1: 43-60. Acceso el 9 de abril de 2018. https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13574809.2011.646249?needAccess=true.

CONADECUS. 2011. "Tarjetas de crédito: La esclavitud moderna". Acceso el 19 de abril de 2018. http://www.conadecus.cl/conadecus/?p=1864.

Continental Citizenship. Acceso el 19 de abril de 2018. https://continentalcitizenship.com/citizenship-by-investment/.

COSTA DA SILVA, CARLOS HENRIQUE. 2015. "Characteristics and Trends of Luxury Commerce in Sao Paulo (Brazil)". *Études caribéennes*, 30 de abril. Acceso el 19 de abril de 2018. https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/7378.

Credit Suisse Research Institute. 2016. "Global Wealth Databook 2016". Zürich. Acceso el 19 de abril de 2018. http://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/index.cfm?fileid=AD6F2B43-B17B-345E-E20A1A254A3E24A5.

CROUCH, COLIN. 2008. *Postdemokratie.* Frankfurt am Main: Suhrkamp.

DAVIS, MIKE. 2007. *Planet der Slums*. Hamburg: Assoziation A.

DE FERRANTI, DAVID *et al.* 2004. *Inequality in Latin America. Breaking with History?* Washington, DC: World Bank.

DEBORD, GUY. 1967. *Die Gesellschaft des Spektakels.* París.

DEININGER, KLAUS y Lyn Squire. 1996. "A New Data Set Measuring Income Inequality". *The World Bank Economic Review* 10, núm. 3: 565-591.

DEL CUETO, CARLA y Mariana Luzzi. 2010. "Betrachtungen über eine fragmentierte Gesellschaft. Veränderungen der argentinischen Sozialstruktur (1983-2008)". En *Argentinien heute: Politik, Wirtschaft, Kultur*, editado por Peter Birle, Klaus Bodemer y Andrea Pagni, 33-54. Frankfurt am Main: Vervuert.

DOUZINAS, COSTAS y Slavoj Žižek, ed. 2012. *Die Idee des Kommunismus.* Hamburg: Laika.

DUNKER, C. 2015. *Mal-estar, sofrimento e sintoma*. Sao Paulo: Boitempo Editorial.

EDWARDS, ALBERTO. 1928. *La fronda. Aristocrática en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

ELWERT, GEORG. 1999. "Markets of Violence". En *Dynamics of Violence. Processes of Escalation and De-Escalation in Violent Group Conflicts*, editado por Georg Elwert, Stephan Feuchtwang y Dieter Neubert, 85-102. Berlín: Duncker & Humblot.

ERDMANN, GERO. 2002. "Neopatrimoniale Herrschaft–oder: Warum es in Afrika so viele Hybridregime gibt". En *Zwischen Demokratie und Dikta tur,* editado por Petra Bendel, Aurel Croissant y Friedbert W. Rüb, 323-342. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.

ESCOBAR, GERMÁN. 2016. "La relevancia de la agricultura en América Latina y el Caribe". *Revista Nueva Sociedad*. Acceso el 6 de julio de 2018. http://nuso.org/media/documents/agricultura.pdf.

ESPINOZA, FRAN. 2013. "Bolivia, élite sectorial chola y élite política: las ambivalencias du su relación". En *Anuario de Acción Humanitaria y de Derechos Humanos*, núm. 1, 141-160. Bilbao: Universidad de Deusto.

ESTRADA, RAFAEL y Carla Guerrón. 2016. "Brazilian Elitist Gated Communities as the New Version of the Colonial Portuguese Fort". *Panoramas*. Acceso el 19 abril de 2018. http://www.panoramas.pitt.edu/health-and-society/brazilian-elitist-gated-communities-new-version-colonial-portuguese-fort.

EVANS, MICHELLE. 2014. "Arrival of Financial Cards to Latin America Led to Credit Binge". Acceso el 19 de abril de 2018. https://blog.euromonitor.com/2014/08/arrival-of-financial-cards-to-latin-america-led-to-credit binge.html.

EVERS, H. D. 1987. "Subsistenzproduktion, Markt und Staat. Der sog. Bielefelder Verflechtungsansatz". *Geographische Rundschau* 39: 136-140.

FABIAN, JOHANNES. 1983. *Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object*. Nueva York: Columbia University Press.

FAO. 2017. "América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad en la distribución de la tierra". Acceso el 24 de abril de 2018. http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/879000/.

FISCHER, KARIN. 2011. *Eine Klasse für sich. Besitz, Herrschaft und ungleiche Entwicklung in Chile 1830-2010*. Baden-Baden: Nomos.

Forbes. 2009. Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.forbes.com/consent/?toURL=https://www.forbes.com/business/lists/2009/10/billionaires-2009-richest-people_Joaquin-Guzman-Loera_FS0Y.html.

FRANK, ANDRÉ GUNDER. 1969. *Kapitalismus und Unterentwicklung in Lateinamerika*. Frankfurt: EVA.

GAMBOA, JOSÉ y Julián Dextre. 2016. "Estudio Inicial y Plan Maestro del Proyecto de Playa de 'Las Calas'". Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

GCC. 2014. "Wealth Insight Report". Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.eibank.com/assets/pdf/GCC_Wealth_Insight_Report.pdf.

GOTTDIENER, MARK. 1995. *Postmodern Semiotics: Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Wiley-Blackwell.

GOTTDIENER, MARK. 2001. *The Theming of America: Dreams, Visions, and Commercial Spaces*. Boulder: Westview Press.

Grain. 2016. "The global farmland grab in 2016: how big? how bad?". Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.grain.org/article/entries/5492-the-global farmland-grab-in-2016-how-big-how-bad.

Greenpeace. 2005. "Eklat bei der Verleihung der Goldenen Kettensäge: Preisträger auf der Flucht". Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.greenpeace.de/themen/waelder/eklat-bei-der-verleihung-der-goldenen-kettensaege-preistraeger-auf-der-flucht.

GROSFOGUEL, RAMÓN. 2008. "Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America". En *Coloniality at large*, editado por Moraña, Mabel, Enrique Dussel y Carlos C. Jáuregui, 307-333. Durham: Duke University Press.

GUDYNAS, EDUARDO. 2009. "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano". En *Extractivismo, política y sociedad*, editado por Jürgen Schuldt *et al.*, 187-225. Quito: Centro Andino de Acción Popular y Centro Latino Americano de Ecología Social.

HABERMAS, JÜRGEN. 1962. *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

HARDT, MICHAEL y Antonio Negri. 2009. *Commonwealth*. Harvard University Press.

HARVEY, DAVID. 2001. *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. Londres.

HEEREN, ANNE. 2016. "Commercialization of Biodiversity: The Regulation of Bioprospecting in Ecuador". *Forum for Interamerican Research* 9.2. Acceso el 24 de abril de 2018. http://interamerica.de/wp-content/uploads/2016/09/06_fiar-Vol.-9.2-Heeren-94-117.pdf.

"La historia del inmigrante italiano que llegó a ser el más rico de Chile". 2007. *El Mercurio*, 29 de agosto.

HTUN, MALA y Jennifer Piscopo. 2014. "Women in Politics and Policy in Latin America and the Caribbean". *CPPF Working Papers on Women in Politics*, núm. 2. Acceso el 24 de abril de 2018. http://webarchive.ssrc.org/working-papers/CPPF_WomenInPolitics_02_Htun_Piscopo.pdf.

ICIJ. 2017. "Explore the Politicians in the Paradise Papers". Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.icij.org/investigations/paradise-papers/explore-politicians-paradise-papers/.

IPEA. "Retrato das Desigualdades de Gênero e Raça". Acceso el 24 de abril de 2018. http://www.ipea.gov.br/retrato/indicadores_populacao.html.

IRAZÁBAL, CLARA. 2009. "Revisiting Urban Planning in Latin America and the Caribbean. Regional study prepared for Revisiting Urban Planning: Global Report on Human Settlements 2009". Acceso el 24 de abril de 2018. http://www.unhabitat.org/grhs/2009.

JARAMILLO, PEDRO. 2010. *The Sustainability of Urban Heritage Preservation. The Case of Quito*. Nueva York: Bank of Inter-American Develompent.

JIJÓN, VÍCTOR H. 2013. "The Ecuadorian Indigenous Movement and the Challenges of Plurinational State Construction". En *Indigenous and Afro-Ecuadorians Facing the Twenty-First Century*, editado por Marc Becker, 34-70. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

JOHNSON, CADE. 2017. "About 70 protest UC Berkeley professor Judith Butler's conference in Brazil". Acceso el 24 de abril de 2018. http://www.dailycal.org/2017/11/08/protesters-gather-at-conference-organized-by-campus-professor-judith-butler-in-brazil/.

KALTMEIER, OLAF. 2009. "Das Land neu gründen: Gesellschaftliche Kontexte, politische Kulturen und indigene Bewegungen in Südamerika". En *¿El pueblo unido? Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas*, editado por Jürgen Mittag y Georg Ismar. Münster: Westfälisches Dampfboot.

KALTMEIER, OLAF. 2011. "Urban Landscapes of Mall-ticulturality. (Retro-)Coloniality and Identity Politics in Quito: The Case of the San Luis Shopping Center". En *Selling EthniCity: Urban Cultural Politics in the Americas,* editado por Olaf Kaltmeier, 93-114. Farnham: Ashgate.

KALTMEIER, OLAF. 2013. "Soziale Ungleichheiten in Lateinamerika: Historische Kontinuitäten im sozialen Wandel". En *Soziale Ungleichheit in den Amerikas: Historische Kontinuitäten und sozialer Wandel von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis heute*, editado por Olaf Kaltmeier, 7-12. KLA Working Paper Series, núm. 9.

KALTMEIER, OLAF. 2015a. "En búsqueda de la ciudad perdida. Género, erotismo y nostalgia en el paisaje urbano de Quito". En *De Patrias y Matrias: Gender and Nation in the Americas*, editado por Sebastian Thies, Luzelena Gutiérrez de Velasco y Gabriele Pisarz Ramírez, 187-200. México: El Colegio de México.

KALTMEIER, OLAF. 2015b. "Colonialidad, nostalgia y patrimonio: conflictos sobre espacio, historia e identidad en el centro histórico de Lima". En *Cruzando fronteras en las Américas. Las dinámicas de cambio en la política, la cultura y los medios. Fronteras discursivas: Migración, Resistencia, Patrimonio*, editado por Sofía Mendoza Bohne, Yolanda Minerva

Campos García y Olaf Kaltmeier, 99-116. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

KALTMEIER, OLAF. 2017. "On the Advantage and Disadvantage of Heritage for Latin America. Heritage Politics and Nostalgia between Coloniality and Indigeneity". En *Entangled Heritages. Postcolonial Perspectives on the Uses of the Past in Latin America*, editado por Olaf Kaltmeier y Mario Rufer. Londres: Routledge.

KALTMEIER, OLAF. 2019. *Resistencia indígena y formación del Estado poscolonial: Saquisilí entre los siglos XVI y XX*. Quito: Corporación Editora Nacional.

KANTOROWICZ, ERNST. 1957. *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology*. Princeton.

KINGMAN, EDUARDO. 2004. "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 20: 26-34.

KOSELLECK, REINHART. 1989. *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOTEK, JOEL y Pierre Rigoulot. 2001. *Das Jahrhundert der Lager. Gefangenschaft, Zwangsarbeit, Vernichtung*. Berlín/ München: Propyläen.

KRON, STEFANIE. 2004. "Guatemala: Paramilitarismus und sozialer Widerstand". En *Neoliberalismus-Autonomi-Widerstand. Soziale Bewegungen in Lateinamerika*, editado por Olaf Kaltmeier, Jens Kastner y Elisabeth Tuider, 101-119. Münster: Westfälisches Dampfboot.

KRYSMANSKI, HANS JÜRGEN. 2015. *0,1 Prozent-Das Imperium der Milliardäre.* Frankfurt am Main: Westend Verlag.

LACLAU, ERNESTO. 1971. "Feudalism and Capitalism in Latin America". *New Left Review* 67: 19-38.

"Land defenders call on UN to act against violence by state-funded and corporate groups". 2017. *The Guardian*. Acceso el 2 de mayo de 2018. https://www.theguardian.com/environment/2017/sep/21/land-defenders-callon-un-to-act-against-violence-by-state-funded-and-corporate-groups.

LARRAÑAGA, O. y M. E. Rodríguez. 2015. "Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013". En *Las Nuevas políticas de protección social en Chile*, editado por Osvaldo Larrañaga y Dante Contreras. Santiago: Uqbar Editores.

LE BOT, YVON. 1995. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México: FCE.

LEVINE-RASKY, CYNTHIA. 2002. "Working through Whiteness". *International Perspectives*. SUNY series.

LUXEMBURG, ROSA. 1923. *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*. Berlín: Vereinigung Internationaler Verlags-Anstalten.

MARCUSE, PETER. 1997. "The Enclave, the Citadel, and the Ghetto: What has changed in the Post-Fordist U. S. City". *Urban Affairs Review* 33, núm. 2. Acceso el 24 de abril de 2018. http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/107808749703300206.

MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. 2007. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.* Acceso el 24 de abril de 2018. http://resistir.info/livros/mariategui_7_ensayos.pdf.

MARTÍNEZ, INÉS DEL PINO. 2009. *Centro Histórico de Quito. Una centralidad urbana en transformación hacia el turismo. 2001-2008*. Quito: Flacso.

MARX, KARL. 1978. "Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonarparte". En *Karl Marx/Friedrich Engels-Werke*, vol. 8. Berlín: Dietz Verlag.

MATO, DANIEL. 2008. "All industries are cultural. A critique of the idea of 'cultural industries' and new possibilities for research". *Cultural Studies* 23, núm. 1: 70-87.

MDMQ. 2010. *Invierta en Quito. Perfil de Turismo.* Quito: Dirección de Inversiones y Comercio Exterior.

MIGNOLO, WALTER D. 2000. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.

MORAÑA, MABEL, Enrique Dussel y Carlos C. Jáuregui, ed. 2008. *Coloniality at large.* Durham: Duke University Press.

MOULIAN, TOMÁS. 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom.

MOULIAN, TOMÁS. 1998. *El consumo me conume*. Santiago de Chile: Lom.

MURMIS, MIGUEL y Juan Carlos Portantiero. 2004. *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

MURRAY, WARWICK E. 2006. "Neo-Feudalism in Latin America? Globalisation, Agribuisness, and land re-concentration in Chile". *The Journal of Peasant Studies* 33, núm. 4: 646-677.

NANCY, JEAN LUC. 2001. *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros.

NECKEL, SIEGHARD. 2013. "Refeudalisierung. Systematik und Aktualität eines Begriffs der Habermas'schen Gesellschaftsanalyse". *Leviathan* 41, núm. 1: 39-56.

NOZAKI, WILLIAM y Jessé de Souza. 2017. "O Brazil não conhece o Brasil". Acceso el 24 de abril de 2018. https://fpabramo.org.br/2017/04/20/o-brazil-nao-conhece-o-brasil/.

NUGENT, JOSÉ GUILLERMO. 1992. *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Ebert.

OBERMAYER, BASTIAN y Frederik Obermaier. 2016. *Panama Papers. Die Geschichte einer weltweiten Enthüllung*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.

Oxfam. 2017. *An Economy for the 99%.* Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf.

"Panama Papers. Die Geheimnisse des schmutzigen Geldes". 2017. *Süddeutsche Zeitung.* Acceso el 25 de abril de 2018. http://panamapapers.sueddeutsche.de.

PIERSON, PAUL. 2004. *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis.* Princeton: Princeton University Press.

PIKETTY, THOMAS. 2014. *Capital in the Twenty-First Century.* Cambridge: Havard University Press.

PLANAS, ROQUE. 2016. "We're Starting To Get A Bad Feeling About Brazil's New Interim President". *Huffington Post*, mayo 19. Acceso el 24 de abril de 2018. http://www.huffingtonpost.com/entry/michel-temer-brazil-president_us_573d99eee4b0aee7b8e91132.

PNUD. 2016. "Human Development Report 2016". Acceso el 25 de abril de 2018. http://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hdr/2016-human-development-report.html.

PONCE, MODESTO. 2005. *El palacio del diablo*. Quito: Pan-Óptica.

PORTES, ALEJANDRO. 1985. "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the last Decades". *Latin American Research Review* 20, núm. 3: 7-39.

PORTES, ALEJANDRO y Kelly Hoffman. 2003. "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era". *Latin American Research Review* 38, núm. 1: 41-82.

PORTOCARRERO, GONZALO. 2007. *Racismo y mestizaje. Y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

QUIJANO, ANÍBAL. 2008. "Coloniality of Power: Eurocentrism and Social Classification". En *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, editado por Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, 181-224. Durham: Duke University Press.

RAJEEV, SYAL. 2009. "Drug money saved banks in global crisis, claims un advisor". *The Guardian*, diciembre 13. Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.theguardian.com/global/2009/dec/13/drug-money-bankssaved-un-cfief-claims.

RIVERO, POLETTE. 2017. "Territorialer Vertreibungskrieg und Landgrabbing". Acceso el 24 de abril de 2018. https://amerika21.de/analyse/187047/territorialer-vertreibungskrieg.

ROVIRA, CRISTÓBAL. 2009. "Towards a Historical Analysis of Elites in Latin America". Documento presentado en el 21st World Congress of Political Science, Santiago de Chile, 12-16 de julio 2009. Acceso el 24 de abril de 2018. http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_744.pdf.

RUF, WERNER, ed. 2003. *Politische Ökonomie der Gewalt*. Opladen: Leske & Budrich.

SCHETTER, CONRAD. 2004. "Kriegsfürstentum und Bürgerkriegsökonomien in Afganistan". *Arbeitspapiere zur Internationalen Politik und Außenpolitik* 3. Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/21845/ssoar-2004-schetter-kriegsfurstentum_und_burgerkriegsokonomien_in_afghanistan.pdf?sequence=1.

SENNETT, RICHARD. 2000. *Der flexible Mensch*. München: Siedler/Goldmann.

SEPPÄNEN, MARIAA. 2003. "Historia local y patrimonio mundial. Ciudad letrada, arcadia colonial y el centro histórico de Lima". *Anuario Americanista Europeo*, núm. 1: 107-120.

SMITH, PETER. 1979. *Labyrinths of Power. Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*. Princeton: Princeton University Press.

SOKOLOFF, KENNETH L. y Stanley L. Engerman. 2000. "History lessons: institutions, factor endowments, and paths of development in the new world". *Journal of Economic Perspective* 14, núm. 3: 217-232.

STECCHI, DIEGO. 2015. "El perfil del nuevo consumidor del mercado de lujo en América Latina". Acceso el 16 de abril de 2018. https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-perfil-del-nuevo-consumidor-del-mercado-de-lujo-en-america-latina.

STERN, STEVE J. 1988. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean". *The American Historical Review* 93, núm. 4: 829-872.

SUPIOT, ALAIN. 2013. "The public-private relation in the context of today's refeudalization". *International Journal of Constitutional Law* 11, núm. 1: 129-145.

SVAMPA, MARISTELLA. 2001. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

SVAMPA, MARISTELLA. 2008. "Kontinuitäten und Brüche in den herrschenden Sektoren". En *Sozialstrukturen in Lateinamerika: Ein Überblick*, editado por Dieter Boris, 45-71. Wiesbaden: VS Verlag.

TANNER, JAKOB. 2015. "Refeudalisierung, Neofeudalismus, Geldaristokratie: die Wiederkehr des Vergangenen als Farce?". En *Festschrift für Daniel Thürer*, editado por Giovanni Biaggini, Oliver Diggelmann y Christine Kaufmann, 733-748. Zürich: Dike Verlag.

THORP, ROSEMARY. 1998. *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*. Nueva York: Inter-American Development Bank.

TORCHE, FLORENCIA. 2014. "Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case". *Annual Review of Sociology* 40: 30.1-30.24.

UBS. 2016. "Billionaire Insights". Acceso el 25 de abril de 2018. https://www.ubs.com/microsites/billionaires-report/en/feeling-the-pressure/_jcr_content/mainpar/gridcontrol_2077236744/col1/linklist/link.1943461265.file/bGluay9wYXRoPS9jb250ZW50L2RhbS91YnMvbWljcm9zaXRlcy9iaWxsaW9uZXItcmVwb3J0L3BkZi9iaWxsaW9uYWlyZXMtcmVwb3J0LnBkZg==/billionaires-report.pdf.

UNMÜSSIG, BARBARA. 2012. "Einleitung". En *Commons. Für eine neue Politik jenseits von Markt und Staat*, editado por Silke Helfrich y Heinrich Böll Stiftung, 1-13. Bielefeld: Transcript.

VASELLA, RETO y Stefan Beutelsbacher. 2013. "Brasiliens Ikarus vernichtet sein Vermögen". *Handelszeitung*. Acceso el 25 de abril de 2018. http://www.handelszeitung.ch/unternehmen/brasiliens-ikarus-vernichtet-sein-vermoegen-480177.

VEBLEN, THORSTEIN. 1986. *Theorie der feinen Leute. Eine ökonomische Untersuchung der Institutionen*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.

VICUÑA, MANUEL. 2001. *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

WACQUANT, LOÏC. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

WALLACE, ARTURO. 2013. "Extorsión en Colombia: un negocio de más de US$1.000 millones al año". *BBC*, diciembre 9. Acceso el 25 de abril de 2018. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131101_colombia_extorsion_negocio_gaula_aw.

WALLERSTEIN, IMMANUEL. 1988. "The Bourgeois (ie) as Concept and Reality: From the eleventh century to the Twenty-First". *New Left Review* 167: 91-106.

Wealth-X. 2013. "World Ultra Wealth Report". Acceso el 25 de abril de 2018. http://wuwr.wealthx.com/Wealth-X%20and%20UBS%20World%20Ultra%20Wealth%20Report%202013.pdf.

Wealth-X. 2014. "The Wealth-X and UBS Billionaire Census". Acceso el 25 de abril de 2018. http://inequalities.ch/wp-content/uploads/2014/10/BCensus-2014_latest.pdf.

Wealth-X. 2016. "Billionaire Census Highlights 2015-2016". Acceso el 25 de abril de 2018. http://www.agefi.fr/sites/agefi.fr/files/fichiers/2016/08/billionaire_census_2015-2016_highlights.pdf.

WEBER, MAX. 1979. *Die Protestantische Ethik I. Eine Aufsatzsammlung*. Gütersloh: gtb/Siebenstern.

WEBER, MAX. 2006. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Paderborn: Voltmedia.

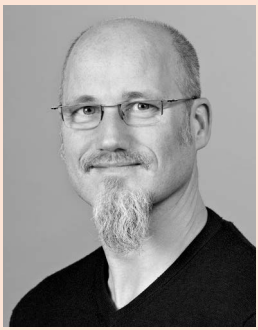
WICHMANN, STEFAN. 1992. *Wirtschaftsmacht Rauschgift*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.

ZARAZÚA, ULISES. 2011. "No-Go Areas and Chic Places: Socio-Spatial Segregation and Stigma in Guadalajara". En *Selling EthniCity. Urban Cultural Politics in the Americas*, editado por Olaf Kaltmeier, 261-274. Farnham: Ashgate.

ZELLER, CHRISTIAN. 2004. "Die globale Enteignungsökonomie". En *Die globale Enteignungsökonomie*, editado por Christian Zeller, 9-20. Münster: Westfälisches Dampfboot.

ZITZMANN, MARC. 2015. "Wird Denken jetzt Mode? Unternehmen wie Hermès, Louis Vuitton oder Chanel leisten sich Hausphilosophen–in verschiedenen Funktionen. Sie sind für das gewisse Etwas der Marken zuständig". *Neue Züricher Zeitung*. Acceso el 24 de abril de 2018. https://www.nzz.ch/feuilleton/wird-denken-jetzt-mode-1.1859572.

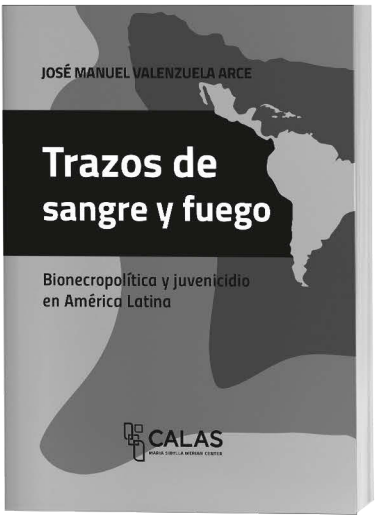
AUTOR



Olaf Kaltmeier

Es director del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). En la Universidad de Bielefeld es profesor catedrático de Historia Iberoamericana y director del Centro de Estudios Interamericanos (CIAS). Es editor de las series de publicación Inter-American Studies/Estudios Interamericanos. Wissenschaftsverlag Trier und Bilingual Press-Tempe University e Inter-American Research: Contact, Communication, Conflict. Routledge. Además, es coordinador de una serie de tres Routledge International Handbook on the Americas. Ha realizado estancias de investigación en México, Ecuador, Chile, Bolivia, Perú, Argentina y Estados Unidos. Entre sus temas de investigación destacan movimientos sociales, especialmente indígenas, patrimonio, historia ambiental, estudios interamericanos, historia transnacional y poscolonialidad.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



Refeudalización.
Desigualdad social, economía y cultura política
en América Latina en el temprano siglo XXI

Coordinación de producción
Sol Ortega Ruelas

Cuidado editorial
Mariana Hernández A.

Diseño de la colección
Paola Vázquez Murillo
Pablo Ontiveros

Diagramación
Mónica Arreola